



154

RECORRIDO

AÑO DE 181

PUERTO DE

SEMINARIOS HECHOS POR EL

expediente y certificado por el mismo, y saber:

1.º El gasto de transporte del expresado pueblo ha hecho en el indicado tiempo a la vista que ha

indagaciones de los suministros de pan, cebada y arroz por razón de cada uno de los

CUERPOS.	Recibos.	Raciones de pan.	Idem de cebas.	Idem de cebada.	Idem en m. m.	Tercios.
----------	----------	------------------	----------------	-----------------	---------------	----------

ht. n.º 350352-2-1118
C. B. 1100932



CONSTITUCIONES SINODALES

DEL OBISPADO DE AVILA,

HECHAS, RECOPIADAS, Y ORDENADAS, por el Reverendísimo Sr. D. Francisco de Gamarra, Obispo de Avila.

PUBLICADAS EN LA SYNÓDO DIÓCESANA,
que celebró su Señoría Reverendísima en la
Ciudad de Avila en diez y seis de Abril
de mil seiscientos diez y siete años.

REIMPRESAS EN LA MISMA CON LICENCIA DE
los SSrs. Licenciado D. Juan Alonso Gorjon, Dean
y Canónigo, y Doctor D. Felipe Calvo Ruiperez,
Canónigo Doctoral, Gobernadores, Provisores,
y Vicarios generales, *Sede Episcopali vacante.*



EN LA OFICINA DE AGUADO.

AÑO DE MDCCCXVIII.



CONSTITUCIONES
SINODALES
DEL OBISPO
DE AVILA

HECHAS, RECOPIADAS Y ORDENADAS por el Reverendísimo Sr. D. Francisco de Camarín, Obispo de Avila.

PUBLICADAS EN LA SINDRO PROCESANA que celebró su Señoría Reverendísima en la Ciudad de Avila en diez y seis de Abril de mil setecientos diez y siete años.

REVISADAS EN LA MISMA CON EL AYUDA DE los Sres. Licenciado D. Juan Alonso Gochan, Dean y Canónigo, y Doctor D. Felipe Calvo Ruiz, Canónigo Doctoral, Gobernadores, Provisores, y Vicarios generales, de la Episcopa de Avila.



En la Oficina de Aguado.

AÑO DE MDCCXVIII.



Don Francisco de Gamarra, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Avila, del Consejo del Rey nuestro Señor, &c. A los muy amados nuestros hermanos el Dean, y Cabildo de nuestra Santa Iglesia, al Abad del Burgohondo, Arciprestes, Vicarios, Curas, Beneficiados, Capellanes, Clerigos y otras personas eclesiásticas. Y á los Corregidores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y procuradores, asi de esta ciudad de Avila, como de las demas villas y lugares, y á otras personas de nuestro Obispado, salud en el Señor. Como por permission divina (á lo que podemos juzgar) sucedió, que siendo Obispo de Cartagena, Iglesia tan rica y principal, la dexamos por pasar á esta nuestra de Avila con sentimiento de amor, que como á primera esposa, nos fuè gratisima, y carisima, y lo será siempre, sino que por permitirlo asi Dios, que ocultamente con su prudencia gobierna lo que los hombres no alcanzamos, sin reparar en mas ni menos hacienda, nos movió á pasar á esta con que estamos muy contento. Y mirando con entrañas de amor sus necesidades, y dando principio á lo que veniamos, nos informamos del estado que tenia, y hallamos que carecia de constituciones, y leyes para el buen gobierno de este Obispado, y que las que habia eran muy antiguas, y hechas antes algunos años de la publicacion del S. Concilio Tridentino, y de aquellas se hallaban pocas, y muy defectuosas, de lo que en los tiempos presentes es necesario, por faltarles muchos decretos, que en el dicho S. Concilio santisimamente en diversos casos, y materias se establecieron, y otros que por bulas, y propios motus de los Sumos Pontífices, que despues han sido, se han ordenado. Y que tenian algunas determinaciones, que como hechas antiguamente, eran diferentes y opuestas á los

dichos decretos del S. Concilio. Y habiendo por nuestra persona comenzado la visita de este nuestro Obispado, verificamos, que nuestros subditos estaban privados de lo que en los demas está tan asentado, como es tener leyes, y constituciones, por donde se gobiernan, y se les pide cuenta del cumplimiento de sus obligaciones: de manera que nos fué forzoso volver á esta nuestra Sta. Iglesia, sin proseguir la dicha visita, á poner remedio en esta necesidad. Y en execucion de ello, en nuestra presencia, y asistiendo con nuestra persona, hemos juntado otras de ciencia, y conciencia, que han tratado en diferentes dias todo lo tocante á lo susodicho: y habiendo tomado de las constituciones antiguas todo lo que pareció conveniente con los tiempos presentes, sin hacer novedad en lo que no fue necesario, conformándonos con el decreto del dicho Santo Concilio, determinamos celebrar Synòdo diócesana, y para ello despachamos nuestras cartas de aviso en diez y seis de Marzo de este presente año, por las cuales mandamos, que cada uno en su Arciprestazgo juntase las personas, que mas conviniesen y que tubiesen mas noticia para dar mejor parecer, y mas importantes advertencias, las quales presentasen ante el Lizenciado Araujo, nuestro Secretario de la dicha Synòdo. Y habiendo hecho encomendar á Dios el buen suceso, y de nuestra parte (aunque indigno para negocio de tanta importancia) hecho lo mismo, se comenzó el dia señalado Domingo diez y seis dias del mes de Abril, y se prosiguió lunes, martes, y miercoles siguientes, y se acabó sin que en ella hubiese diferencia ni contradiccion de persona alguna, eclesiástica, ni secular (que fueron prendas de ser esta obra de nuestro Señor, cuyo servicio se pretende.) Y en la dicha conformidad van ordenadas estas constituciones con la dicha aceptacion de las personas, que á ellas se hallaron, de que mandamos al dicho Seerretario dé fé, y de como se leyeron y publicaron, recibieron y aceptaron Nemine discrepante. Y fiamos que obra tan necesaria, y

aceptada con tanto aplauso, y acabada con tal gusto ha de ser de gran servicio de Dios y para bien de nuestros subditos, enmienda y correccion de sus costumbres, y de luz para saber como cada uno en su oficio y estado se ha de gobernar de aquí adelante, y para evitar los daños, nacidos de las ignorancias que hasta haora ha habido, y los que á las Iglesias se han seguido. Y lo principal para la buena administracion de los Santos Sacramentos y de las obras pías. Y finalmente, para extirpar todo género de abusos. Estos son los fines que principalmente nos han movido, á los quales corresponden las dichas constituciones. Por tanto exhortamos, y en virtud de santa obediencia mandamos á todos los sobre dichos, y especialmente á nuestros Provisores, Visitadores, Vicarios, Fiscales, Notarios y otros qualesquier ministros nuestros, las cumplan y hagan llevar á debida execucion con efecto, y cada uno por lo que le toca, los Jueces juzguen por ellas, y los demas las guarden y contra su tenor no vayan en alguna manera, por convenir así al servicio de Dios, y bien de este nuestro Obispado; y ser esta nuestra deliberada voluntad, y que todos pidan á su divina Magestad nos dé su favor para que conformándonos con la suya, en esto y en todo la egecutemos siempre.

El Obispo de Avila.

acordada con tanto apuro, y acabada con tal gusto, la
del Rey de gran sermón de Dios y para bien de nuestros
súbditos, con tanta y corrección de sus costumbres, y de
las para saber como cada uno en su oficio y estado se ha
de gobernar de aquí adelante, y para evitar los daños,
nuestros de las ignorancias que hasta ahora ha habido,
y los que de las leyes se han seguido. Y lo principal
para la buena administración de los Santos Sacramentos
y de las otras cosas. Y finalmente, para extirpar todo
genuo de abusos. Estos son los fines que principalmente
nos han movido, a los que corresponden las demás
constituciones. Por tanto exhortamos, y en virtud de
nuestro apostólico mandamos a todos los señores dichos, y
especialmente a nuestros Prelatos, Visitadores, Con-
sueles, Escuelas, Notarios y otros cualesquier ministros
nuestros, que cumplan y hagan llevar a debida ejecución
nuestros, y cada uno por lo que le toca, los fines
dichos por ellos, y los demás que guarden y contra-
taren, no pongan en alguna manera, por consentir así al
servicio de Dios, y bien de este nuestro Obispado; y ser
esta nuestra deseada voluntad, y que todos pidan a su
divina Magestad nos de su favor para que conformando
nos con la ley, en esto y en todo la ejecutemos siempre.

El Obispo de Avila.

LIBRO PRIMERO

DE LAS CONSTITUCIONES SYNODALES.

TITULO PRIMERO,

De Summa Trinitate, & Fide Catholica.

LA Fé es un don de Dios, que alumbra nuestro entendimiento, para creer, y tener por certísima cosa todo lo que Dios nos ha revelado, y propuesto por su Santa Iglesia Cathólica. Y esta Fé obliga á todos los Christianos, á que creamos sin ninguna duda todo lo que nos enseña la dicha Santa Iglesia Cathólica, y en particular y distintamente el símbolo de los Apostoles, que llamamos Credo en que se incluyen los catorce Artículos de la Fé, que contienen lo mismo, entendiendolos en el sentido llano, que la Iglesia Cathólica enseña. Y asimismo entendiendo y sabiendo la oracion del *Pater noster*, que pertenece á la Esperanza, y los *Mandamientos de Dios*, y de la *Iglesia*, que pertenecen á la Caridad, y los *siete Sacramentos* ordenados de nuestro Señor para el culto exterior, y santificacion de nuestra Alma.

Todas estas quatro partes de la Doctrina Christiana, con los vicios y pecados que son contra ella, se ponen

por su órden , juntamente con su exposicion , sacada en suma de diferentes Autores.

Doctrina christiana es la sabiduria de nuestra salvacion , declarada por nuestro Maestro y Redemptor Jesu Christo , y predicada por los sagrados Apostoles , y guardada siempre y conservada de la Santa Iglesia Cathólica , y el que la profesa se dice verdadero Christiano , habiendo recibido el Bautismo , y este se hace perfecto con la obediencia de los santos Mandamientos , cuyo fin es nuestra Bienaventuranza , la qual consiste en ver y gozar á Dios eternamente.

Los medios que enseña esta Doctrina Christiana para alcanzar este fin , son culto y servicio de Dios interior en el alma principalmente , y exterior ordenado de Dios y de su Iglesia Cathólica para el bien del interior ; la qual dicha doctrina Christiana , con su exposicion es como sigue.

Por la señal de la santa Cruz , de nuestros enemigos libranos Señor Dios nuestro.

Declaracion de la señal de la Cruz , y reverencia á las Imágenes.

LA Cruz , por ser memoria y figura de nuestro Señor crucificado , ha de ser adorada y reverenciada , por el Señor que representa como el mismo debe ser adorado y reverenciado ; y ésta adoracion (que se hace principalmente dentro de nuestra alma , reconociendo el beneficio de la Redempcion y exteriormente con el cuerpo , para representar lo interior) ha de mirar á lo que la Cruz representa , y no á la materia de que está hecha. Y porque la reverencia y Fé del Señor crucificado encierra en sí los demas misterios de nuestro Señor en quanto en la Cruz venció y triunfó del demonio , pecado y muerte. Por tanto la Iglesia Cathólica ordenó el santiguarnos con la señal de la Cruz , que tambien tiene

virtud de espantar al demonio nuestro enemigo, por haber sido vencido en ella. A las demas Imágenes de nuestra Señora, y los Santos reverenciamos, en quanto en ellas se nos representan los amigos de Dios, y asi no se les debe dar el culto y reverencia, que al mismo Dios, ó á la Cruz, y Imágenes, que le representan, sino otro inferior que como á amigos de Dios se les debe, el qual se dá tambien á las reliquias de los Santos, que venera la Iglesia Católica.

La Oracion del Padre nuestro.

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea el tu nombre, venganos el tu Reyno, hagase tu voluntad, asi en la tierra, como en el cielo, el pan nuestro de cada dia danosle oy, y perdonanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dexes caer en tentacion, mas libranos de mal. Amen Jesus.

Declaracion del Pater noster.

POr esta Oracion, que á peticion de los sagrados Apóstoles ordenó nuestro Maestro, y Redentor Jesu Christo, pedimos lo necesario, para alcanzar de Dios lo que esperamos, levantando el alma á Dios, á pedirle mercedes, principalmente espirituales, y tambien corporales, en quanto son menester para el bien espiritual, y por esta oracion honramos, y reverenciamos á Dios confesándole por Autor y Distribuidor de los bienes que le pedimos, y para mejor los alcanzar llamamos á Dios Padre nuestro: llamamosle Padre, porque nos dá el ser natural del alma, y cuerpo, y el ser sobrenatural de la gracia: llamamosle con este nombre, porque le hemos

de pedir con afición, y reverencia de verdaderos hijos. Decimos nuestro: porque teniendonos todos por hijos de tal Padre, cada uno pide para todos sus hermanos: decimos, que está en el cielo: porque aunque está en todo lugar, por esencia, presencia, y potencia, pero como en mas principal lugar está en el cielo, á donde está la bienaventuranza, que les comunica.

Esta oracion del Pater noster contiene siete peticiones, las tres primeras pertenecen al honor de Dios, y las quatro á nuestro provecho, y del proximo. Allende de esto en las tres primeras pedimos bienes, y en las quatro postreras remedio para los males.

La primera peticion es, santificado sea el tu nombre que es lo mismo, que ser glorificado, y alabado por santo, por las buenas obras que hiciéremos por su gracia, y favor.

En la segunda peticion, que es venga á nos el tu Reyno, pedimos, que venga en nosotros el Reyno de Dios, que es pedir, que seamos gobernados, y regidos de manera que reyne, y prevalezca en nosotros su gracia, y no el pecado.

La tercera peticion es, hagase tu voluntad, en la qual pedimos, que sea cumplida la voluntad de Dios en la tierra, como en todo, y por todo la cumplen los bienaventurados en el cielo.

La quarta es, el pan nuestro de cada dia danoslo oy: que es el mantenimiento necesario á la presente vida, que se llama oy, no deseando demasias, ni teniendo congoxa de lo por venir, y con esto nos incitamos, á pedir cada dia, y frecuentemente lo necesario, y demas de esto pedimos el Sacramento del Altar que es mantenimiento del alma.

La quinta, perdonanos nuestras deudas, en que pedimos perdon de nuestras culpas, y de las penas, que por ellas merecemos, prometiendo de perdonar á nuestros deudores las culpas, que contra nosotros cometen,

(5)

porque sin esta condicion no nos perdonará Dios.

La sexta, no nos dexes caer en tentacion, en ella pedimos no ser vencidos en la tentacion, consintiendo en ella.

La septima, mas libranos de mal, en que pedimos ser libres de mal que es demonio, infierno, y otros desastres de este mundo. Concluyese la oracion con esta palabra. Amen, que quiere decir así sea, confiando en la bondad y misericordia de Dios.

La Ave Maria, y la Salve Regina.

Dios te salve Maria, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre Jesus, santa Maria Madre de Dios, ruega por nosotros ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.

Dios te salve Reyna, y Madre de misericordia, vida y dulzura, y esperanza nuestra, Dios te salve, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva, á tí suspiramos gimiendo, y llorando en este valle de lagrimas: ea pues Señora abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro muestranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre. O clementisima, O piadosa, O dulce Virgen Maria, ruega por nos Santa Madre de Dios, por que seamos dignos de los prometi-mientos de Jesu Cristo. Amen Jesus.

Exposicion de esta Oracion.

Porque los Santos son intercesores con Dios, les hacemos oracion para alcanzar de su Divina Magestad, lo que le pedimos, y principalmente lo es del género humano la Sagrada Virgen, como la mas principal y alle-

gada criatura á nuestro Señor, y así estas dos oraciones, como mas principales, ordenó la Santa Madre Iglesia, para que interceda con nosotros ante su Divina Magestad en las quales pedimos sea nuestra Abogada, é intercesora. A los demas Santos tiene nuestra Madre la Iglesia ordenadas oraciones: como es la Letanía para pedir, como Señor de donde pende nuestro bien, y para alcanzarlo, ponemos á los Santos por intercesores: y así en las oraciones, y letanías decimos á Dios, que haya misericordia de nosotros, y á los Santos, que intercedan á su Divina Magestad por nosotros.

EL CREDO.

CReo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo, y de la tierra, y en Jesu Cristo su unico Hijo nuestro Señor, que fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de Santa Mariá Virgen, padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto, y sepultado. Decendió á los infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos, y subió á los cielos. Está sentado á la diestra de Dios Padre todo poderoso. De donde vendrá á juzgar á los vivos, y los muertos. Creo en el Espíritu Santo. La Santa Iglesia Católica. La comunión de los Santos. La remisión de los pecados. La resurrección de la carne. La vida perdurable. Amen Jesus.

Los Artículos.

LOs Artículos de la Fé son catorce. Los siete pertenecen á la Divinidad. Y los otros siete á la santa humanidad de nuestro Señor Jesu Christo.

*Los que pertenecen á la Divinidad,
son estos.*

- E**L primero, creer, en un solo Dios Todopoderoso.
 El segundo, creer, que es Padre.
 El tercero, creer, que es Hijo.
 El quarto, creer, que es Espíritu Santo, y que
 todas tres personas es un solo Dios verdadero.
 El quinto, creer, que es Criador.
 El sexto, creer, que es Salvador.
 El septimo, creer, que es Glorificador.

*Los que pertenecen á la Santa Humanidad,
son estos.*

- E**L primero, creer, que el mismo Hijo de Dios en
 quanto hombre, fué concebido por la Virgen Maria por
 obra del Espíritu Santo.
 El segundo, creer, que nació de la Virgen Santa
 Maria, quedándo ella Virgen antes del parto, y en el
 parto, y despues del parto, y siempre Virgen.
 El tercero, creer que por redimirnos, y pagar
 por nuestros pecados, fué crucificado, muerto y sepultado.
 El quarto, creer, que su Anima, ayuntada con
 la Divinidad, quedándo su cuerpo en el sepulcro, ayun-
 tado con la misma Divinidad, decendió á los infiernos
 y sacó las animas de los Santos Padres, que estaban allí
 esperando su santo advenimiento.
 El quinto, creer, que resueitó al tercero dia.
 El sexto, creer, que subió á los cielos, y está
 sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.
 El septimo, creer, que dende allí ha de venir
 en el fin del mundo á juzgar á los vivos y los muertos
 y que á los buenos dará gloria, porque guardaron sus
 Santos Mandamientos y á los malos penas perdurables
 porque no les guardaron.

EMbió n nuestro Señor Jesu Christo á sus Sagrados Apóstoles, á enseñar la Doctrina Christiana á todas las gentes, y naciones del universo, y predicar su Evangelio, que es la buena nueva de haber venido al mundo, y hechoso hombre, y de la Redempcion y Santificacion nuestra, mediante los Santos Sacramentos, en los quales se nos comunica. Los Santos Apóstoles, antes de repartirse por las Provincias del mundo, á cumplir este mandato de su Maestro, todos juntos ordenaron, y compusieron la suma de la Doctrina Christiana, que habian de predicar, en que habian de convertir todos los infieles, á que la creyesen, por ser la suma de todo lo que hemos de creer distintamente todos los Christianos. Llamase símbolo, porque es una señal cierta para diferenciar los Christianos de los que no lo son, y los Santos Padres la llamaron coleccion, y regla de la Fé.

Los doce Apóstoles dividieron este símbolo en doce sentencias, como ellos eran doce, diciendo cada uno su sentencia. Y la Doctrina Christiana se suma en estas doce sentencias, que llamamos Artículos. Y artículo quiere decir coyuntura, y como esta hace en el cuerpo distincion y movimiento, asi la Doctrina Christiana está distinta, y dividida en estas doce sentencias, en las qual es con fundamento, origen, y fin de nuestro bien, primero se propone la unidad de Dios, y distincion de tres personas, en que se declaran tres efectos de Dios, los quales son apropiados á las tres personas de la Santissima Trinidad, que es un solo Dios infinito. Al Padre la Creacion. Al Hijo la Redempcion del hombre. Al Espíritu Santo la Santificacion.

Este mismo símbolo se suele dividir en catorce Artículos, distinguiendo en ellos lo que pertenece á las tres divinas Personas, y ansi todos contienen la misma sent encia, como en ellas mas particularmente se declara.

La suma de nuestra Fé comprende la Divinidad, y Humanidad de Nuestro Señor Jesu Cristo, que es fin y medio, por donde la Fé Cathólica nos enseña el bien, que hemos de gozar en la bienaventuranza. La divinidad de nuestro Señor nos hace bienaventurados: y por la humanidad suya tenemos los medios necesarios, para alcanzar la bienaventuranza: y esta es la razon, porque los Artículos se dividen en los misterios de la Divinidad, y Humanidad de Nuestro Señor Jesu Christo.

*Declaracion de los Artículos de la
Divinidad.*

CReo en Dios Padre, Todopoderoso, es, creer, que es, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, que se contienen los quatro primeros Artículos.

Creer el Christiano, es tener por cierto, y sin ninguna duda, que lo que cree, es revelado por Dios nuestro Señor, el qual, ni puede engañar, ni ser engañado. Y por esta razon, lo que el Christiano, enseñado por la Iglesia Cathólica, cree es certíssimo. Que Dios es un Señor infinitamente bueno, sabio, poderoso, principio, y fin de todas las cosas. Es uno en esencia, y trino en personas. Y es puro espíritu sin cuerpo, y por ser sumo, es uno, y perfectíssimo. Confesamos, ser Todopoderoso, porque no hay, ni puede pensarse cosa posible, que no pueda hacer. Que hace todo quanto quiere, y conviene, y es mejor hacerse. En los quatro primeros Artículos creémos un Dios infinito, y eterno, y en esta unidad de Dios confesamos tres personas entre sí. La primera es el Padre, que en su eternidad engendró por su entendimiento al Hijo, el qual es la segunda persona. La tercera persona es el Espíritu Santo, que procede del Padre, y del Hijo, como de un principio, por la voluntad con que se aman.

Artículo quinto, creer que es Criador. En este Ar-

título creémos, que es Criador, y que hace de noñada todas las cosas, y criaturas, y que despues de hechas, las gobierna, y conserva, como mas conviene á su naturaleza, y perfeccion.

Artículo sexto, creer que es Salvador. En este Artículo creémos, ser nuestro Señor Salvador, y que por los méritos de nuestro Señor Jesu Christo, que nos redimió, y libertó con su sangre del pecado, y demonio, á quien estabamos sugetos, nos perdona los pecados, y nos dá gracia, la qual es un don divino, que santificándonos interiormente, nos hace hijos adoptivos de Dios, y herederos de su gloria, y esta merecemos justamente con las obras, que proceden de la misma gracia. Y en este Artículo se contiene el Artículo de la remision de los pecados.

Este Artículo de la salvacion, en que se encierran las obras de la Redempcion, que Dios hizo para redimir al hombre, incluye, y encierra en sí otros dos Artículos, que en el Credo estan mas claros, distintos, que son. Creer la Santa Iglesia Cathólica, y la Comunión de los Santos: porque tan solamente se salvan los que están en la Iglesia Cathólica, y los ansi salvos, son los Santos, que tienen entre sí comunión, ó comunicacion espiritual, y por eso quien dice salvacion, encierra Iglesia Cathólica, y comunión de Santos. Y así conviene declarar aqui estos dos Artículos. Iglesia quiere decir congregacion de Fieles baptizados, que debajo de una cabeza, que es el Sumo Pontifice, hay otros Prelados, y Pastores, que rigen, y enseñan al pueblo Christiano.

Declaracion del Artículo: Creo la Santa Iglesia Cathólica.

Cathólica, quiere decir universal: porque comprende en sí á todos los fieles desde la predicacion de nuestro Maestro, y Redemptor, y de sus Apóstoles, hasta

el juicio universal: es una, porque tienen una misma doctrina de la Fé. Unos mismos Sacramentos, y una cabeza, que es el Romano Pontifice, á quien todos obedecen: dicese Santa, porque teniendo santidad en doctrina, y Sacramentos, los que entran en ella por el Bautismo prometen á Dios santidad de costumbres: dicese tambien Apostólica esta Iglesia, porque los Apóstoles fueron tambien los que primero la fundaron sobre el primero, y principal fundamento de ella, que fué nuestro Maestro, y Redemptor. De donde se sigue, que aunque esta Iglesia tiene dones espirituales, como es la gracia, y los dones del Espíritu Santo, que interiormente nos santifican, y estos no se pueden percibir por los sentidos exteriores. Con todo eso es visible, y manifiesta: porque los Santos Sacramentos, que en ella se administran, y los ministros de ella son visibles y manifiestos á los sentidos exteriores: de manera, que la Iglesia Cathólica desde su principio, hasta el fin, siempre fué, y será clara, y manifiesta en el mundo, para que á ella acudan todos los hombres, como á casa, y familia de Dios. Y así se vé, y conoce esta Iglesia con los sentidos exteriores, y creemos, que en ella está la santidad, y verdadero culto, y dones de Dios.

Que es Comunión de los Santos. Entre los Santos, que estan en gracia, hay comunión, que es lo mismo que comunicacion en los bienes, y egercicios espirituales: porque la caridad los hace verdaderos amigos, y entre ellos hay comunicacion de sus bienes, como es de sus méritos, satisfaccion, y oracion, &c. En quanto por la gracia, derivada de Christo nuestro Señor como cabeza, somos unidos en cuerpo místico, y espiritual de esta cabeza, y así todos los bienes son comunes á los de este cuerpo. Por lo qual la oracion, y el valor de otras buenas obras hechas en gracia, se aplican á los demas, y á los del purgatorio: porque tiene caridad con nosotros, y dán alegría á los Santos, que con la

misma intercedan por nosotros en la bienaventuranza,

*Artículo septimo, creer, que es
Glorificador.*

GLorificador, es, que nos dá la bienaventuranza, que se llama honra, gloria, y paz, y vida eterna, y es un triunfo de nuestros enemigos, que nos impiden el alcanzar esta gloria. Consiste en ver, y gozar á Dios con el entendimiento, y voluntad, y con ella tiene el alma cumplimiento de todos los bienes.

*Declaracion de los Artículos de la Humanidad
de Nuestro Señor Jesu Christo.*

El primero: Que fué concebido.

EL Hijo de Dios, segunda persona de la Santísima Trinidad, encarnó, que es hacerse hombre, tomándose cuerpo, y alma racional, milagrosamente, por obra del Espíritu Santo, y así es hombre perfecto con todas las virtudes, y perfecciones naturales, y sobrenaturales, qual conviene á Redemptor, y hombre, que es Dios, estando sustentada su naturaleza humana en la persona del hijo de Dios: y así son dos naturalezas divina, y humana juntas, y unidas en una persona. Hizose hombre mortal, para poder morir por el hombre, y con su doctrina, y exemplo enseñar el camino del cielo.

Segundo Artículo: Creer que nació. Así como la concepcion de nuestro Señor en quanto hombre fué milagrosa, así lo es tambien su nacimiento: porque nació de Madre Virgen, que siempre fué Virgen, y por esta causa se llama con grande verdad Madre de Dios.

Artículo tercero, y quarto. Creer, que padeció, y descendió á los infiernos.

Bien pudiera Dios perdonar los pecados de los hom-

bres por otros muchos medios, y modos, sin la encarnacion, y muerte de su Hijo, pero eligió este, para que la redempcion del hombre tuviese cumplida justicia, y se hiciese por medio mas conveniente, y mas honrado para el hombre, siendo tambien el Redemptor, y unido con la persona del Hijo de Dios, como el primer hombre fué principio del pecado, y perdicion de todos los hombres. Y porque pecando Adan nuestro primero padre, todos somos concebidos en pecado original, y sugetos á la muerte, Christo Nuestro Señor con su muerte nos libró de este pecado, y de los demas suficientísimamente. Murió en quanto hombre, apartándose el alma del cuerpo, el qual quedó en la Cruz, junto con la divinidad; y la misma divinidad junta con el alma, baxó al lugar dó estaban los Santos Padres, y los sacó, para subirlos al cielo. Creemos tambien, que demas de este lugar hay otros dos diferentes; el uno es el Purgatorio, donde se cumplen las satisfacciones temporales de los pecados: el otro es el Infierno, donde se atormentan los condenados para siempre. Otro lugar hay de los niños, que mueren en pecado original, y nunca verán á Dios, mas nunca padecerán otra pena. Este se llama el Límbo.

Artículo quinto, creer que resucitó. Resucitar, es juntar el alma con el cuerpo muerto, lo qual hizo Nuestro Redemptor, y Maestro, por su propia virtud de verdadero Dios, aunque resucitó como hombre, y de parte del cuerpo, que este solo muere en el hombre, que el alma es inmortal, participándo el cuerpo resucitado de la gloria, con los dotes, que en su lugar estan declarados,

Artículo sexto, creer, que subió á los cielos. Por la misma virtud de Dios, y hombre bienaventurado subió á los cielos, acompañado de las almas de los justos, que habian satisfecho, los quales, siguiéndole, entraron en el cielo, participándo de su Redempcion, satisfacion, y merecimientos, con que se abrió el cielo

para todos los justos, por haber pagado el precio de los pecados con su muerte. Estar sentado á la diestra de Dios Padre, es, tener igual gloria con él, en quanto Dios, y en quanto hombre, mayor que otro ningun bien-aventurado: porque esto significa la mano derecha, en quanto quiere decir mejor lugar.

Artículo septimo, creer, que dende allí ha de venir á juzgar. El juicio universal, que Dios ha de hacer en fin del mundo, conviene tambien á nuestro Señor, en quanto hombre, y Redemptor: porque en el pedirá cuenta de los beneficios de su Redempcion, de pensamientos, palabras, y obras. En este Artículo, y en el Artículo septimo de la glorificacion se encierran dos Artículos del Credo, resurreccion de la carne, y vida perdurable, en quanto esta vida es lo mismo, que llamamos gloria: porque es honra, y triunfo del pecado, y de esta goza primero el alma: y resucitándo el cuerpo (que en este Artículo se llama carne) se junta con el alma bienaventurada, participándo de los dotes de la bienaventuranza. Lo contrario es en los malos, que mueren en pecado mortal, que padecen perpetua miseria, y pena, de la qual participa el cuerpo resucitado.

Los Mandamientos de la Ley de Dios son diez.

LOs tres primeros pertenecen al honor, y amor de Dios, y los otros siete al amor, y provecho del próximo.

El primero honrar, y amar á un solo Dios verdadero sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar su santo nombre en vano.

El tercero, santificar Domingos, y Fiestas.

El quarto, honrar padre, y madre,

El quinto, no matar.

El sexto, no fornicar.

El septimo, no hurtar.

El octavo, no levantar falso testimonio.

El nono, no desear la muger de tu próximo.

El decimo, no codiciar los bienes ajenos.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos. El primero en amar á Dios sobre todas las cosas. El segundo en amar al próximo, como á tí mismo.

*Declaracion de los Mandamientos de
la Ley de Dios.*

LA Caridad es el cumplimiento de todas las virtudes, y perfeccion de ellas, y es don de Dios, para amarle sobre todas las cosas, y por él al próximo, que es qualquier hombre por la comunicacion que tenemos de naturaleza, y de la redempcion, y gracia de nro. Señor.

Amar á Dios sobre todas las cosas, es estimar, y preciar mas el cumplimiento de su voluntad que todas las cosas criadas. De manera, que si se ofrece el contentamiento de la criatura, no ser conforme á la voluntad de Dios, siempre se ha de cumplir esta voluntad de Dios, menospreciando la criatura. Y por el tanto la prueba, y muestra de la caridad, es cumplir la voluntad de Dios, que está declarada en sus Mandamientos, y el quebrantamiento de uno solo hace perder la caridad.

Estos diez Mandamientos son muy conformes á nuestra naturaleza, en quanto naturalmente tenemos por regla de nuestras obras, no querer para el próximo sino lo que para nosotros mismos debemos querer.

No se pueden cumplir bien estos Mandamientos, sino con la gracia de Dios. Y así es grande ayuda, para cumplirlos, la Oracion, y frecuencia de Sacramentos, Sermones y Libros devotos, y trato de buenas compañías. Dañan las costumbres ocasiones malas, poca devocion, y demasiada confianza de vida larga.

El primero Mandamiento nos obliga á adorar á Dios interiormente, con Fé, Esperanza, y Caridad, y con

la reverencia del cuerpo, que ha de ser señal de la interior. Y así quien peca contra estas tres virtudes, peca contra este mandamiento. Contra la Fé, quien cree en supersticiones, agujeros, ó sueños, ignora, niega, ó duda lo que debe creer. Contra la Esperanza, el que desconfía, ó presume demasiado de la misericordia de Dios. Contra la Caridad, el ingrato á sus beneficios, y desobediente á sus Mandamientos.

El segundo nos prohíbe el jurar sin verdad, sin justicia, que es sin causa justa, y sin necesidad; y jurar, es poner á Dios por testigo ó á las criaturas, en quanto el Criador está en ellas: de manera, que la palabra será, Sí, ó No. También nos obliga á cumplir los votos, y promesas hechas á Dios.

El tercero, nos manda gastar las Fiestas en obras santas, y no serviles, y oír Misa entera. Mas el poco trabajo, ó muy necesario no las quebrantará, ni el no oír Misa, estándole impedido con verdadera necesidad. Y en consecuencia de esto nos prohíbe el desacato, que se hace al Templo, Mandamientos, y censuras de la Iglesia.

El quarto, nos obliga á obedecer, socorrer, y reverenciar á nuestros Padres, y todos los mayores en edad, saber, y gobierno en todo lo que es lícito, y honesto. Y los padres están obligados á doctrinar, y enseñar sus hijos, y darles estado, no contrario á su voluntad. Los casados han de tratar sus mugeres amorosamente, como Christo á su Iglesia, Y las mugeres sean obedientes á sus maridos, los amos á sus criados, como á hijos de Dios, y los criados á los amos, como quien sirve á Dios en ellos.

El quinto, obliga, á no ofender á nadie en hecho, ni en dicho, ni en deseo, y así prohíbe todo el mal, y daño, injurias, y amenazas del próximo. También obliga á perdonar toda ofensa del próximo, y á no se escandalizar, y á socorrer al gravemente necesitado.

El sexto, nos obliga á limpieza, y castidad de pala-

bras, obras, y pensamientos, para lo qual ayuda mucho la templanza en vistas, y conversaciones ocasionadas.

El septimo, prohibe todo el daño injusto, y ser causa, que otro le haga al próximo, y obliga á pagar lo que se debe, siendo posible, en todo, ó en parte.

El octavo, nos prohibe infamar de qualquiera manera al próximo, descubrir secreto, mentir, que en ningun caso es lícito, aunque lo es callar la verdad, conforme á justicia, disimulándolo. Y nos obliga á hablar bien de nuestro próximo, y defenderle á su tiempo con verdad.

Los dos últimos Mandamientos, que son, refrenar la concupiscencia, y deseo interior en dos cosas importantísimas, y peligrosas, que son desear bienes ajenos, y muger ajena, nos obligan á limpieza interior, y buena voluntad con todos los hombres.

*Los Mandamientos de la Santa Madre
Iglesia son cinco.*

EL primero, oír Misa entera los Domingos y Fiestas de guardar.

El segundo, confesar una vez por lo menos en el año, ó antes si há, ó espera haber peligro de muerte, ó si ha de recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

El tercero, comulgar por Pascua de Resurreccion.

El quarto, ayunar los dias que manda la Iglesia, como son Vigilias, quatro Temporas, y Quaresma.

El quinto, pagar diezmos, y primicias.

*Declaracion de los Mandamientos de la
Santa Madre Iglesia.*

LOs cinco Mandamientos de la Iglesia son declaracion de los diez de la ley de Dios, los tres primeros obligan á los que tienen uso de razon, y edad: el quarto

obliga á los que son de veinte y un años cumplidos, no estándolo legitimamente impedidos, ó por edad, como son sesenta años, ó con enfermedad, ó necesidad de trabajar.

El quinto, obliga, segun las costumbres recibidas en cada lugar, demas de esto hay Mandamientos de lo que cada uno está obligado á hacer, y saber conforme á su estado, y oficio, los quales cada uno está obligado á saber, para conforme á ellos cumplir con su obligacion, guardando la ley de Dios, cumpliendo con la rectitud de su oficio, y arte.

Las Obras de misericordia.

LAs obras de misericordia son catorce, las siete corporales, y las siete espirituales, las espirituales son estas.

La primera, enseñar al que no sabe.

La segunda, dar buen consejo al que lo ha menester.

La tercera, corregir al que yerra.

La quarta, perdonar las injurias.

La quinta, consolar al triste.

La sexta, sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros próximos.

La septima, rogar á Dios por vivos, y muertos.

Las siete Corporales son estas.

LA primera, visitar á los enfermos, ó encarcelados,

La segunda, dar de comer al hambriento,

La tercera, dar de beber al sediento.

La quarta, dar de vestir al desnudo.

La quinta, dar posada al peregrino.

La sexta, redimir al cautivo.

La septima, enterrar los muertos.

Declaracion de las obras de Misericordia.

DE los Mandamientos salen las obras buenas, en que el Christiano se debe exercitar en qualquiera tiempo. Y de estas hay algunas, que se llaman de misericordia: por que no se deben, ni obligan de justicia. Pero obligan de precepto con necesidades graves, á juicio de prudentes, y discretos. De estas las meritorias son las espirituales, y aquellas obligan mas de que mas hay necesidad, aunque sean corporales, y con todas ellas sobrellevamos las faltas de nuestros próximos, ayudándonos á veces para mejor cumplir la ley del Señor.

Las virtudes Cardinales son quatro.

LA primera Prudencia. La segunda Justicia. La tercera Fortaleza. La quarta Templanza.

Declaracion de las virtudes Cardinales.

CON el egercicio, y costumbres de las buenas obras se alcanzan muchas virtudes, y las principales son quatro, y llamanse Cardinales, porque son principales, y raizes de las demas. La mas principal es la prudencia, que nos enseña la moderacion entre los extremos guardando el decoro, que se debe á las personas, lugar, y tiempo, y por eso se llama discreccion, y el prudente se llama discreto.

La justicia nos inclina á dar á cada uno lo que se le debe con buena razon, y de derecho.

La fortaleza nos dá constancia, y firmeza, desechando el miedo, y osadías demasiadas.

La templanza pone moderacion en lo que pertenece al gusto, y á deseos deshonestos.

Estas virtudes, y otras muchas, que de ellas nacen,

son propiamente virtudes, quando están juntas con la caridad, que las endereza al fin supremo, que es Dios, con quien ella nos ayunta, y por tanto anda con ella junta la virtud de la Religion, con la qual damos á Dios el culto, y reverencia, que se le debe: así en las obras interiores, como en las exteriores ceremonias, debidas á Dios y ordenadas por la Iglesia Cathólica.

De aquí se sigue, que aquel es mas santo, que tiene mayor caridad, y ella está, en quien mas bien guarda los Mandamientos de Dios, y de su Santa Iglesia, y la doctrina, que en ella está recibida desde los Santos Apóstoles, ó despues ordenada con el consentimiento de toda su Iglesia, que para ordenar lo que conviene, se entiende ser los Obispos con el Pontifice Romano, cabeza de la Iglesia universal, cuyos Mandamientos obligan á toda la Iglesia en quanto por ellos el Espíritu Santo la rige, y gobierna.

Los pecados mortales son siete.

Sobervia. Embidia. Gula. Ira. Avaricia. Luxuria. Pereza.

Las virtudes contrarias, á los siete pecados

Capitales.

Primamente, humildad contra sobervia.

Segunda, largueza contra avaricia.

Tercera, castidad contra luxuria.

Quarta, paciencia contra ira.

Quinta, templanza contra gula.

Sexta, caridad contra embidia.

Septima, diligencia contra pereza.

Declaracion de las virtudes contrarias, á los pecados mortales.

Las virtudes, que nacen de la caridad, y deshacen

los pecados, de donde nacen otros muchos, son las contrarias á los siete pecados capitales, que es lo mismo, que principales, y después se dirá, quando son mortales. De estas virtudes, la primera es la humildad, por la qual reconociendo el hombre sus propias faltas, y en los demas los beneficios, que de Dios han recibido, se reputa de veras por humilde, y baxo y de menos merecimientos en su comparacion, y así refrena los movimientos de soberbia, enderezados á estimarse mas, que los demas. Es la soberbia principio de todo pecado, pues con ella se estima el hombre mas de lo que merece, y no reconoce la obligacion, y obediencia, que debe á Dios.

La liberalidad refrena el apetito desordenado de hacienda inclinado á ella cada y quando que viene.

Castidad es, limpieza, y honestidad contra el apetito torpe de deleytes carnales.

Mansedumbre es, moderacion en la ira, y enojo, que es apetito de venganza desordenada.

Paciencia es, sufrimiento moderado en los trabajos, y adversidades, considerándo, que los embia Dios para nuestro castigo, merecimiento, y egercicio de las virtudes.

Templanza es, moderacion, y freno del apetito desordenado del comer, y beber: lo qual en el Christiano no se ha de tener solamente por fin, á la razon, para sanidad del cuerpo, y egercicio de las potencias del alma, sino tambien sujetar los movimientos desordenados de la concupiscencia, para que esté sujeta al espíritu, que es el movimiento de la gracia de Dios.

La Caridad se pone contraria á la embidia, aunque tiene otros muchos efectos, porque inclina al bien del próximo, como al propio, y embidia es tristeza del bien ageno.

Diligencia es la presteza en egecucion de los bienes, y obras virtuosas, contrarias á la pereza, que es tristeza, enfado, y tédio de los egercicios virtuosos, y divinos.

Los Dones del Espíritu Santo son siete.

- E**L primero, Don de Sabiduría.
 El segundo, Don de Entendimiento.
 El tercero, Don de Consejo.
 El cuarto, Don de Fortaleza.
 El quinto, Don de Ciencia.
 El sexto, Don de Piedad.
 El septimo, Don de Temor de Dios,

Declaracion de los Dones del Espíritu Santo.

ASÍ como las virtudes nos sujetan á la razon, y ley divina: así estos dones á las divinas inspiraciones.

El don del entendimiento, haciéndonos entender las verdades.

El de sabiduría á juzgar bien de ellas.

El de consejo de consultar de lo que es mas agradable á Dios,

El de ciencia á elegir bien de lo consultado.

El de piedad á confirmar nuestro apetito, y deseo, con lo que debemos á Dios, y al próximo, y en lo que toca á nosotros mismos.

La fortaleza vale contra el temor de los peligros.

Y el don de temor contra el deseo desordenado de los deleites.

Los Frutos del Espíritu Santo.

Caridad. Paz. Longanimidad. Benignidad. Fé. Continencia. Gozo. Paciencia. Bondad, Mansedumbre. Modestia. Castidad.

Declaracion de los Frutos del Espíritu Santo.

LOs frutos del Espíritu Santo son las obras virtuo-

sas, que nacen de la gracia, y dones del Espíritu Santo.

El primero es de caridad, con que el hombre se junta con Dios, á quien ama sobre todo, haciéndose uno con él, en conformidad de voluntad, de la qual nace gozo, y paz. Y desecha todas las perturbaciones exteriores, y se sosiega en Dios, amándole: porque en él tiene colocados todos sus deseos. Y de aqui es, que tiene paciencia en los males, que se ofrecen. Y con longaninidad no se desasosiega con la dilacion del bien que espera.

La bondad es la voluntad de hacer bien al próximo.

Benignidad, es amor de la execucion de la bondad.

La mansedumbre modera la ira con el próximo.

La modestia es, guardar el decoro, y compostura en los dichos, y hechos.

La continencia, y castidad, es limpieza, y honestidad interior, que refrena la concupiscencia sensual.

La fé, ó con Dios, ó con el próximo tratar verdad sin engaño.

Las Bienaventuranzas son ocho.

LA primera, bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reyno de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que hán hambre, ó sed por la justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios

Bienaventurados los que padecen persecuciones, porque de ellos será el Reyno de los Cielos.

* * * * *

Declaración de las Bienaventuranzas.

Bienaventuranzas se llaman aquí las obras más perfectas de virtudes, y dones del Espíritu Santo: porque en ellas consiste la bienaventuranza de esta vida, y con ellas alcanzamos lo que esperamos en el cielo. Y en quanto son obras tan perfectas, se distinguen de las obras que llamamos frutos, y todas se diferencian de los dones y virtudes, que no son obras, sino principio de ellas.

Pobres de Espíritu Santo, son los humildes. Los mansos, son los que tienen pequeños movimientos de ira. Los que lloran, son los que menosprecian los placeres aun moderados.

En la quarta bienaventuranza están los que con entrañable deseo procuran hacer lo que deben á su obligación, y á la santidad, y virtudes de su alma. Misericordiosos, son los piadosos, aun con los extraños. Limpios de corazón, son los mortificados en sus apetitos desordenados, y malas inclinaciones que llamamos pasiones del alma. Pacíficos son, los que cobran paz en sí, y en los otros. Los últimos son, los que están firmes en la justicia, virtud, y santidad, aunque sean perseguidos.

Háse de advertir, que las obras de virtudes moderan las pasiones, y malas inclinaciones. Las obras de los dones las reprimen, y sosiegan del todo, y de estos principalmente nacen las bienaventuranzas, aunque la raya de estas pasiones, y malas inclinaciones siempre está en el hombre virtuoso, y santificado, para que con la gracia, y ayuda de Dios, reprimiéndolas, merezca la gloria eterna, y su aumento, que es el camino ordinario de los justos.

Las potencias del Alma son tres.

Entendimiento. Voluntad. y Memoria.

Declaracion de las Potencias del alma.

HA de considerar el Christiano las potencias del alma, y sentidos, y todas las demas partes, y miembros corporales, para servirse de ellos, obrando conforme á la ley, y espíritu de Dios, principalmente con la voluntad, y libre alvedrio, en el qual ha de mover las demas potencias, y sentidos, para que se ocupen en obras agradables á Dios, y se aparten de las contrarias: de manera, que como el que sigue el desordenado apetito, sensual, y deshonesto, empleados sus sentidos, y potencias en el cumplimiento de sus deseos. Así el hombre justificado, y amigo de Dios (que es el buen Christiano) las debe emplear, y ocupar en servicio, y reverencia de Dios.

Diferencia de los pecados.

Todos los pecados, ó son mortales, ó veniales. Pecado mortal es contra la caridad de Dios, y del próximo, y esto se hace, quando se quebrantan los Mandamientos de Dios, y de la Santa Iglesia, con deliberacion, y no en cosas pocas. Dicese mortal, porque quita la gracia, y la caridad, que es vida del alma. Pecado venial no es contra caridad, mas quita su fervor, entibiando su devoción. Dicese venial, porque se perdona con mucha facilidad, como es con acto de caridad, y con estas cosas. Lo primero, oyendo Misa. Lo segundo, por comulgar. Lo tercero, por oír la palabra de Dios. Lo quarto, por bendicion Episcopal. Lo quinto, por la oracion del Pater noster. Lo sexto, por confesion general. Lo séptimo, por agua bendita. Lo octavo, por pan bendito. Lo nono, por golpe de pechos. Todo esto hecho con devocion,

Declaracion de la diferencia de los pecados.

Aunque son dos maneras de pecados, original, y

actual, y este último es venial. ó mortal, aquí no se cuentan mas de estos dos actuales, que son los que cometemos despues que llegamos al uso de razon: porque él es el que tenemos de nuestro origen natural original, heredado de nuestros padres, y se perdona por el Bautismo á los niños, recibéndole, y á los mayores, que ya tienen uso de razon, recibéndole, ó teniendo propósito de recibirle si por algun impedimento legítimo no le reciben.

Los enemigos del alma que nos tientan para pecar, son tres.

El primero, es demonio. El segundo, el mundo. El tercero, la carne.

Declaracion de los enemigos del Alma.

Estos se dicen enemigos de nuestra alma, no porque la puedan vencer, forzándola á pecar, sino porque la inducen, á que consienta libremente en el pecado. El demonio, moviendo interiormente al alma á malos pensamientos, y exteriormente ordenando á ocasiones de pecar. El mundo nos tienta, representándonos los dichos, y los usos mundanos. La carne con malas intenciones, y pasiones desordenadas, como son, de amor, de odio, y temor, osadía, esperanza, y desesperacion, gozos, y tristezas, iras, y enojos, otras semejantes.

Contra la tentacion del demonio, el remedio es los buenos pensamientos, oraciones, aunque sean breves, pidiendo á Dios remedio. Iten meditacion de los misterios de la Fé, y beneficios de nuestro Señor, castigacion de la carne con ayunos, y otras aflicciones, y las malas ocasiones huirlas, y no pudiendo escusarlas, prevenirlas con oracion, consejo, y recato. Iten la confesion, y comunion contra la tentacion. El remedio del mundo es la regla de ley de Dios, y el exemplo de los Santos, que debemos seguir.

Contra la tentacion de la carne, y sus pasiones, el remedio es el uso de las virtudes, y dones, que arriba hemos declarado: y contra todas las tentaciones, es singular remedio el uso de la penitencia, y confesion á menudo, y la santa comunión, oracion, templanza, y vida penitente, exercicio de caridad, obras de misericordia, permite Dios, que seamos tentados de estos enemigos, para que nos exercitemos en las virtudes, y crezcamos en ellas, y venciéndonlas, merezcamos mayor corona, y premio en la bienaventuranza.

*Los Sacramentos de la Santa Madre
Iglesia son siete.*

El primero, Bautismo.

El segundo, Confirmacion.

El tercero, Penitencia.

El quarto, Comunión.

El quinto, Extremauncion.

El sexto, Orden.

El septimo, Matrimonio.

Declaracion de los Sacramentos.

NO solamente incumbe, y pertenece á los Clerigos, y Curas, enseñar la doctrina, como dicho es, sino tambien la administracion de los Santos Sacramentos, pues por ellos son admitidos los hombres á la Iglesia, y recibiendo gracia, son santificados, conservados, y aumentados en ella. Sacramento es señal sensible de la gracia, que santifica al que le recibe, y es un instrumento ordenado de nuestro Señor, para aplicarnos la virtud de sus merecimientos, dando gracia á los que bien dispuestos la reciben. Y así llegándonos bien dispuestos á recibir qualquier Sacramento, confesamos nuestra necesidad, y reconocemos la misericordia de Dios que en cosas or-



diarias, y sensibles puso el remedio de nuestra salud, como instrumento de su redempcion, y de nuestra santificacion.

Estos Sacramentos son siete. El primero, Bautismo, el qual, lavánde de fuera con el agua, y palabras del ministro, lava el alma de pecado original. Y si el Bautizado es adulto, y tiene uso de razon, le lava ansimismo de los demas pecados, y así justifica el alma con una regeneracion espiritual. La Confirmacion nos aumenta la gracia para defender la Fé. La Penitencia restituye en la amistad de Dios á los que han perdido su gracia. La Comunión nos mantiene espiritualmente, recibiendo el verdadero cuerpo, y sustancial cuerpo de nuestro Señor, que está en ella.

La Extremauncion dá gracia á los enfermos, y fuerzas, para que sufran la enfermedad con paciencia, y resistan á las tentaciones del demonio, limpiando las reliquias de los pecados.

En el Orden, y Matrimonio se dá gracia, para que en aquel estado se sirva á Dios con limpieza, y honestidad, y los que reciben Ordenes, cumplan con su obligacion, haciendo cada uno lo que debe á su ministerio.

Disposicion para recibir los Sacramentos.

P Ara recibir estos Sacramentos dignamente, debe qualquiera exáminar su conciencia: porque estando en pecado mortal, ó en duda probable, si le ha cometido, y estando asimismo sin contricion, ó á lo menos sin atricion, que proceda de la inspiracion, y particular favor de Dios, peca gravemente, y no recibe gracia. El exámen ha de ser, considerándo, quien es el que quiere recibir, y para que fin. Lo primero consiste en el exámen de su conciencia, para que la limpie de pecado mortal, mediante la confesion, antes que reciba otro Sacramento.

Los quatro novísimos son estos.

El primero, muerte.

El segundo, juicio.

El tercero, infierno.

El quarto, Reyno de los cielos.

Declaracion de los quatro novísimos.

LA consideracion de estos quatro novísimos es necesaria al Christiano, para desaficionarse de las cosas de esta vida, pues todas fenecen con la muerte, y para refrenar el apetito del pecado, aficionándole al bien eterno, que ha de permanecer para siempre.

La muerte del cuerpo es comun á buenos, y malos : mas á los buenos les es paso para la bienaventuranza, y á los malos para perpetua miseria, y pena, que padecerán en el infierno, no solo apartándose de Dios para siempre, sino tambien padeciéndolo en el alma, y en el cuerpo tormentos de fuego, y otras penas.

El juicio será propio de cada uno en muriendo, y universal de todos en el fin del mundo, será terrible, y temeroso : porque en él se ha de executar la justicia de Dios contra los malos, examinando los pensamientos, palabras, y obras.

El Reyno de los cielos es la bienaventuranza, que consiste en entender, poseer, y gozar á Dios clara, y manifestamente, teniendo cumplimiento, y hartura de todos nuestros buenos deseos.

Dotes del cuerpo glorificado.

LOs dotes del cuerpo glorificado despues de la Resurreccion son quatro. El primero, claridad. El segundo, impassibilidad. El tercero, agilidad. El quarto, subtilidad.

Declaracion de los detes del cuerpo glorificado.

De la bienaventuranza del alma, quando se juntare con el cuerpo resucitado, redundá en el cuerpo ser sujeto á la alma, sin ninguna duda, y ser incorruptible para siempre: y así impassibilidad es, no padecer ninguna lesion, ni daño.

Subtilidad es la conformidad que tiene, para en todo ser conforme á la alma en las obras de sus potencias.

Claridad es, participacion de luz, y resplandor, como la tiene el Sol, y las piedras preciosas.

Agilidad es, promptitud, para todo movimiento.

Acto de contricion, para alcanzar el perdon de los pecados, si se dice de todo corazon.

S Eñor mio Jesu Christo, Dios, y hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, á mí me pesa de todo corazon de haberos ofendido, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, y propongo de nunca más pecar y de confesarme, y cumplir la penitencia, que me fuere impuesta, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y ofrezco mi vida, y obras en satisfaccion de todos mis pecados, y confio en vuestra bondad, y misericordia infinita, me los perdonareis, por los merecimientos de vuestra sangre, y passion. Amen.

Doctrina de Sacramentis in genere, & in specie,

S Acramento es lo mismo, que señal sensible de cosa sagrada, que es la gracia, y por la qual somos santificados. Por manera, que lo que se hace exteriormente en cosas sensibles significa, lo que interiormente hace Dios, santificándo el alma, como en el Bautismo el lavar exteriormente con agua, aplicándo la forma, es señal, que lava Dios interiormente los pecados, dando gracia, con

que los bautizados quedan justos, y amigos suyos.

Estos Sacramentos son necesarios, no solamente porque nos santifican, sino tambien por ser señales exteriores, que distinguen á los Christianos, de los que no lo son. De aqui es, que tenemos, por Christiano al que recibe el Bautismo, y al que confiesa todos los Sacramentos, ordenados por nuestro Señor.

Estos siete Sacramentos, que hemos dicho, dán gracia á los que dignamente los reciben. Los primeros cinco sirven para la perfeccion espiritual de cada hombre en sí mismo. Y los dos últimos para gobierno, y multiplicacion de la Iglesia: porque en el Bautismo bolvemos á nacer espiritualmente, con el qual nacimiento somos hechos de nuevõ hijos de Dios: de la misma manera que por el nacimiento corporal somos hijos de los hombres.

En la Confirmacion se nos dá aumento de gracia, y somos fortalecidos en la Fé, para resistir á los enemigos de ella.

En la Eucaristia se nos dá alimento espiritual, con cuya gracia se nos dán los dones espirituales.

En la Penitencia alcanzamos perdon de los pecados, cometidos despues del Bautismo.

El Sacramento de la Orden sirve para el gobierno, y multiplicacion espiritual de la Iglesia Cathólica, en quanto los Ordenados se hacen ministros de ella, para distribuir los demas Sacramentos entre los fieles Christianos.

El Sacramento del Matrimonio acrecienta la Iglesia, corporal, y visiblemente.

Estos Sacramentos se administran perfectamente con tres cosas, que son materia, forma, y ministro. Materia es aquella cosa, que se determina por las palabras, que son la forma, y de estas dos cosas queda hecha la señal sensible Sacramental, que significa la gracia interior, con que quedamos santificados, como el lavar con agua natural, diciendo: *Ego te baptizo &c.* es señal, que causa limpieza interior del alma.

El Ministro ha de tener intención de hacer lo que hace la Iglesia.

Los tres Sacramentos, que son Bautismo, Confirmación, y Orden imprimen caracter, de donde se sigue, que no se pueden reiterar en una misma persona.

Caracter es una señal, con la qual se distinguen los que han recibido algun Sacramento de la demas gente, como el ganado se distingue por la señal del hierro, que le imprimen. Dicho en general de los Sacramentos, se dirá en particular de cada uno. Advirtiéndolo primero, que el que recibe, ó administra algun Sacramento en pecado mortal, peca mortalmente.

Del primer Sacramento, que es Bautismo.

EL primer Sacramento de todos siete es, el Bautismo, que es la puerta de la vida espiritual, por donde entramos en la Iglesia, haciéndonos miembros del cuerpo místico de nuestro Salvador Jesu Christo. Los fieles Christianos son este cuerpo, que llamamos místico, porque participan de los dones espirituales, derivados del mismo Christo, que es cabeza, y fuente de todos. Por manera, que como por el pecado, del primer hombre todos sus descendientes son concebidos en pecado, y excluidos del cielo: así por Christo nuestro Señor, los bautizados vuelven á nacer hijos espirituales, y herederos del mismo cielo.

La materia de este Sacramento es agua natural, y verdadera, y no importa, que sea caliente, ó fria, con tal, que no pierda su verdadero natural.

La forma de la Iglesia Latina, que estan obligados á seguir los ministros de ella, sopena de pecado mortal, es: *Ego te baptizo in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*, que quiere decir: Yo te bautizo en la virtud, y poder de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Y porque el poder de las tres personas es uno

mismo, como se declaró en el Artículo de la Trinidad, por esto se ha de decir: *In nomine*: y si se dixese: *In nominibus*, no sería Bautismo: porque esta forma ha de exprimir distintamente la esencia divina, y las tres personas distintas: y así, diciendo En el nombre se exprime la esencia, y en lo demas las tres personas.

El agua se ha de echar, segun costumbre, *Sive per immersionem, sive per aspersionem*. Y estando el niño nacido, se echará por lo menos en la cabeza. Y si quando nace, se teme no saldrá vivo, se le echará en la parte que descubriere fuera del vientre de su madre, y principalmente en la cabeza si la descubriere. Y el que así fuere bautizado, ó en casa por haber peligro de la vida, si le llevasen á la Iglesia, viniendo despues, no se ha de volver á bautizar, mas de hacer los ceremonias, y exorcismos, que estan en el Manual.

En qualquiera parte, que el niño descubra, se puede bautizar, pues en qualquiera está el alma, que es la que se limpia de pecado en el Bautismo. Aunque en este caso, si el niño viviese, para mas seguridad sería justo bautizarle condicionalmente.

Los que ya tienen uso de razon, aunque pidan el santo Bautismo, estando fuera de peligro de la vida, no se les ha de dar, sin que primero sean instruidos en la doctrina Christiana, y en las cosas, que el Christiano está obligado á saber de nuestra Santa Fé Cathólica. Y para que mejor se cumpla, mandamos se dé primero cuenta de ello á nos, ó á nuestro Provisor: pero si los tales adultos pidieren este Santo Sacramento, estando con peligro de la vida, deben ser bautizados, y si vivieren, deben ser luego catequizados en la Fé.

Los que carecen de juicio del todo desde su nacimiento han de ser bautizados sin preceder instruccion en la Fé, por ser incapaces de ella, y se han de reputar como niños, por carecer de uso de razon. Mas si despues de tener uso de razon, le pierden, bautizarse han, ó no,

conforme á la voluntad que tuvieren, usando de la razon. Y no habiendo peligro de la vida en los que tienen estos interválos, aguardese el tiempo, y coyuntura, en que tienen uso de razon, y entonces se bautizan, ó no, conforme á la voluntad, que tuvieren de ser Christianos, ó no serlo.

Ministro ordinario de este Sacramento es el Sacerdote, ó Cura, á quien de oficio le incumbe bautizar, y en caso de necesidad, no solo el Sacerdote, y otro qualquiera ordenado, sino qualquiera seglar, ó muger aunque sea pagano, ó herege es ministro de este Sacramento, guardando la forma de nuestra Madre la Iglesia, y esto porque nadie se puede salvar sin este Sacramento, ó de hecho, ó de propósito, y voluntad, no pudiendo bautizarse, ó sino fuere martirizado por nuestra Fé, que en tales casos, el propósito de bautizarse puede bastar, para salvarse, y se llama: *Baptismus fluminis*, que quiere decir del Espíritu Santo. Habiendo peligro de la vida, no estando presente el Cura, será preferido en la administracion de este Sacramento el Sacerdote á los demas, y entre los ordenados el de mayor Orden, y entre los seglares el varon, y el Fiel á qualquiera Infiel, ó herege, excepto si algunos de estos, que han de ser preferidos, ignorasen lo necesario para bautizar, que en tal caso, el que lo supiere ha de ser preferido, por el peligro.

Demas de lo dicho, en el Bautismo ha de haber un padrino solo, ó una madrina, y quando mucho un padrino, y una madrina, como lo dispone el Santo Concilio de Trento, los cuales tengan en la pila bautismal al que se bautizare, y le saquen de ella: y entre los dichos padrinos, y el bautizado, y su padre, y madre del dicho bautizado se contrae parentesco espiritual tan solamente, que impide, y dirime el matrimonio, que se contrajere. Y los demas, aunque toquen al bautizado, no contraen parentesco espiritual, como se determina en el Santo Concilio de Trento, á donde se manda, que el Cura

tenga un libro de bautizados, en que escriba día, mes, año, en que cada uno se bautiza, y los padrinos, declarándoles el parentesco, que han contraído, y lo firmen de su nombre, si supieren. Y este padrino no ha de ser el padre, ó madre natural, ni Frayle, ó Monja, fuera de caso de necesidad. Pero en el dicho caso lo podrán ser, y entonces el padre natural, por ser padrino, no contrahe parentesco espiritual, que le impida el uso del matrimonio, en pedir, ó dar el débito conyugal: pero el herege, ó infiel en ningun caso, aunque sea de necesidad, puede ser padrino.

Despues del Bautismo no se contrahe parentesco espiritual, y así quando el bautizado en casa por necesidad, se lleva á la Iglesia, para cumplir los exórcismos, y demas ceremonias, los que tienen el niño entonces, no son padrinos: porque solo lo pueden ser, y lo fueron los que le tuvieron en casa, quando se bautizo.

Este Sacramento legítimamente administrado, y recibido, perdona todo pecado original, y actual, y juntamente la pena, que se debe por la culpa, y los adultos, para ir bien dispuestos á recibir este Santo Sacramento, basta que tengan atrición, aunque sea conocida, de sus pecados con propósito de no pecar, y no es necesario confesion, ni satisfaccion: y así, si muriesen despues de bautizados, sin cometer alguna culpa, se irian luego al cielo.

Del Sacramento de la Confirmacion.

EL segundo Sacramento es Confirmacion, cuya materia es crisma, que se hace de aceyte, que significa la pureza, y limpieza de la conciencia, y tambien se hace de balsamo, que significa el olor de la buena fama, bendecidos por el Obispo, y la forma es: *Signo te signo Crucis, & confirmo te crismate salutis in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.* El Ministro ordinario es el Obispo, que diciendo las palabras, con el crisma unge



al que se confirma en la frente, haciendo la señal de la Cruz, para significar, que el confirmado por ningun miedo, ni verguenza ha de dexar de confesar el nombre y la santa Fé de nuestro Señor Jesu Christo, principalmente el misterio de la Cruz, y nuestra redempcion.

El confirmado ha de tener un padrino, que le tenga, quando reciba este santo Sacramento, del qual tiene necesidad, para que le instruya en la guerra, y milicia espiritual, en que se ha de exercitar. El santo Concilio de Trento determina, que la cognacion, y parentesco espiritual, que se contrae en este Sacramento, es entre el que confirma, y el confirmado, y su padre, y madre y el padrino, y no se entiende á otras personas, como está dicho en el Sacramento del Bautismo.

Hase de administrar este Sacramento despues del Bautismo: pero no conviene, que se administre á los que no tienen uso de razon, que es á los que no tuvieren siete años, poco mas ò menos, y es muy importante, que todos le reciban, para que creciendo en edad, crezcan juntamente en fortaleza espiritual: y porque esto se cumpla, como conviene. S. S. A. Mandamos á todos los Curas, ó su Lugartenientes de nuestro Obispado, amonesten á sus feligreses, quando entiendan, que vamos á confirmar, que se dispongan, para recibir este santo Sacramento de la confirmacion, los que no le huvieren recibido, y que procuren, siendo adultos, estar confesados para recibirle, ó á lo menos contritos de sus pecados, avisandoles de la gracia, que en este Sacramento se dá á los que dignamente le reciben, y lo mucho que lo deben estimar, y la piedad, y Religion con que á él se deben llegar, y la culpa, en que incurren los que no fueren bien dispuestos, y el parentesco espiritual, que se contrahe, como está dicho, el qual impide, y dirime el matrimonio, y que no se reytara este Sacramento.

Del Sacramento de la Eucaristía.

EL tercer Sacramento es Eucaristía, llamado así, que es lo mismo, que buena gracia: porque en él está, y se encierra el Autor de ella Christo nuestro Señor, y porque recibiendo en él al mismo Señor, hemos de ser agradecidos, dándole muchas gracias para ello.

Tambien se llama Sacramento del Altar, porque es sacrificio, que se ofrece en el mismo Altar. Dicese tambien comunión: porque todos en este Sacramento reciben aun mismo Señor, con el qual nos ayunta por gracia.

La materia de este Sacramento es pan de trigo, y vino de vid, y sobre cada una de estas materias, hay su propia forma, sobre el pan la forma son estas palabras: *Hoc est enim Corpus meum*. Y sobre el vino: *Hic est Calix*, &c. Las quales palabras dichas por el Sacerdote legítimamente ordenado, tienen fuerza de consagrar el pan, y el vino, convirtiendo la sustancia del pan en el cuerpo de Christo nuestro Señor, y la sustancia del vino en su sangre. Y en el punto, y momento, que se acaba la pronunciación de las palabras; cumplida la significación debida, se hace la dicha conversión, y solamente los accidentes de pan, y vino, que son cantidad, color, sabor, y olor, y las demas calidades permanecen los mismos que antes, y estan siempre en este Sacramento sin sujeto, y hacen la misma virtud por sí, que hicieran estando juntos con sus propios sujetos, y estos accidentes son las señales Sacramentales, que significan lo contenido en este Sacramento, despues de la consagración.

Aunque por la fuerza de las palabras, como está dicho, debaxo de las especies de pan está el substancial, y verdadero cuerpo de Christo, y debaxo de las especies de vino su preciosísima sangre, hemos de creer, que en cada especie, ó parte suya del pan, y del vino está Christo nuestro Señor entero, cuerpo, y alma y divinidad: de

manera, que debaxo de las especies de vino, por connexion, y concomitancia está juntamente con la sangre el cuerpo de nuestro Señor, y debaxo de las especies de pan asimismo se contiene su sangre. Y con el cuerpo y sangre, por la dicha concomitancia está el alma de Christo, y la divinidad tambien por la union hipostatica, y personal, en quanto juntó Christo nuestro Señor, en su misma persona divina, toda la naturaleza humana para jamas apartarse de ella. Siguese de esta doctrina Católica, que en este Sacramento está verdadera, y substancialmente Christo nuestro Señor, el mismo que está en el Cielo, debaxo de qualquiera especie de pan ó vino, y dividido el Sacramento en partes, está el mismo Christo nuestro Señor entero en qualquiera parte, como está en todo el Sacramento. Y por esto este Sacramento de la Eucaristía es el mas excelente, y admirable de todos los demas Sacramentos; porque contiene por sí, no solo virtud para dar gracia, como los demas, sino porque tiene substancialmente á Christo nuestro Señor, que es autor de la gracia. De donde se sigue, que á este santo Sacramento se le debe adoracion, como al mismo Dios porque tiene en sí á Christo nuestro Señor, que es verdadero Dios y hombre. Y por esto la Iglesia Catolica manda, que se celebre la fiesta de este Sacramento con particular veneracion, y que sea adorado, antes de ser recibido, y se guarde en el sagrario, y se celebre con grande limpieza de altar, y corporales.

Los que han de recibir este santo Sacramento, se han de aparejar, y disponer, examinando con grande diligencia sus conciencias, para que hallandose con culpa mortal, ó estando en duda, ninguno se atreva á comulgar, sin primero ser absuelto Sacramentalmente: ni el Sacerdote, que ha de decir Misa, se atreva á decirla, teniendo escrupulo de pecado mortal, previniendose con mucha diligencia de confesor, para antes de celebrar y si no huviere copia de confesor, y huviere necesidad

urgente de celebrar, precediendo la mayor contrición, que pudiese tener de sus pecados, podrá celebrar con tal, que quan presto pudiese se confiese, como lo dice el santo Concilio de Trento.

Del Sacramento de la Penitencia.

EL quarto Sacramento es Penitencia, que es Sacramento de la absolucion, y remision de los pecados cometidos despues del Bautismo, y es diferente de la penitencia, que es virtud: porque esta virtud es el dolor interior de los pecados cometidos contra Dios, y en todo tiempo fue necesaria, para alcanzar perdon de ellos pero la penitencia, que es Sacramento, es señal sensible, y exterior del efecto interior que hace, la qual señal no se requiere para la penitencia, que es virtud, y esta señal sensible está en la materia, y forma de este Sacramento, como en todos los demas.

La materia de este Sacramento son pecados mortales ó veniales, en quanto de ellos se tiene verdadero dolor, y se hace confesion, y propone satisfaccion, y propósito verdadero de la enmienda. Y estos tres actos del penitente acerca de los pecados se llaman partes de este Sacramento, y no solamente materia, en quanto son necesarias para la integridad, y perfeccion de él, como generalmente las partes se requieren, para hacer qualquier compuesto.

La forma de este Sacramento consiste esencialmente en solas aquellas palabras: *Ego te absolvo*: y todas las demas que se dicen antes, ó despues de estas por el Sacerdote, quando absuelve, no son de esencia de este Sacramento, aunque es bien decirlas por la costumbre de la Iglesia.

El ministro de este Sacramento es el sacerdote legítimamente ordenado, y aprobado por su ordinario, como se dispone en el santo Concilio de Trento.

Del Sacramento de la Extrema-uncion

LA materia de este Sacramento es azeyte de olivas bendito por el Obispo no se dá, sino al enfermo de cuya muerte se teme: ungénle en diversas partes, diciéndole juntamente las palabras, que son la forma de este Sacramento: *Per istam unctionem, &c.* Repitiéndolas en las partes, en que deve ser ungido, como en el Manual se contiene.

El ministro es, el sacerdote, y el efecto, que hace este santo Sacramento es, ganar el alma con la gracia, limpiando las culpas, y reliquias del pecado, y confirmando el alma del enfermo, con la qual aliviado pueda llevar mas facilmente los trabajos de la enfermedad, y si conviene á su alma, le dá tambien la salud del cuerpo como lo determinan los santos Concilios Tridentino, y Florentino.

Estan obligados los Obispos el Jueves santo á bendecir el oleo, para que no falte materia para la administracion, siendo, como es tan necesario.

Del Sacramento de la Orden

EL sexto Sacramento es Orden; en que se dá gracia, y poder espiritual á algunas personas, para excitar los ministerios, cargos, y oficios Eclesiásticos, como para consagrar, ó ayudar á consagrar el Sacramento del altar, y para remitir pecados, y administrar los Sacramentos, y son siete ordenes: tres mayores, Preste, diacono, y subdiacono, y quatro menores, Acolito; Exorcista, Lector, y Portero, y las tres mayores sagradas, porque á ellas solas es anexo el voto de continencia, y castidad, y no las otras quatro menores, aunque todas son sagradas.

La materia de este Sacramento es, aquello con que se dá la orden, como el caliz con que se dá la Orden del Preste, y el libro de los evangelios con que se dá la Orden del Diacono, y el caliz, y patena vacia, con que se dá la Orden al subdiacono.

La forma de este Sacramento son las palabras, que dice el Obispo, quando Ordena: *Accipe potestatem offerendi sacrificium in Ecclesia pro vivis, & mortuis*. El ministro de este Sacramento es el Obispo, el efecto de este Sacramento es acrecentamiento de gracia, y poder espiritual que dá Dios á los Ordenados, para que executen, y hagan para su salvacion las cosas, y ministerios, que pertenecen á sus oficios, y para que sean ministros idonéos entre Dios, y su pueblo.

Del Sacramento del Matrimonio.

EL postrer Sacramento es, el Matrimonio, cuya materia, y forma, y causa eficiente es el consentimiento de los contrayentes declarado por palabras exteriores, ú otras señales equivalentes, con los cuales dos consentimientos se perfecciona este Sacramento. El santo Concilio de Trento señala el modo, y forma que se ha de guardar, para que el matrimonio se haga legítimamente, diciendo, que los que intentaren contraher Matrimonio en otra forma, que en la presencia del Cura, ó de otro Sacerdote de su licencia, ó del Obispo, y dos, ó tres testigos, sean inhabiles para contraher matrimonio, y los tales contratos sean en si ningunos, y de ningun valor y efecto. Y añade, que de aqui adelante, antes que se contraya el matrimonio, el Cura denuncie los contrayentes publicamente en tres Fiestas de guardar en la Misa mayor, y no descubriéndose impedimento, proceda á la celebracion del dicho ma-

rimonio *in facie Ecclesiæ*. Y habiendo entendido el consentimiento de los contrayentes, diga estas palabras: Yo os ayunto en matrimonio, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y reprueba los matrimonios clandestinos, mandando á los Ordinarios, castiguen á los que los contrajeren, y á los que se hallaren presentes á ellos.

TITULO SEGUNDO.

DE CONSTITUTIONIBUS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que no se hagan estatutos, ni ordenanzas contra la inmunidad Eclesiástica, y derogáse las hechas en contrario.

POr quanto en derecho es cosa prohibida hacerse leyes, estatutos, y ordenanzas, ó introducirse costumbres algunas contra la inmunidad Eclesiástica, sancta Synodo aprobante, ordenamos, y mandamos, que ninguna persona, de qualquiera dignidad, calidad, y condicion que sea, ninguna Universidad, Comunidad, ni Concejo puedan hacer, ni hagan leyes, estatutos, ni ordenanzas, ni imponer, tener, ni guardar costumbres contra la inmunidad, y libertad Eclesiástica, y sus ministros, ni contra su jurisdiccion. Y qualesquiera, que hasta ahora esten hechas, y puestas en sus libros, las borren, y quiten de ellos. Y si algunas hubiere antiguas ó modernas contra la dicha inmunidad Eclesiástica, las

declaramos por nulas, y mandamos, no se tengan, ni guarden, so pena de que los que lo contrario hicieren, por el mismo hecho incurran en sentencia de descomunion mayor, y sean denunciados en las Misas, y divinos oficios por publicos descomulgados, hasta que muestren legítima absolucion nuestra. Y si fuere Concejo, ó otra Universidad, se ponga en ella Eclesiástico entredicho.

CONSTITUCION 2.

Que las ordenanzas, que son en pro, y utilidad comun, obliguen tambien á los Clerigos, y en rebeldia execute las penas de ellas nuestro Provisor, y demas jueces inferiores.

ITen ordenamos, y mandamos, que los estatutos, y ordenanzas, que suelen hacer, y hacen para la buena gobernacion de los pueblos, conservaciones de panes, viñas, prados, dehesas, términos, y montes comunes, en pro, y utilidad de todos, asi Eclesiásticos, como seglares, obliguen á todos los Clerigos, los quales, si por sí, ó sus criados quebrantaren las dichas ordenanzas, incurran en las penas, que por ellas estuvieren establecidas, y las paguen, como los otros vecinos, sin pleyto, ni repugnancia, ni contradiccion alguna. Y habiendo incurrido, y siendo rebeldes los dichos clerigos en no querer cumplir con las dichas ordenanzas, mandamos á nuestro Provisor las execute, y lo mismo hagan los demas nuestros jueces inferiores, sin dilacion alguna.

CONSTITUCION 3.

Que dentro de dos meses de como se impriman estas constituciones, se compren, y se pongan en lugar público, para que todos las puedan leer. Anulanse las constituciones anteriores, que aqui no fueren insertas, y se guarden solas estas en juicio, y fuera de él.

ITen mandamos, santa Synódo aprobante, que para que mejor se cumpla, y guarde lo estatuido, y ordenado por estas nuestras constituciones, y ninguno pueda pretender ignorancia, que dentro de dos meses de como estuvieren impresas de molde, los mayordomos de las Iglesias de este nuestro Obispado las compren, y tengan en el coro, ó sacristia de cada Iglesia, para que con mayor comodidad se puedan leer, y saber lo que son obligados á guardar. Y mandamos á los Curas de las dichas Iglesias, compelan á los mayordomos de ella, so pena de dos mil maravedis, aplicados para la fabrica de nuestra santa Iglesia, compren lasdichas constituciones: las quales queremos, que valgan en juicio, y fuera de él, y se guarden, sin embargo de otras qualesquiera, que estuvieren hechas antes de ahora por los Reverendissimos Obispos nuestros antecesores, no estando insertas en este libro, las quales revocamos, en quanto podemos, y ha lugar de derecho, siendo derechamente opuestas á las contenidas en esta nuestra Synódo.

CONSTITUCION 4.

De la forma, que ha de haber en dar mandamientos contra los que no guardaren estas constituciones

OTro si mandamos, que quando se ofreciere ante

nos, ó nuestros jueces eclesiásticos algun pleyto, ó pleyto, sobre casos, ó cosas proveidas por nuestras constituciones, se dé mandamiento; inserta la tal constitucion mandando á la persona, ó personas, contra quien se diere, que guarden lo contenido en ella, so pena de excomunion, y otras penas, que el juez arbitrare.

CONSTITUCION 5.

Que las Cofradias, ó Hermandades no hagan ordenanzas sin aprobacion ordinaria, y se derogan las que sin ella estuvieren hechas, ó se hicieren, y que se dé noticia de las que sin ella se hubieren hecho.

ITen ordenamos, y mandamos, que ningunas Juntas, ni Cofradias, ni Hermandades, asi de Clerigos, como de seglares, hagan ni tengan ordenanzas, y reglas para sus Juntas, ó Cofradias sin licencia, ó aprobacion nuestra, ó de nuestro Provisor por escrito. Y las que estuvieren hechas ó se hicieren de aqui adelante, sin aprobacion, ó licencia nuestra, ó de nuestros antecesores, sean nulas, y por tales las declaremos, y serán castigados, los que de ellas usaren. Y para que esto tenga cumplido efecto, mandamos so pena de excomunion mayor, á qualquiera persona, ó personas, que tuvieren noticia de las dichas ordenanzas, ó reglas hechas sin la dicha aprobacion, nos den aviso de ellas, para que se ponga el remedio conveniente. Y que no se entienda, ser menester licencia, ni aprobacion del Obispo, ni Eclesiásticos para las ordenanzas, ó reglas, que las Cofradias, Juntas, ó gremios de oficiales, ó trabajadores hicieren, tocantes á sus officios, y ministerios.

TITULO TERCERO

DE RESCRIPTIS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los mandamientos no se notifiquen, sino fueren personalmente, y como se han de notificar, en caso, que no puedan ser halladas las personas en ellos contenidas, y que cualquiera notario, Clerigo, ó sacristan, los notifique.

LOs mandamientos, por nos discernidos, ò por nuestro Provisor, y Vicario, se notifiquen personalmente á las personas en ellos contenidas, y no pudiendo ser halladas, lo hagan saber á las de su morada, ó á los vecinos mas cercanos, y no se haciendo de esta manera, no sean válidas las tales notificaciones. Y no se habiendo notificado en persona, se dé benigna, y no agravatoria. Y mandamos á qualquiera notario, ó clerigo, ó sacristan que con ellos fuere requerido, haga la dicha notificacion con apercibimiento, que no la haciendo, el Fiscal le pueda acusar, para que sea castigado, conforme á su inobediencia

CONSTITUCION 2.

Que no se use de Breves, ó Bulas, en que se dá facultad de absolver de delito, ó pena, de que se conoció en el Tribunal, sino es guardando la forma aqui espresada.

EN execucion del santo Concilio de Trento, ordena-

mos, y mandamos, que ningún Clerigo de nuestro Obispa-
do pueda usar de Bula, ó Breve Apostolico en que se ab-
suelvan de algun delito, de que en nuestro tribunal se
haya comenzado á conocer, ó en que se le remita alguna
pena, ó parte de ella, en que por nos, ó nuestro
Provisor, y Vicarios haya sido condenado, sin que pri-
mero presente ante nos la tal Bula, ó Breve, para que se
conozca sumariamente, si ha sido impetrado con falsa
relacion, pena de tres mil maravedis, y un mes de cár-
cel al que lo contrario hiciere.

CONSTITUCION 3.

*Que prohibe usar de qualesquiera gracias, y privilegios
impetrados por los suspensos, ó impedidos, para recibir
Ordenes, sino es guardando la forma aqui
declarada*

Y Tem, en execucion del mismo Concilio, que pro-
hibe á todos los impedidos, por qualquiera causa, aun-
que sea crimen oculto, ó por sentencia, ó mandamiento
de su Prelado, que no sean Ordenados de Orden sacro,
y á los suspensos de sus Ordenes, grados, y dignidades
no usen de ningún privilegio, ó gracia, en que sean ab-
sueitos de las dichas penas, contra la voluntad de su
Prelado. Mandamos, que ninguno use de tales gracias,
y facultades, asi impetrados contra nuestra voluntad,
hasta que por nos, ó nuestro Provisor sean vistas, so
pena de tres mil maravedis para obras pias, y gastos de
justicia: y mandamos, que en el conocimiento de los
dichos Breves proceda nuestro Provisor sumariamente.

CONSTITUCION 4.

Que no se den mandamientos en blanco, ni sin expresar, á cuyo pedimiento se dan, y contra quien, y porque causa.

Ordenamos, y mandamos, que ningun juez Eclesiástico de nuestro Obispado: asi en causas civiles, como criminales, dé mandamientos, ni cartas citatorias en blanco, sin expresar, á cuyo pedimiento se dan, y contra quien, y porque causa, y la que de otra manera se diere, sea en sí ninguna, y el juez pague por cada vez, que hiciere lo contrario un ducado para obras pias á nuestra disposicion, y en la misma pena incurra el notario, que la firmare.

CONSTITUCION 5.

Que no se den cartas de sobre contrato, ni sobre sentencia, y por que tiempo han de valer.

Otro si mandamos, que no se den cartas de sobre contrato, ni sobre sentencia, sin que primero se presente el contrato, ó sentencia, y dadas ansi, no valgan mas de por seis meses, contados desde la data de ellas: y siendo pasados, la tal citacion no valga, ni obligue y el juez, que en virtud de ellas juzgare, pague las costas á la parte citada.

CONSTITUCION 6.

Del modo que se ha de tener en cumplir, y observar los mandamientos de los jueces conservadores.

ITen ordenamos, y mandamos, santa Synodo appro-

bante , que los mandamientos de los jueces conservadores no liguén á nuestros subditos, no se presentando las conservatorias ante nos ó nuestro Provisor para que se vea si son conforme á lo estatuydo en el santo Concilio Tridentino. Y contraviniendo á esta constitucion, nuestro provisor les pueda absolver á mayor cautela

TITULO QUARTO.

DE CONSUETUDINE.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que en la division de los frutos de los Beneficios de este Obispado, que vacan por muerte, se guarde la costumbre inmemorial de él.

ITen confirmamos , y aprobamos la costumbre inmemorial , que hay en este nuestro Obispado en la division de los frutos de los Beneficios, que vacan por muerte entre los herederos del poseedor difunto, y el sucesor en el Beneficio, que dispone , que los dichos frutos se hayan de dividir por ratas, computando el año desde primero de Enero hasta ultimo de Diciembre, conforme á los dias, que el difunto hubiere poseido el dicho Beneficio, la qual costumbre , como tan antigua, prescripta legítimamente, mandamos se guarde en juicio, y fuera de él.

TITULO QUINTO.

DE TEMPORIBUS ORDINATIONUM & de ætate , & qualitate ordinandorum

CONSTITUCION PRIMERA.

De lo que han de hacer los que se hubieren de ordenar.

En quanto á las órdenes, y á la edad, que han de tener los que se hubieren de ordenar: asi de menores, como de mayores, y los demas requisitos, para ellas necesarios, y partes, y calidades, que han de concurrir en los que las hubieren de recibir, se guarde lo dispuesto por el santo Concilio Tridentino en la sesion 23.

CONSTITUCION 2.

Que los que se hubieren de ordenar de orden sacro, sepan canto llano, y traigan testimonio del exercicio de sus ordenes, y que los ordenados de misa, no la digan, sin ser aprobados en las ceremonias.

¶ Demas de lo arriba dicho, ha de saber el que hubiere de ordenarse de epistola razonablemente el canto llano. Y mandamos á nuestro secretario no admita á nadie á este orden, aunque esté aprobado por los examinadores, sin que trayga aprobacion del dicho canto llano de la persona á quien por nos fuere cometido el examen de él. Y asi mismo los ordenados de epistola no sean admitidos para evangelio, ni los de evangelio para misa

sin que traygan testimonio del exercicio de sus ordenes, y estando ordenados de presbiteros, no se entrometan á decir misa, hasta ser examinados, y aprobados por nuestro maestro de ceremonias, so pena de dos mil maravedis, y suspension de su oficio por dos meses.

CONSTITUCION 3.

De lo que ha de valer el beneficio, ó patrimonio á título de que se han de ordenar los clerigos, y á quien, y como se han de cometer las informaciones, y que ninguno se ordene, sin título.

LOs que pretenden ordenarse de orden sacro, han de tener beneficio, ó capellania, que por los menos rente cada año cincuenta ducados, ó patrimonio, que valga sesenta ducados de renta perpetua cada año: y por la relacion que tenemos de algunos fraudes, y engaños, que suele haber en las pruebas de la dicha renta, y patrimonios, encargamos á nuestro Provisor, que cometa las informaciones, que sobre esto se hicieren á persona de conciencia, y entera satisfaccion, y á los que se ordenaren con títulos fingidos les suspendemos del exercicio de sus ordenes, y les declaramos por irregulares, si las exercieren con solemnidad.

CONSTITUCION 4.

Que los clerigos no se ordenen con patrimonio falso, ó fingido, y que no valga la enagenacion de los tales patrimonios, sino fuere con la solemnidad de esta constitucion.

OTro si, por quanto para hacer suficiente patrimonio, para ordenarse, suelen intervenir algunas donacio-

nes, hechas en favor del que pretende ser clérigo, las quales despues revocan, y el dicho clérigo no goza lo que asi se le donó. Declaramos, ser nulas las dichas revocaciones, y todos los autos, y convenciones y escrituras, que sobre esta razon se hicieren, demas, de que el clérigo, que habiendo sido ordenado, permitiere las dichas revocaciones, será castigado con las penas impuestas por derecho, y en estas nuestras constituciones, contra los que se ordenan con título falso, ó fingido y para las ventas, ó enagenaciones, que de aqui adelante se hicieren de los bienes patrimoniales de algun clérigo á cuyo título esté ordenado, haya de preceder licencia nuestra, ó de nuestro Provisor con conocimiento de causa, é informacion de la utilidad que se sigue de la tal enagenacion, la qual hecha de otra manera no valga, y las personas que en ello intervinieren serán castigadas con todo rigor, conforme á derecho. Y advertimos, que no se puedan ordenar á título de patrimonio, sino los que juzgaremos convenir, segun la necesidad, y comodidad de las Iglesias, segun se dispone en el santo Concilio de Trento.

CONSTITUCIO N. 5.

Que ninguno se ordene, sin ser examinado, y aprobado ni sin reverendas, ó edad legítima, ni con patrimonio falso.

A Los que se ordenaren, sin ser examinados por nos, ó nuestros examinadores, aunque sea por letras de su Santidad, ó sus nuncios, con falsa relacion, callando la respuesta, que damos á los Breves que se nos notifican, los suspendemos en nuestra diócesi del exercicio de las Ordenes asi recibidas, hasta que se presenten ante nos, y sean aprobados. Y demas de esto, contra los que se ordenaren sin reverendas, ó extra tempora, ó

sin edad legítima , se executarán las penas establecidas por derecho , y en los sacros Concilios. Y amonestamos á los Ordenados , si se descuidaren en el aprovechamiento de la doctrina necesaria para sus Ordenes , que serán examinados por nos , ó nuestros visitadores : y si pareciere convenir , serán compelidos á que vuelvan á estudiar lo necesario para ellas. Y amonestamos asi mismo á los que se hubieren de ordenar de subdiacono , que no sabiendo muy bien rezar el oficio divino , no serán admitidos á examen de suficiencia , y los examinadores por nos nombrados no los admitan á él.

CONSTITUCION 6.

De las reverendas , que se han de admitir , y las que se han de excluir.

ADvertimos á nuestros examinadores , no admitan reverendas de cabildos en sede vacante dentro del año , si no fuéren conforme á lo decretado en el santo Concilio de Trento , y las que admitieren , asi de las que vinieren en esta manera , como en otra qualquiera , las examinen con muy gran cuydado , y á los mismos ordenantes , que las traen , sino es en caso , que tengan entera satisfaccion de su suficiencia

CONSTITUCION 7.

Que las informaciones de los que se ordenaren , queden en poder del secretario , el qual escriba los ordenantes en la forma que aqui se dirá.

LAs informaciones , que han de hacer de *moribus* , & *vita* , los que se ordenaren , conforme á lo decretado en el dicho santo Concilio de Trento , y las escrituras de patrimonio , y otros qualesquiera recaudos , á cuyo

título se ordenaren queden en poder del secretario, ante quien pasaren las dichas ordenes, el qual tenga dos libros, y en ellos asentará el nombre de los ordenantes, y de sus padres, y naturaleza, é Iglesia, donde se hicieren las ordenes, y testigos, y á que título se ordenan, y lo firmará de su nombre, y el uno tendrá en su poder y el otro se pondrá en el archivo de las escrituras de nuestra santa Iglesia, y muerto el dicho secretario, quede el dicho libro al sucesor en el dicho oficio, y en él asentará tambien las reverendas que se dieren, con la razon de ellas.

TITULO SEXTO.

DE FILIIS PRESBITERORUM.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los hijos de los clerigos no puedan tener beneficios ni administrar en las Iglesias, donde sus padres son, ó fueren beneficiados.

EL santo Concilio de Trento, añadiendo á lo determinado por el derecho antiguo, estatuyó, que los hijos de los clerigos, que no fueren nacidos de legítimo matrimonio, no puedan tener beneficio, ni administrar ni servir las Iglesias, en ministerio alguno, donde sus padres tienen, ó tuvieron algun beneficio, debaxo de ciertas penas, estatuidas en el dicho decreto, el qual mandamos se execute, y guarde, como en él se contiene, so las penas, que nos ó nuestro Provisor declararemos.

CONSTITUCION 2.

Que los clerigos no tengan á sus hijos en casa, ni se sirvan de ellos en la Iglesia, ni fuera: ni se hallen presentes á sus bautismos, ni de sus nietos, desposorios ni honras.

ITen, para que cese el escándalo, y murmuracion, que dan los clerigos, teniendo en sus casas hijos ilegítimos, conformándonos con lo dispuesto por el santo Concilio Lateranense, que en esta razon habla, S.S.A. estatuímos, y ordenamos, que ningun clerigo *in sacris*, ó beneficiado, en nuestro Obispado, de qualquiera estado, y condicion que sea, tenga en su casa á los tales hijos, ó hijas ilegítimos, ni se sirva, ni acompañe de ellos, ni permitan, que les ayuden á misa, ni á otros oficios divinos, ni los tales clerigos se hallen presentes á los bautismos, desposorios, ni otras honras de sus hijos, so pena de dos mil maravedis, y veinte dias de cárcel, y mandamos á nuestro Fiscal, tenga cuydado de denunciar á los clerigos, que en esto delinquieren, y á nuestro Provisor, que haga executar la dicha pena, y otra mayor, segun la incorrigibilidad, y culpa que hallare.

TITULO SEPTIMO.

DE SACRA UNCTIONE.

CONSTITUCION PRIMERA.

Quando se ha de venir por los santos oleos, y quien los ha de llevar.

ORdenamos, y mandamos, S. S. A. que los Curas de este Obispado, y personas, á cuyo cargo está el venir á la matriz por los santos oleos nuevos que dentro de quince dias despues del dia de Pasqua de Resurreccion vengan, ó embien por los dichos oleos santos, y las personas que los llevarén sean clerigos de orden sacro, so pena de dos ducados, aplicados para la fabrica de la Iglesia del Cura que faltare en esto. Y los sacristanes de nuestra Iglesia no den los santos oleos, sino fuere á las tales personas, so pena de dos reales, por cada vez que lo contráριο hicieren.

CONSTITUCION. 2.

De la decencia, guarda, y distincion, con que han de estar las crismas, y en que lugar, y con ellas esten los libros de los bautizados, confirmados, casados, y difuntos, y que el Cura tenga la llave.

LAs crismas, donde han de estar los santos oleos, y crisma, esten cerradas en alguna caxa, ó arca, con mucha limpieza, y decencia para lo qual, S. S. A. estatuímos, y mandamos, que en todas las Iglesias, don-

de no la hubiere junto á la pila del Bautismo , ó otro lugar mas decente , se haga una alacena , guarnecida de tabla por de dentro , por causa de la humedad , adonde estará el santo oleo , y crisma en ampollas de plata , ó á lo menos de estaño , con sus señales , con que se diferencie cada una , y esten siempre muy limpias , y metidas en sus caxas de madera , con sus tapaderas , y las crismeras esten cubiertas con algun tafetan , ó cendal , ó lienzo limpio , lo qual mandamos se haga hacer dentro de dos meses despues de la publicacion de estas constituciones , y en la dicha alacena mandamos esté el libro manual de los Sacramentos , y los libros de los bautizados confirmados , casados , y difuntos , y la llave de la dicha alacena la tenga siempre el Cura , sin fiarla de ninguna persona.

CONSTITUCION 3.

Como deben los Curas cebar los santos oleos , y consumirlos , quando vienen los nuevos , y en que caso podran usar del oleo infirmorum , desde el jueves de la cena , en adelante.

LOs Curas tengan cuenta con cebar los santos oleos , y crisma á menudo , siempre que se hecho menos cantidad de la de las crismeras , y lo que sobrare , se derrame , y consuma en la pila del bautismo , quando vinieren los nuevos. Y esten advertidos , que desde el Jueves de la cena en adelante no puedan usar de la crisma , ni *oleum cathecumenorum* en el bautismo , por ser contra derecho. Pero si en el entretanto , que se trae el nuevo *oleum infirmorum* , hubiere algun enfermo con peligro de muerte , podranle dar la sacra uncion con el viejo , y para este efecto se podra guardar , hasta que se trayga el nuevo.

CONSTITUCION 4.

Quando, y como se debe administrar este santo Sacramento.

MAndamos á las personas, á cuyo cargo estuviere el enfermo, que avisen al Cura, para que le administre este santo Sacramento con tiempo, ó de manera, que pueda el enfermo entender lo que recibe. Y mandamos á los Curas, visiten á menudo á sus enfermos, para que sepan á que tiempo se les debe administrar: y tengan por regla, que á todas las personas á quien se administra el santísimo Sacramento de la Eucaristia, se les debe administrar este santo Sacramento.

CONSTITUCION 5.

De la decencia con que se debe administrar este santo Sacramento, y que ningun Cura dexé el santo oleo en su casa ni en otra parte.

PAra administrar este santo Sacramento la persona que le hubiere de administrar, lleve puesta sobre pelliz y estola, haciendo llevar alguna luz, agua bendita, y cruz, y el mismo sacerdote vaya con devocion rezando algunos psalmos, hasta llegar al enfermo, al qual salude en llegando, y heche agua bendita, y en la administracion guarden la forma del manual, y vuelvan, el santo oleo á la Iglesia, sin dexarle en parte ninguna, so pena de un ducado por cada vez que lo contrario hiciere.

CONSTITUCION 6.

Que por administrar este santo Sacramento no se lleven derechos, salvo los que fueren debidos por costumbre, y que en cada Iglesia haya basijas para administrarle.

Y Porque tenemos noticia, que algunos sacerdotes, y Curas de almas llevan dineros por la administracion de este santo Sacramento: mandamos, que de aqui adelante no lleven dineros, ni otros derechos, salvo aquellos, que por costumbre legítimamente prescripta, fueren debidos y estos mandamos no se lleven á los pobres, sino que graciosamente se les administre, aunque haya la costumbre arriba dicha. Y para cobrar los dichos derechos los Curas, ó personas á quien se debieren, no saquen prenda de casa de los enfermos, ni les hagan otras molestias, ni vexaciones á los que no se lo quisieren pagar, ni por esa razon dexen de administrarles este dicho Sacramento, so pena de que allende de perder por aquella vez los derechos, serán castigados con todo rigor á nuestro arbitrio, ó de nuestro Provisor. Y ansi mismo mandamos, que de aqui adelante haya dos platos hondos de estaño, ó laton en cada Iglesia parroquial que sirvan para este ministerio, y no traygan platos de casa de los enfermos, pena de doscientos maravedis al sacristan por cada vez, que lo contrario hiciere.

CONSTITUCION 7.

Quien ha de administrar este santo Sacramento.

MAndamos, que solo el Cura, ó otro sacerdote de su expresa licencia administre este santo Sacramento

y no otra persona alguna por los inconvenientes , que de ello resultan.

TITULO OCTAVO.

DE CLERICIS PEREGRINIS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que á ningun clerigo, ni religioso se le dé recaudo , ni permita celebrar , ni administrar Sacramentos , sino es en la forma aquí contenida.

EN execucion del santo Concilio de Trento , y de otros Concilios , estatuyamos , y mandamos , que ningun Cura , ni otro clerigo de este nuestro Obispado , reciba clerigo, ni frayle regular , ni secular extranjero , y no conocido , á celebrar misa , ni otros oficios divinos ni á administrar los santos Sacramentos en su Iglesia , ni darle ornamento alguno para ello , sin nuestra especial licencia , ó de nuestro Provisor , aunque trayga letras comendaticias de su prelado , so pena de seiscientos maravedis , aplicados al denunciador , é Iglesia donde acaeciére , por iguales partes , por los muchos engaños , que en esto suelen acaecer , y haberse hallado muchos , que sin ser ordenados celebran misa , y administran los santos Sacramentos , salvo si el tal clerigo , ó frayle , trayendo letras comendaticias de su Prelado fuere capellan de alguna persona constituida en dignidad , y viniendo con él , hubiere de decir misa.

CONSTITUCION 2.

Que no se den dimisorias á ningun clerigo, sin que parezca personalmente, y en que caso se podrán dar.

OTro sí ordenamos , y mandamos , que no se den dimisorias á clerigo ninguno, para ir á otras partes fuera de este Obispado, sin que personalmente parezca ante nos , ó nuestro Provisor, para informarnos de su persona, y porque causa quiere ausentarse , y si está excomulgado, suspenso, ó irregular, ó si ha cometido algun delito, so pena, que el Provisor , que diere las dimisorias, contra el tenor de esta constitucion , pague dos ducados para la fabrica de nuestra Santa Iglesia , y las dichas dimisorias sean ningunas. Lo qual se entienda, no habiendo llevado el tal clerigo otra dimisoria: pero habiendola obtenido, y estando ausente por la misma causa, la pueda confirmar, aunque no parezca personalmente.

TITULO NUEVE.

DE OFFITIO

Archipresbyteri, & Vicarij.

Siguense los Arciprestes , y Vicarios por su orden y antigüedad.

- El Arcipreste de Avila.
- El Vicario de Arévalo.
- El Vicario de Olmedo.
- El Vicario de Bonilla.
- El Vicario de Piedrahita.

El Vicario del Barco.

El Arcipreste de Arenas.

El Vicario de Mombeltrán.

El Arcipreste de Pinares.

El Vicario de Oropesa.

El Vicario de Madrigal.

CONSTITUCION I.

Que los Arciprestes, y Vicarios foraneos remitan las informaciones, que hicieren en las causas criminales, y lo que deben hacer.

Los dichos Arciprestes, y Vicarios en dichas causas criminales: así por querella de parte, como de oficio, puedan proceder á hacer informacion sumaria, y á prender en cosas graves, ó quando se teme de fuga, y hechas las dichas informaciones, les mandamos las remitan á nuestro Provisor, sin detenerlas, ni ocultarlas, so pena de dos mil maravedis aplicados para obras pias á nuestra disposicion por cada vez, que se hallaren culpados, en no remitir las dichas informaciones, so la qual pena estatuímos, y mandamos no suelten á los que hubieren preso, ni provean otros autos en las dichas causas criminales, sino fuere remitiéndolas, como dicho es. Y mandamos á los notarios, ante quien las dichas informaciones sumarias pasaren, que no las oculten, y que siendo remiso el Arcipreste, ó Vicario en embiarlas, den noticia á nuestro Provisor, para que ponga el remedio conveniente, executando las penas de esta constitucion, y otras, segun la culpa, y exceso, que en esto hubiere.

CONSTITUCION 2.

Como deben conocer de las causas civiles los Arciprestes y Vicarios, y que los notarios ante quien despacharen guarden el arancel.

Otro si estatuímos, y mandamos, que los dichos Arciprestes, y Vicarios en los causas civiles procedan con la limitacion del derecho, y como el dispone: y en quanto á los derechos, que han de llevarlos los notarios-mandamos se guarde el arancel, como lo proveymos á cerca de los derechos de los notarios de nuestra Audien-
cia, so las penas puestas en derecho y prematicas de estos Reynos. Y el arancel ha de ser el que las leyes del Reyno mandan guardar.

CONSTITUCION 3.

Como se deben cumplir nuestras cartas, y las de nuestro Provisor, y dar favor á sus ministros, y cuydar, de que se guarden estas constituciones.

Los Arciprestes, y Vicarios de nuestro Obispado estan obligados á cumplir nuestras cartas, y de nuestro Provisor, y jueces, y ayuntar la clerecia de su arciprestazgo, cada vez que se lo mandaremos, y quando lo tienen de costumbre, y dar favor, y ayuda á nuestros ministros, que van á administrar justicia, y tener cuydado de ver, si se guardan nuestras constituciones Synodales, especialmente las que tocan á residencia, hábito, y honestidad de los Curas, y demas clerigos, y avisarnos de ello, sobre lo qual les encargamos la conciencia.

CONSTITUCION 4.

Que no conozcan en causas matrimoniales, beneficiales, ni decimales, ni sobre testamentos, y que por estas constituciones no se les da mas jurisdiccion de la que segun estilo les pertenece, ó se dice en sus títulos.

LAs causas matrimoniales, beneficiales, decimales, y sobre testamentos, por ser de ordinario causas arduas, estatuímos, y ordenamos, que su conocimiento pertenezca privativamente á nos, ó á nuestro Provisor. Y mandamos, que los dichos Arciprestes, y Vicarios, ó otros jueces inferiores no conozcan de ellas, sin nuestra especial comision, y licencia. Y por esta constitucion, ni las demas de este título, no se entienda dar mas jurisdiccion á los susodichos jueces inferiores de la que en ellas se les concede, y pertenece de oficio, y estilo.

TITULO DIEZ.

DE OFFICIO SACRISTÆ.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que las primicias las lleven los Sacristanes, segun la costumbre.

Conformándonos con las constituciones antiguas de este nuestro Obispado, que de esta razon hablan sancta Synodo A, Estatuímos, y mandamos, que donde los sacristanes suelen llevar las primicias, para su sustento las

lleven sin que ninguno se lo estorbe, ni perturbe. Y en los otros lugares se pague á los sacristanes lo que se les suele pagar segun costumbre.

CONSTITUCION 2.

Como, y por quienes han de ser elegidos, y nombrados los sacristanes, y que la eleccion ha de ser confirmada por nos, ó nuestro Provisor: calidades, y hábito, que han de tener los sacristanes.

ENquanto á la eleccion de los dichos sacristanes, mandamos, se guarde ansi mismo lo dispuesto por las dichas constituciones antiguas, que disponen, que el dicho sacristan haya de ser elegido por el Cura, y clérigos de la tal Iglesia. Y si fuere en lugar, que sea cabeza de Arciprestazgo, sea elegido por el Arcipreste, y Cura, y clérigos de la Iglesia del tal lugar. El qual sea presentado ante nos, ó nuestro Provisor, para que le confirmemos, y damos por nula la provision hecha en otra manera. Y en lo dicho no se pretende perjudicar, á los que tuvieren legitimamente prescripto el derecho de nombrar los tales sacristanes. Y mandamos sean ordenados de menores ordenes, y no conyugados: y no pudiendo ser hallados con estas condiciones, á lo menos no sean bigamos, y que de su vida. y costumbre se tenga muy buena opinion, y traygan tonsura, y hábito clerical, como lo dispone el santo Concilio Tridentino. Y en el servicio de la Iglesia, y culto divino, traygan sobrepellices, y sobre ropas largas, á lo menos los Domingos, y fiestas de guardar: y quando salieren de las Iglesias, para ayudar á la administracion de algun Sacramento. Y en ninguna manera traygan lechuguilla, como legos.

CONSTITUCION 3.

Que los clerigos sean preferidos á los demas, y dentro de que tiempo deben oponerse á las dichas sacristias, los que fueren pretendientes.

POr quanto en razon de oponerse á las sacristias de este Obispado suele haber muchos pleytos, y disensiones. Por tanto, procurando obiallos, estatuímos, y mandamos, que los presbiteros sean preferidos á los que no lo fueren, y los ordenados de orden sacro á los de menores, y el ordenado de qualquiera orden al que no las tuviere, y el doncel al casado, y el casado al bigamo. Y esto se entienda, viniendo á oponerse á la dicha sacristia dentro de treinta dias, que corran desde el dia de San Martin de cada un año en adelante, y pasado, no sea oido, aunque sea sacerdote. Y el que estuviere exerciendo el oficio de sacristan, con aprobacion nuestra, no pueda ser expelido, ni el nuevamente opuesto admitido, ni nombrado por tal sacristan hasta que se acabe el dicho año,

CONSTITUCION 4.

Que deben ser examinados, y en que cosas.

ORdenamos, y mandamos, S. S. A. que los sacristanes, que hubieren de servir en el dicho oficio, sean examinados antes que se les dé licencia en la suficiencia que tienen en cantar, y ayudar á los oficios divinos, y á las demas cosas pertenecientes al servicio de la Iglesia, y tambien sean examinados en la doctrina Christiana, si la saben y son hábiles para poderla enseñar, y no les hallando idoneos en todo lo susodicho, no se les dé licencia para servir sacristia: y encargamos, y mandamos á nuestros visitadores examinen á todos los sacristanes,

quando anduvieren visitando, y á los que no hallaren, que cumplen con lo que les está mandado, les castiguen. Y siendo del todo insuficientes, nos avisen, para que por nos, ó nuestro Provisor se provea de remedio necesario.

CONSTITUCION 5.

Que tengan limpias las Iglesias, y bien tratados los ornamentos, y que siendo casados, sus mugeres, no lleguen á los ornamentos, ni altares.

Otro si, ordenamos, y mandamos, que los sacristanes tengan limpias, y bien tratadas las Iglesias, ornamentos, y cosas de ellas, so pena de un real por cada vez, que en esto faltaren, aplicado para la fabrica de la tal Iglesia. Y siendo el sacristan casado, mandamos, que su muger ni otra alguna aderece los altares, ni llegue donde estuviere el Sacramento, ni á las aras, ni calices, ni otras cosas benditas, so pena de un real cada vez que lo contrario hicieren, la qual pena haya de pagar el sacristan, y el Cura, ó su lugar teniente la execute, aplicándola á la fabrica de la tal Iglesia.

CONSTITUCION. 6.

Que en las procesiones lleven las cruces por sus propias personas, con hábito decente.

Otro si ordenamos, y mandamos, que todos los sacristanes de esta ciudad, en las procesiones que se hicieren, lleven las cruces ellos mismos por sus personas y con hábito decente, y que no las den á otros, sino estando legitimamente impedidos: y quando las dieren sea á persona que las lleve decentemente, y el sacristan

que lo contrario hiciere, por cada vez incurra en pena de seis reales, los cuales execute, y haya para sí nuestro Alguacil. Y así mismo mandamos á todos los sacristanes de esta ciudad, y su Obispado, que quando sacaren Cruz fuera de la Iglesia no la arrimen por las calles á puertas de tabernas, ni en otras partes indecentes, por el abuso, que en esto suele haber, so pena de seis reales por cada vez, los cuales lleven en esta ciudad nuestro Alguacil, y en el Obispado sea para la fabrica de la Iglesia; cuya fuere la dicha Cruz, y la execute el Cura y se haga cargo de ella al mayordomo de la Iglesia.

CONSTITUCION 7.

Que ningun clerigo, en la Iglesia donde sirviere beneficio, pueda ser sacristan

Otro sí, que ningun clerigo, en la Iglesia donde sirviere algun beneficio curado, ó servidero, pueda servir sacristia alguna, so pena de perder la renta, y todos los emolumentos de la tal sacristia, y pagar otro tanto para la obra de la tal Iglesia.

CONSTITUCION. 8.

Que cada noche tañan al Ave Maria, y que el campanero de nuestra Catedral, antes que tañan á la oracion, haga señal, conforme á la costumbre de la dicha Iglesia.

Otro sí ordenamos, que los sacristanes tengan cuenta de tañer cada dia, quando anochezca, á la Ave Maria. Y en esta ciudad mandamos, que el campanero de nuestra Iglesia mayor haga primero señal, para que luego incontinenti que taña, le respondan en todas las demas Iglesias de esta ciudad, so pena de un real, que

aplicamos al pertiguero de nuestra santa Iglesia, conforme á la antigua costumbre, que en esto hay.

CONSTITUCION. 9.

Que orden se ha de guardar en tañer al Ave Maria, animas, y temporales, en los lugares de este Obispado.

EN las demas villas, y lugares de este nuestro Obispado, donde hubiere muchas Iglesias, mandamos, se taña primero en la Iglesia principal, y respondan las otras so pena de medio real, aplicado para la tal Iglesia, el qual pague el sacristan, que en esto faltare. Y á los que tañiendo la campana á las animas, rezaren de rodillas tres veces la oracion del Ave Maria, ó dixeren algun responso por las animas, de purgatorio les concedemos quarenta dias de perdon, las quales indulgencias concedemos tambien, á los que tocando á la oracion, rezaren tres veces la oración del Ave Maria de rodillas. Y mandamos, que los sacristanes toquen á las animas una hora despues del Ave Maria: y por los temporales, quando fuere necesario, so pena de dos reales por cada vez que en esto faltaren, aplicados para la fabrica de la tal Iglesia. Las quales penas execute el Cura, y haga cargo de ellas al mayordomo, quando se le tomen las cuentas.

CONSTITUCION 10.

Que despues de tañido al Ave Maria, no se clamoree por ningun difunto, ni se hagan mas de tres clamores en cada oficio.

Otro si ordenamos, y mandamos, que en ninguna Iglesia de esta ciudad y Obispado se clamoree despues de haber tañido al Ave Maria so pena de, que el sacristan

de la tal Iglesia pague un ducado, la mitad para la fabrica de la dicha Iglesia, y la otra mitad para nuestro Alguacil. Y so la misma pena les mandamos á los dichos sacristanes, que por ningun difunto hagan mas de tres clamores en cada oficio.

CONSTITUCION II.

Que el Sabado santo no tañan los sacristanes de esta ciudad á la gloria, hasta que en la catedral hayan comenzado á tocar.

MAndamos á los sacristanes de esta ciudad, que el Sabado Santo no tañan á la gloria, hasta que en nuestra catedral se haya comenzado á tocar, so pena de un real al que lo contrario hiciere, aplicado á la fabrica de la Iglesia donde fuere sacristan.

CONSTITUCION. 12.

Que habiendo comodidad, y no siendo casados, vivan dentro de las Iglesias.

Y Para que con mayor facilidad, y cuydado los dichos sacristanes puedan acudir al ministerio de sus oficios mandamos, que donde hubiere comodidad (no siendo casados) vivan dentro de las Iglesias: y siendolo y no teniendo la dicha comodidad, procuren tener la casa lo mas cerca de la Iglesia que sea posible,

CONSTITUCION 13.

Que no se les entreguen los bienes de las Iglesias, sin que den fianzas, y que las personas, que se los entregaren sin ellas, se entienda ser sus fiadores.

OTro si, S. S. A. mandamos, que qualquiera sacris-

tan, al tiempo que presentare la carta de sacristia, y recibiere el tesoro, y cosas de la Iglesia parroquial, ó anexos, él y sus fiadores se obliguen en forma. Y sin dar fianzas bastantes al Cura, mayordomo, y diputados, y hacer la dicha obligacion, no puedan ser, ni sean recibidos ni les sea entregado el tesoro, y cosas de la Iglesia, y si se las entregaren, que las personas que lo hicieren, sean obligados á quedar por fiadores del tal sacristan, conforme á la obligacion que el dicho sacristan, y fiadores habian de hacer aunque no la otorguen, ni de nuevo se obliguen. Y al dicho sacristan se le entregue la hacienda de la dicha Iglesia con inventario.

TITULO ONCE.

DE OFFICIO DELEGATI.

CONSTITUCION ÚNICA.

Del juramento, que han de hacer los jueces Sinodales, y de comision, y quando.

EStatuimos, y mandamos, S. S. A. que los jueces Sinodales, que se nombraren dende aqui adelante en el Synodo, ó Synodos, que se celebraren, dentro de ocho dias de como fueren nombrados, parezcan ante nos, ó nuestro Provisor, y hagan juramento en forma de que exercerán bien, y fielmente sus officios, el qual juramento mandamos hagan ansi mismo los jueces inferiores, á quien nos, ó nuestro Provisor diéremos alguna comision antes que comiencen á usar de ella.

TITULO DOCE.

DE OFFICIO IUDICIS ORDINARI.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que el Provisor, y mas jueces, que su Señoría nombrare, juren, antes de comenzar sus oficios, que los harán bien, y fielmente, y lo mismo el Fiscal, y notarios, y que llevarán los derechos conforme al arancel, y no mas.

ORdenamos, y mandamos, S. S. A. que nuestro Provisor, y demas jueces, que de nos tienen jurisdiccion, ó de aquí adelante tuvieren para juzgar en nuestro nombre, antes que comiencen á exercer sus oficios, juren en nuestras manos, que bien, y fielmente los harán, haciendo justicia á las partes, pospuesto todo favor, amor, odio, y temor, y que en la prosecucion, y determinacion de las causas guardarán el derecho, y los decretos del santo Concilio de Trento, y estas nuestras constituciones. Y mandamos que ninguno use del dicho oficio, hasta, que haga el dicho juramento so pena de quince mil maravedis: y el mismo juramento hagan el Fiscal, y notario, ó notarios fuera de nuestra audiencia, y que los unos, ni los otros, no lleven mas derechos de los contenidos en el arancel de nuestra audiencia.

CONSTITUCION 2.

Que los dichos jueces directe, ni indirecte no reciban cosa alguna de los que traen pleytos, ó esperan traerlos.

OTro si, estatuímos, y mandamos, S. S. A. que el dicho Provisor, ni otro ningun juez de nuestro Obispado mientras exerciere el oficio, ni por sí, ni por interposita persona reciba cosa alguna, *directe, ni indirecte*, de los que traen, ó esperan traer pleyto ante ellos, *so pena* de suspension de sus oficios por tiempo de dos años, y que vuelvan lo que recibieren con el quatorzanto, declarando como declaramos que sea bastante probanza en este caso, la que se hiciere con dos testigos confeses, ó con tres singulares mayores de toda excepcion.

CONSTITUCION 3.

Como, y quando han de dar residencia los jueces, y demas ministros.

Ten, conformándonos con el Concilio Provincial Compostelano, santa Synodo aprobante, ordenamos, y mandamos, que nuestro Provisor, y sus oficiales, y los otros jueces ordinarios de este nuestro Obispado, y sus Oficiales, y nuestros Visitadores Fiscal, Notario, ó Notarios, carcelero, receptores, y procuradores cada tres años den residencia en las partes, y lugares donde hubieren exercido sus oficios, ó en la parte, que nos pareciere, y que por los treinta dias, que dieren la dicha residencia no exerzan sus oficios, para que los querellosos con mas libertad puedan alcanzar justicia de sus agravios.



CONSTITUCION 4.

Que las causas de que se sigue infamia á los clérigos se despachen por cámara.

EStatuimos, y mandamos, que de aqui adelante las acusaciones, y causas, donde se tratare de la infamia, ó honra de algun clérigo, se hagan secretamente, y que la acusacion, y demas peticiones, y sentencias, que sobre esto se dieren, y pronunciaren, no se lean, ni publiquen en las audiencias públicas, sino en la cámara del Provisor con solo el Relator, ó Letrado de las partes, pues lo contrario resulta en oprobrio, y vilipendio de estado Eclesiástico, y en menosprecio de tan grande dignidad, como es el Sacerdocio.

CONSTITUCION 5.

Que los clérigos despues de sentenciada su causa sean llevados ante su Señoría, para que los conozca, y afee sus delitos.

POrque conviene mucho, que tengamos noticia de los clérigos, que cometen delitos, y excesos, para tener cuidado como viven, y afeándoles sus delitos, traerles á la memoria el exemplo, que estan obligados á dar al pueblo. Mandamos á nuestro Provisor, que quando hubiere sentenciado algun clérigo, al tiempo que le saquen de la carcel, le hagan parecer ante nos, y en su presencia nos haga relacion de la causa porque fue preso, para que le corriamos, y advirtamos de lo necesario.

CONSTITUCION 6.

Que el Fiscal, ni otra persona, no vayan á prender clérigos, dando caucion de presentarse en la cárcel, salvo si el delito fuere tan grave, que merezca pena corporal.

EStatuimos, y ordenamos, S. S. A. que si algun beneficiado, ó clérigo de este nuestro Obispado cometiére algun delito, por el qual merezca ser preso no vaya el Fiscal, ni otra persona por él, ni le traygan preso, salvo si el delito fuere grave, y con circunstancias, que merezcan la dicha prision: lo qual remitimos al alvedrio y prudencia de nuestro Provisor, y en los demas casos baste, que el dicho clérigo jure, y se obligue con fianzas de venir á presentarse dentro de un breve término ante nuestro Provisor, al qual, y á los demas jueces, que procedieren á aprehender algunos clérigos encargamos mucho, que en el echarles prisiones tengan gran advertencia: de manera, que no reciban molestia, ni se les haga agravio.

CONSTITUCION 7.

Que los Provisores en sede vacante, antes de exercer su oficio, hagan juramento, de que lo harán fielmente, y que no recibirán presentes, dádivas, ni cohechos.

ITen mandamos, que los Provisores, que fueren elegidos en sede vacante por nuestros hermanos el Dean y Cabildo de nuestra santa Iglesia, hagan juramento en el dicho Cabildo, ante el secretario de él, de que exercerán bien y fielmente sus oficios, y administrarán justicia, y no recibirán dádivas, presentes, ni cohechos: el qual juramento ponga por auto el dicho secre-

tario, y se haga luego que sean elegidos, antes de ejercer acto alguno de su jurisdiccion.

CONSTITUCION 8.

Que el Provisor provea en las Audiencias, si le pareciere, sin hacer, se lleven los autos á su aposento.

POr evitar costas, y gastos, que suelen seguirse á las partes, mandamos á nuestro Provisor, provea lo que le pareciere de justicia en las Audiencias, sin mandar, que se lleven los autos para proveer en su aposento sino fuere en casos, en que por la dificultad probable, que se ofiece, sea necesario verlos.

CONSTITUCION 9.

Que el Provisor en las causas criminales, para proveer mandamientos de comparendo, vea las informaciones sumarias.

OTro si mandamos, que en las causas criminales, antes que nuestro Provisor provea mandamientos de comparendo contra los clérigos, vea las informaciones sumarias, que se hubieren hecho con mucha atencion: de manera, que no se les haga agravio, guardando en todo el orden del derecho.

CONSTITUCION 10.

Que los mandamientos no los firmen los jueces, sino es que vengán firmados de los notarios.

Ten mandamos, que nuestro Provisor, ni otros jueces de este nuestro Obispado no firmen mandamientos

ni autos, particularmente los en que se pone pena de censura, ó absolucion de ella, sin que primero venga el tal auto, ó mandamiento, firmado del notario ante quien pasare la causa, por los inconvenientes, que de lo contrario resultan.

CONSTITUCION II.

Que se proceda sumariamente en las causas de dos ducados, ó de hay abaxo.

EN los pleytos civiles, y sobre deuda, que fueren dos ducados, y dende abaxo, mandamos no haya orden, ni forma de proceso, ni otra solemnidad, ni tela de juicio, sino que sabida la verdad, breve y sumariamente nuestro Provisor, y jueces inferiores, procedan. Y si semejantes causas acaecieren en algun partido de nuestros Arciprestes, ò Vicarios, para que no sean tan molestados los reos, mandamos, que nuestro Provisor no dé citatorias, para que parezcan ante él, sino que los actores los hayan de convenir halla ante los susodichos.

TITULO TRECE

DE OFFICIO PARROCHI,

seu Rectoris.

CONSTITUCION PRIMERA.

El orden, que han de guardar los Curas en la administracion de los santos Sacramentos, y con que decencia, y lo que han de advertir á los que los recibieren.

ENcargamos á los Curas administren con toda pure-

za, y decencia los santos Sacramentos, aplicando juntamente la forma, y materia, con intencion de hacer lo que hace la santa madre Iglesia, haciendo las ceremonias necesarias, conforme al manual. Y en la administracion del Bautismo, Eucaristía, y Extremauncion, tengan por lo menos sobre pelliz, y estola, y en el de la Confirmacion sobre pelliz, administrándole en su Iglesia, y declaren primero á los que los reciben, la disposicion con que los han de recibir, y la virtud, y fuerza de cada uno, como lo manda el santo Concilio de Trento.

CONSTITUCION 2.

Como deben procurar no haya pecados públicos, y lo que han de hacer para que se eviten.

HAN de tener mucho cuydado, de que en sus Parroquias no haya mugeres de ruin fama, y costumbres. Que ninguno de sus Parrochianos esté amancebado, ni tengan en su casa tablajeria, ni otro trato ilícito. Que los mesoneros, y otras qualesquier personas, que tubieren casas de posadas, no tengan en ellas mugeres sospechosas, y á los unos, y á los otros los prohiban semejantes pecados, procurando apartarlos de ellos, y de qualesquiera otros pecados públicos, que haya, y no queriendo apartarse, nos den aviso, ó á nuestro Provisor ó Visitadores, para que se ponga remedio, y se proceda contra ellos por todo rigor de derecho. Y quando los pecados no fueren tan públicos, que se pueda proceder juridicamente, nos den aviso secretamente, quando entendieren, hay necesidad de nuestra correccion, y amonestacion, sobre todo lo qual les encargamos mucho la conciencia, y mandamos á nuestros Visitadores pidan de esto particular cuenta, castigando á los negligentes, conforme á su culpa.

CONSTITUCION. 3.

Que procuren la paz entre sus feligreses, y enseñen la doctrina Christiana á los niños, y los Domingos declaren alguna parte de ella, y el Evangelio, y encarguen á los Predicadores lo hagan así.

Pongan en paz á sus feligreses, quando entre ellos hubiere diferencia, y procuren concertarlos, teniendo pleytos, y tengan cuydado con saber, si los sacristanes, ó maestros de escuela, que vivieren en sus Parrochias, enseñan la doctrina Christiana, y virtud á los niños. Y habiendo algo digno de remedio cerca de esto den aviso á nos, ó á nuestro Provisor ó Visitadores, y todos los Domingos, al tiempo del ofertorio, declaren llanamente el evangelio al pueblo, y entonces, ó acabada la misa, declaren al pueblo un capítulo de la Doctrina Christiana, conforme á la explicacion, que está puesta al principio de estas nuestras constituciones. Y habiendo sermon aquel dia, encarguen al Predicador lo haga, para que los niños, y las demas personas sepan, y entiendan lo que tanto importa para su salvacion.

CONSTITUCION 4.

Que visiten los pobres, haciendo, que se pida limosna, y se la reparta. Y á los enfermos los consuelen, y dispongan, á que ordenen sus almas.

Visiten los pobres de sus Parrochias, y provean que dos de sus Parroquianos honrados pidan limosna los Domingos, y fiestas para ellos, y se la repartan. Tengan así mismo cuydado de visitar los enfermos, consolándolos, y disponiéndolos para recibir con tiempo los Sa-

cramentos , aconsejenles , que hagan testamento , y descarguen sus conciencias.

CONSTITUCION 5.

Que tengan limpios los corporales , y los laben , y hagan que los ornamentos esten cogidos , y compuestos.

T Endrán muy aseados , y limpios los corporales , y hijuelas , y purificadores , los quales laben ellos mismos ó sus tenientes , por lo menos una vez cada mes. Y así mismo tendrán cuenta que esten cogidos , y compuestos los ornamentos de la dicha Iglesia , en lo qual encargamos á nuestros Visitadores tengan muy particular cuydado , y castiguen las negligencias , que hubiere acerca de esto.

CONSTITUCION 6.

Que confiesen , y reconcilien á sus feligreses en qualquiera tiempo del año , que lo pidan , y eviten de los divinos oficios á los que no cumplieren con la parroquia , quando son obligados.

L Os Curas confiesen , y reconcilien á sus feligreses cada y quando que lo pidieren , así en la Quaresma como en los demas tiempos del año , so pena de doscientos maravedis por cada vez que en esto faltaren : y esto sea en la Iglesia y no en sus casas , y en la Pascua no den con facilidad licencia para comulgar en otras partes ni tengan por comulgados los que comulgaren fuera de su parroquia , sin licencia. A los que no se confesaren , y comulgaren una vez en el año , segun el precepto de la Iglesia , los eviten de los oficios divinos , dando de ello cuenta en los padrones , que nos embiare de los confesados.

CONSTITUCION 7.

Que no consientan andar demandas, ni mendicantes por la Iglesia, pidiendo limosna, ni rezando recio.

NO consientan andar las demandas por las Iglesias, estando en misa hasta despues de haber consumido. Y no permitan á los mendicantes, y ciegos, pedir limosna ni rezar recio dentro de la Iglesia, sino á la puerta por parte de afuera, y esto despues de acabada la misa, y no antes.

CONSTITUCION 8.

Que inquieran la vida, y costumbres de los que de nuevo vienen á sus parroquias.

INquieran con diligencia la manera de vivir, que traen los que de nuevo vienen á sus parroquias, sabiendo si aquel año han recebido los Sacramentos, y si tienen mugeres, les pidan la certificacion, y testimonio de como son casados, y habiendo duda, dé noticia de ello á nos, ó á nuestro Provisor.

CONSTITUCION 9.

Que los Domingos al ofertorio declaren al pueblo las fiestas, y indulgencias de la bula, y otras si hubiere.

AL tiempo del ofertorio declaren al pueblo cada Domingo las fiestas, que en aquella semana hubiere de guardar, y las indulgencias, que se ganaren por virtud de la bula, ó otros jubileos, que hubiere en aquella Iglesia, y los ayunos, que hay de obligacion, exor-

tándolos á que lo cumplan: y si alguno fuere incorregible, den aviso á nuestro Provisor, para proveher de remedio.

CONSTITUCION 10.

Que tengan libro de bautizados, confirmados, casados, y difuntos.

HAN de tener dos, ó mas libros en que se escriban los que se bautizaren con el nombre de su padre, y madre, y padrinos, con dia mes y año. Y en otro, los que se casaren con los nombres de sus padres, y de los testigos que se hallaren presentes, y asi mismo los difuntos, advirtiendo las misas, y obras pias, que mandaren en sus testamentos por sus animas, y tengan cuenta con el cumplimiento de ellas. Y en el libro de los bautizados podrán escribir tambien los que se confirmaren con los nombres de sus padres, y padrinos, y del Obispo que los confirmó.

CONSTITUCION 11.

Que asi ellos, como los beneficiados, y capellanes hagan apeos de las posesiones de sus fabricas, y beneficios despues de pasados dos meses de la publicacion de estas constituciones, y lo que han de hacer, hállandolos deteriorados, y perdidos.

ITen, S. S. A. mandamos á todos los Curas, beneficiados, y capellanes de este nuestro Obispado que dentro de dos meses de como tengan posesion quieta, y pacifica de sus curatos, beneficios, y capellanías, hagan apeos de las heredades, y rentas pertenecientes á los dichos beneficios, y de las fabricas de las Iglesias donde fueren Curas: y si hubiere alguna deterioracion de los bienes, ó rentas, la pidan ante nuestro Provisor á sus anteceso-

res, ó sus herederos, ó á las personas, por cuya cuenta corriere la perdida, é saneamiento de los dichos bienes, con apercibimiento, que les hacemos, que siendo remisos en esto, correrán por su cuenta las dichas deterioraciones, y se procurarán restituir de sus bienes: lo qual mandamos se entienda con los Curas, beneficiados, y capellanes, que de presente hay, y que el término de dos meses corra desde el dia de la publicacion de estas nuestras constituciones.

CONSTITUCION 12.

Que en el llevar de los derechos por administrar los Sacramentos, se guarde la costumbre, y en la cobranza de ellos lo estatuido en el título de sacra unctione.

Otro si en quanto á los derechos que han de llevar por las velaciones, ú otra administracion de Sacramentos, se guarde la costumbre legitimamente prescripta, que en esto hubiere, con que en el modo de cobrar los dichos derechos, se guarde lo que tenemos estatuido en la constitucion sexta del título de *sacra unctione*. Y mandamos, que adonde no estubiere prescripta la dicha costumbre, no se introduzca de aqui adelante, ni se lleven derechos algunos, sopena del quatro tanto, en que serán condenados, demas y allende de la restitution de lo que así llevaren, á la qual les obligamos en conciencia.

CONSTITUCION 13.

Que á donde no hay mas de un Cura, si por enfermedad, ó otro legitimo impedimento no pudiere decir misa á sus feligreses los dias de precepto, la pueda decir el clerigo mas cercano.

Otro si por quanto en muchos lugares de este Obis-

pado no hay otro clerigo mas que el Cura Parróchial, el qual acontece muchas veces estar enfermo, y legitimamente impedido, para que los feligreses no se queden sin oír misa los dias de precepto: proveyendo remedio necesario, damos licencia á qualquier clerigo circunvecino, para que los tales dias, demas de su misa, pueda decir otra en la Iglesia del lugar donde el Cura estuviere enfermo, ó legitimamente impedido, sin por ello incurrir en pena alguna. Lo qual se entienda por un dia de fiesta, ó dos ó tres como sean continuados, y en caso, que no se pueda acudir antes por licencia para ello.

CONSTITUCION 14.

Que el Domingo de Quasimodo al ofertorio adviertan á los que no hubieren comulgado sino hubo impedimento, el pecado en que han incurrido, y que lo hagan el Domingo siguiente, y la forma, que acerca de esto
deben guardar.

MAndamos, que los Curas, el Domingo de Quasimodo al tiempo del ofertorio avisen, como los que hasta entonces no se han confesado, ni comulgado, no habiendo tenido legitimo impedimento, han incurrido en pecado mortal, y que hasta el Domingo siguiente *inclusive* se confiesen, acusándose tambien de aquel pecado, y si la Dominica siguiente: *Ego sum pastor bonus*, no se hubiere confesado, ni comulgado incurra en pena de excomunion, y de doscientos maravedis, aplicados á la fabrica de su parroquia: y si otro año los mismos fueren negligentes, la pena sea ochocientos maravedis, y el tercero año, quede al alvedrio del juez, y siendo pobres les comute la pena en otra penitencia corporal al arbitrio de nuestro Provisor. Pero con los pastores, que vienen de leños y van á extremo, y los tragineros queremos, que baste, que para el dia de San Juan traygan

cédulas comprobadas de como se han confesado, y comulgado. Y los dichos padrones, y matriculas los embien los Curas dentro de treinta dias despues del Domingo de Quasimodo, y vengan jurados con todas las advertencias, que sean necesarias para informar á nos ó á nuestro Provisor: ansi de últimas voluntades, memorias, y capellanias, que no se cumplen, como de pecados públicos, que se hayan de remediar. Y pongan ansi mismo en los dichos padrones los niños de doce años arriba, pues comunmente de esta edad tienen alguna discreccion, y disciernen lo bueno de lo malo, sopena que siendo negligentes los dichos Curas en lo dicho, serán castigados á arbitrio nuestro, ó de nuestro Provisor.

CONSTITUCION 15.

Que hagan profesion de la Fé conforme al Santo Concilio de Trento.

EL Santo Concilio de Trento manda, que los Curas (dentro de dos meses de como sean proveydos en sus beneficios) hagan la profesion de la Fé, lo qual mandamos cumplan so las penas en el dicho Concilio contenidas.

CONSTITUCION 16.

Que no admitan á predicar, ni confesar á los que no mostraren licencia nuestra.

ITen mandamos, que ningun Cura, ó su lugarteniente admita en su Iglesia á predicar á persona alguna eclesiástica, regular, ni secular, sin nuestra licencia ó de nuestro Provisor, sino fuere por alguna legítima causa, sopena de dos mil maravedis. Y so la dicha pena, y un mes de cárcel, mandamos á los dichos Curas, ó su lugartenientes, no cometan sus veces á ninguna persona:

asi secular, como regular, para administrar el Sacramento de la penitencia, sin que para ello tenga licencia; *In scriptis* nuestra, ó de nuestro Provisor: de la qual pena aplicamos la tercera parte para el denunciador y las dos para obras pías á nuestra disposición.

CONSTITUCION 17.

Que al ofertorio de la misa declaren los excomulgados, y la obligacion, que hay de evitarlos.

ITen mandamos, que los Curas al tiempo del ofertorio declaren los que estubieren descomulgados en sus feligresías, y la obligacion que los fieles tienen de evitarlos: lo qual hagan de oficio, aunque las partes no lo pidan.

CONSTITUCION 18.

Que el primer Cura, ó clerigo que fuere llamado, siendo aprobado, aunque no sea semanero, vaya á administrar los Sacramentos del Bautismo, y Penitencia, en caso de necesidad.

EN la administracion de los santos Sacramentos, especialmente en el Bautismo, y Penitencia, en los tiempos, que son de necesidad, donde hubiere mas que un Cura, el que primero fuere llamado, aquel vaya, sin remitirlo al compañero, aunque no sea semanero. Y quando de noche vinieren á llamar á alguno de los Curas, ó clerigo aprobado para lo dicho, mandamos, que sin detencion alguna vaya, con tanto, que el que le llamare sea persona segura.

TITULO CATORCE.

DE OFFICIO

Notarij.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los Notarios no usen sus oficios, sin ser primero aprobados por su Señoría, ó su Provisor.

EL santo Concilio de Trento estatuye, y manda, que ningun Notario, aunque sea público, use ni exerza su oficio en tribunal Eclesiástico alguno, antes de ser examinado, y aprobado por el ordinario. En cuya egecucion, ordenamos, y mandamos á nuestro Provisor, no admita al egercicio del dicho oficio á persona alguna, sin primero ser examinado, y aprobado, y no lo haciendo asi, se le pueda poner por capítulo en la residencia.

CONSTITUCION 2.

El juramento que han de hacer, y como han de guardar el arancel del Tribunal.

ANtes de ser recebidos jurarán de guardar fidelidad, y obediencia á nos, ó nuestros jueces, y de guardar y cumplir nuestras constituciones en lo que á ellas tocare, y guardar el arancel de nuestra audiencia en razon de sus derechos, y asistir de ordinario con el dicho provisor al despacho de los negocios. Y el arancel se entienda, el que las leyes del Reyno mandan guardar á los jueces y escribanos.

CONSTITUCION 3.

Que escriban los autos, y sentencias por su mano, y que no las digan á las partes.

LOs autos, que pronunciaren nuestros jueces, los escriban por su mano, sin cometerlo á otro ninguno, y no las dirán á las partes, hasta que sean pronunciados.

CONSTITUCION 4.

Como han de guardar el arancel, y que el Provisor les tase lo no comprendido en él, y que asienten en los procesos lo que llevaren, so pena del doblo.

POr las peticiones, escrituras, autos, y procesos, que hicieren, y ante ellos se presentaren, no lleven mas derechos de los del arancel. Y el arancel se entiende, el que las leyes del Reyno mandan guardar á los jueces, y escribanos. Y si fuere cosa no comprendida en él, se guarde la ley del Reyno, que en este caso dispone. Y en cada proceso asienten lo que llevaren, so pena de volverlo con el doblo, sobre lo qual encargamos la conciencia al dicho Provisor.

CONSTITUCION 5.

Que quando dieren los procesos á los procuradores, numeren las hojas, y queden sentadas, en un libro, y tomen conocimiento, y le borren, quando los bolvieren.

LOs procesos, que dieren á los procuradores, sea con conocimiento, y numeradas las hojas, y quede todo asentado en un libro, y quando los volvierén, se borra-

rá el conocimiento. Y todo el tiempo, que el dicho conocimiento estuviere vivo, se entienda, que no los han vuelto, y dé cuenta de ellos el que las llevó: y si estuviere borrado, déla el Notario, y en caso que no parezca, vuelva á hacer los autos, ó pague el interes. Y á la parte, que tubiere el proceso, no se le reciba petition, sin que primero le vuelva, pena de quatro reales, por cada vez, que en esto faltare: pero el traslado de la sumaria informacion bien se podrá dar sin los nombres de los testigos, aunque no dexe conocimiento.

CONSTITUCION 6.

Que no sean depositarios de penas, ni otros depósitos, que se manden hacer por nuestros jueces.

OTro si ordenamos, que los Notarios no puedan ser depositarios de penas, ni de otros qualesquier depósitos, que por nuestros jueces se manden hacer, so pena de dos mil maravedis, por cada vez que lo contrario hicieren.

CONSTITUCION 7.

Que no reciban autos de los procuradores, sin que primero presenten poder.

Ten mandamos, que los Notarios de nuestra Audiencia de aquí adelante no reciban autos de los procuradores, sino hubieren presentado poder de las partes, ó testimonio, de como le tienen. Y si fuere procurador del actor, no se admita el segundo auto, sino se mostrare parte. Y si fuere procurador del reo, se le avise al primer auto que hiciere, que traiga poder, antes que haga otro auto: y si no le tragere, no se admita, so pena, que el Notario que recibiere los autos, contra la forma en esta constitucion expresada, pague las costas á la parte

damnificada, y nuestro Provisor le quite la causa, y la dé á otro Notario. Y declaramos, que lo suso dicho se entienda en pleyto, que se ha de seguir en via ordinaria, y no proveyendo otra cosa nuestro Provisor, por alguna justa causa, que á ello le mueva.

CONSTITUCION 8.

Que no despachen cosa alguna, sin que primero preceda peticion decretada, salvo citatorias.

Otro si ordenamos, y mandamos, que los dichos Notarios no despachen cosa alguna, sin que primero preceda peticion, dada por las partes, ó Fiscal, ó decretada por nuestro Provisor, salvo si fueren mandamientos citatorios, que esos queremos se puedan dar sin la dicha peticion, por evitar costas á las partes.

CONSTITUCION 9.

Que las sentencias condenatorias contra los presos, ó que lo han estado, las notifiquen en la cárcel, y la forma, que se ha de guardar en dar los mandamientos.

Ten mandamos, que no notifiquen sentencia alguna condenatoria contra persona alguna, sino en la cárcel, habiendo estado, ó estando presa. Y no puedan dar, ni den mandamiento de prision, ni de egecucion, ni de remate, á persona alguna, sino fuere Alguacil de nuestra Audiencia, á quien toca lo suso dicho. Y no taseen las costas de ningun proceso, estando sentenciado, sin poner certificacion de los derechos, que durante la prosecucion de la causa hayan recibido. Y mandamos al tasador, no los tase sin la dicha certificacion.

CONSTITUCION 10.

Que ellos, ó sus oficiales notifiquen los autos, y que no firmen mandamientos de soltura, antes de estar firmados de el Provisor, tasadas las costas, y pagada la condenacion

Notifiquen ellos mismos, ó sus oficiales, los autos, que se hicieren, siendo en esta ciudad, sin hacer costas, ni vexaciones á las partes. No firmen mandamientos de soltura, antes de estar firmados del Provisor, y antes que el tasador haya tasado las costas, y pague la condenacion el reo, sino es, que otra cosa mande el dicho Provisor por su auto.

CONSTITUCION 11.

Que al Provisor se le lean las peticiones, y procesos, sin relatar de memoria, y los criminales en secreto: y rubrique los decretos el dicho Provisor, para que conforme á ellos los estiendan.

Quando fueren á despachar algun negocio con el Provisor, lleven el proceso, peticion, ó informacion sobre que se pide el despacho, y no lo propongan de memoria en relacion: y el decreto, que proveyere el Provisor, se escriba en membrete, con su rubrica, para que conforme á él se estienda el auto, ó despacho, que se ha de firmar, y procuren tener siempre, debajo de fiel custodia, y guarda los procesos, no los teniendo en los bancos, ó mesas, de manera, que nadie pueda leerlos, y llevarlos con todo recato, y secreto al Provisor, particularmente los criminales de los clerigos, se los relaten á solas, escusándose, en quanto sea posible, el ser vistos, ni oidos de otras personas las dichas causas criminales,

todo lo qual mandamos cumplan , so pena de excomunion mayor , y otras penas á nuestro arbitrio.

CONSTITUCION 12.

Que no lleven derechos por la guarda, busca, y concertar de los procesos.

ORdenamos, y mandamos, que los Notarios, por guardar, ni concertar los procesos, ni por buscarlos lleven derechos algunos, ni consientan, que sus oficiales los lleven, sino fuere de la busca de los ya fenecidos, so pena, de que los volverán con el doblo, de los quales aplicamos la tercera parte para el denunciador.

CONSTITUCION 13.

Que los receptores no sean delatores, y que guarden secreto.

ITen mandamos, que los dichos receptores no hagan denunciaciones; ni se admitan las que hicieren en manera alguna, ni ellos, ni otros por ellos puedan ser delatores en alguna causa: y las informaciones que hicieren, no las descubran *directe ni indirecte*, hasta que se haga publicación de testigos, so pena de suspension de oficio por medio año la primera vez, y la segunda privacion.

CONSTITUCION 14.

Que dexen recibo de las comisiones que llevan, para que por él les tomen cuenta.

ORdenamos, y mandamos, que quando algun receptor fuere á hacer informaciones sobre algunos delitos, en que se procede de oficio á instancia del Fiscal,

dexe á nuestro Provisor memoria de las comisiones, que lleva señalada, de la rubrica del Fiscal, para que por la dicha memoria les tome cuenta de las diligencias que se hacen en las dichas comisiones, y de cada una de ellas, para que no se oculte ninguna: y no firme comision alguna, sin que se haga la diligencia que esta constitucion dispone.

CONSTITUCION 15.

Que los Notarios, y los receptores examinen por sus personas, y escriban los dichos de los testigos, y que las informaciones sumarias de oficio las entreguen originalmente y quando se han de acompañar con otro.

LOs Notarios, y receptores examinen por su persona los testigos, escribiendo por su mano las declaraciones, y dichos de ellos, y las informaciones sumarias, que hicieron los receptores de oficio las entreguen al Fiscal originalmente, para que las exhiba ante el Provisor, quando sea necesario. Y se acompañará con el clerigo, ó persona, que se les señalare á voluntad de nuestro Provisor, á quien lo remitimos, para que conforme á su prudencia lo disponga en los casos, que le pareciere convenir: y sobre ello les encargamos la conciencia.

CONSTITUCION 16.

El juramento que han de hacer los Receptores.

ANtes que los receptores se les entreguen sus títulos, juren ante nuestro secretario, que usarán bien, y fielmente sus oficios, y harán las comisiones sin parcialidad, y no tomarán, ni llevarán ninguna cosa, aunque sea de sus salarios, y derechos, hasta que sean tasados, y se los mande pagar el Provisor: y si alguno hi-

ciere lo contrario demas de la pena, y perjurio, en que incurrirá, restituirá con el doble lo que ansi llevaré.

CONSTITUCION 17.

Que los Receptores, ó Notarios no tomen en membrete los dichos de los testigos.

LOs Notarios, ni Receptores no tomen en membrete, ni minuta los dichos de los testigos, que examinen, ni los estiendan despues de haberlos examinado, sino que quando los examinen escriban todo lo que dixerén tocante al caso, ansi en pro, como en contra, sopena de medio año de suspension de sus oficios.

CONSTITUCION 18.

Que los Receptores no prendan á ningun clérigo sin mandamiento del Provisor.

LOs Receptores no prendan á clérigo alguno, á lo menos de orden sacro, sin mandamiento nuestro, ó de nuestro Provisor, y hallándole in fraganti, ó de noche con hábito indecente, ó en lugar sospechoso den aviso á nuestro Fiscal, para que los procure prender.

CONSTITUCION 19.

Que saliendo á muchos negocios, de ida y vuelta no lleven derechos mas, que por un camino, y estos tasados por el Provisor, y se reparta pro rata á los que los hubieren de pagar, y de las causas fiscales, no lleven derechos de escritura.

QUando salieren á hacer muchas prisiones, citaciones, ó otros qualesquiera negocios de ida, y vuelta, no

lleven mas que por un camino, aunque hagan muchas prisiones, ó citaciones, y en diversos lugares: y ansi las escrituras, como las dietas, y derechos que hubieren de llevar los Notarios, ó receptores, tase nuestro Provisor, ó la persona, que lo nombrare, antes que se les paguen. Y quando fueren contra muchos, se les repartan los derechos pro rata. Y en las causas fiscales no lleven derechos ningunos de todo lo que en ellas escriben, sopena de pagarlo con el quatro tanto.

CONSTITUCION 20.

Quantos testigos han de examinar en las informaciones sumarias, y que no soliciten las causas ni reciban dineros, ni poder, para prestar caucion de las personas contra quien las hacen.

EN las informaciones sumarias, que hicieren no se contenten con examinar dos, ó tres testigos solamente, como hasta aqui lo han hecho, y examinen por lo menos siendo de oidas hasta diez testigos, pudiendo ser habidos: pero si son de vista, bastará examinar dos, ó tres. Y no sean solicitadores en las causas de las personas contra quien hicieren las tales informaciones, ni reciban dineros de ellos, ni poderes, para presentarse por ellos, y prestar caucion, los cuales mandamos á nuestro Provisor no admita, condenando al receptor, que en esto pareciere culpado en pena de quinientos maravedis, que aplicamos para obras pías, y gastos de justicia.

TITULO QUINCE.

DE PACTIS.

CONSTITUCION ÚNICA.

Que los Curas, ni clerigos no hagan convenciones, de lo que se les ha de dar por los divinos oficios, y administracion de Sacramentos.

Porque es cosa prohibida, y reprobada en derecho, que en cosas espirituales intervengan contractos, y pacciones, S. S. A. estatuímos, y mandamos á los Curas, y clerigos de este nuestro Obispado, que no hagan pactos, ni convenciones por sí, ni por interpósitas personas, de lo que se les ha de dar por los divinos oficios, administracion de Sacramentos, enterramientos, exequias, procesiones, y otras qualesquier solemnidades, que hubieren de hacerse, así por vivos, como por difuntos, ni por ellos pidan dinero, ni otra cosa por via de precio. Pero bien permitimos, que hechos los dichos oficios, puedan llevar lo que les fuere ofrecido para su sustentacion, y lo que de antigua, y loable costumbre se hubiere usado, y hubieren llevado sus antecesores. Lo qual mandamos á nuestros jueces se lo hagan pagar breve y sumariamente, sin estrepito, y figura de juicio. Y reprobando la corruptela, y abuso, que hay en este Obispado, de llevar cueros llenos de ayre, y otras cosas fingidas, y aparentes. Ordenamos, y mandamos, que de aqui adelante no se hagan las tales ofrendas fingidas, sino que todo lo que se llevare á la Iglesia, lo lleven los Curas, y ministros de ella en la misma especie.

TITULO DIEZ Y SEIS.

DE POSTULANDO.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los clerigos de orden sacro, ó de menores, y teniendo beneficios, no puedan ser abogados, sino es en los casos que el derecho permite.

P Robibido está en derecho, que los clerigos de orden sacro, y los que tienen beneficios, aunque sean de menores, ordenes, no puedan exercer el oficio de abogados, sino es en ciertos casos, que el derecho permite. Por ende S. S. A. estatuímos, y mandamos, que los suso dichos cumplan, y guarden lo así estatuido, y ordenado. Y si para abogar pretendieren tener licencia de su Santidad, la exhiban, y enseñen á nuestro Provisor, y de otra manera no usen del tal oficio de abogados, so pena de tres mil maravedis para gastos de justicia, denunciador, y fabrica de nuestra Santa Iglesia, aplicados por tercias partes.

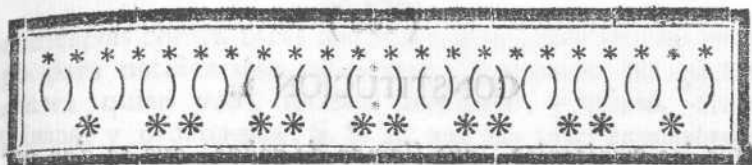
CONSTITUCION 2.

Que los escritos, que se dieren en el tribunal, conforme á las leyes del Reyno, se firmen de letrado, siendo de importancia.

I Ten conformándonos con las leyes de estos Reynos, estatuímos, y ordenamos que nuestros jueces no admitan escritos, que no vayan firmados de Letrados conocidos, á lo menos las demandas, excepciones, interrogatorios, y otros semejantes, en que se alegan razones

fundadas en derecho, y que no hagan los dichos alegados los procuradores, ni otras personas, que no sean letrados, salvo en causas, y pleytos, que sean de menor quantía, á arbitrio de nuestro Provisor, so pena de tres cientos maravedis á los que lo ordenaren, y otros tantos al juez que lo admitiere: y en particular de las Bulas, y Breves Apostólicos, en lo tocante á las dispensaciones, que no se hicieren por orden de Letrado.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



LIBRO SEGUNDO.

TITULO PRIMERO.

DE IUDICIIS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Como se han de hacer las notificaciones de las cartas, y mandamientos.

P Ara evitar cautelas, y fraudes, que suelen acaecer en las notificaciones de los monitorios, mandamientos, y otras cartas, que emanan de la audiencia de nuestro Provisor, con que son molestadas muchas personas contra quien se dirigen S. S. A. estatuímos, y ordenamos, que para que las notificaciones de las dichas cartas valgan, y sean admitidas se hagan personalmente á la parte, contra quien van, ante testigos por escribano notario, ó clérigo conocido, que dé fé, haber hecho la tal notificación, ó que en su ausencia se hizo en las casas de su morada en presencia de su muger, é hijos, ó familiares, en caso que de derecho no se requiera notificación personal, y la notificación, que de otra manera se hiciere, no sea admitida, ni en virtud de ella se pueda proceder, y sea en sí ninguna, y el juez, ó notario pague las costas á la parte agraviada.

CONSTITUCION 2.

Que los monitorios , que llaman de rebus , que se dan por cosas perdidas , hurtadas , ó daño , no se den en blanco.

EStatuimos, y ordenamos que de aqui adelante no se den en blanco monitorios generales, que llaman de *rebus* que se dan por cosas perdidas, hurtadas, ó daño dado: y el juez sea obligado, antes de firmarlas, ver lo que en ellas viene, de manera, que no consienta poder, sino lo que el derecho permite, so pena de doscientos maravedis para obras pías. Declarando, como declaramos las censuras que de otra manera se dieren ser ningunas y que la parte jure, que no tiene otro genero de probanza.

CONSTITUCION. 3.

Que las cartas de justicia no valgan mas que por treinta dias.

OTro si, ordenamos, y mandamos, que las cartas de justicia nuestras, ó de nuestro Provisor, no valgan por mas espacio de treinta dias, contados desde el dia de la data, y pasado el dicho término no sea obligado á venir el llamado en virtud de ellas, y si viniere, no sabiendo el lapso del tiempo de ellas, el que le citare le pague las costas.

CONSTITUCION 4.

Que las cartas de excomunion se notifiquen dentro de treinta dias de como se dieren , y no despues, y como se han de notificar.

Suele acaecer, que algunas personas despues de haber sacado mandamientos de excomunion de nuestras

audiencias contra otras los tienen guardados mucho tiempo para notificarse, al tiempo, y quando las partes, contra quien van, reciban mas daño, y ofensa. Estatuimos, y ordenamos, S. S. A. que las tales excomuniones se notifiquen á las partes contra quien van dentro de treinta dias, ó en su persona, ó en su casa á su muger, é hijos, ó familia, ó en la Iglesia donde es parroquiano, ante su Cura, ó clérigo, que dixere la misa un Domingo, ó fiesta, y no se pueda usar de ellas pasado el dicho término.

CONSTITUCION 5.

Que los escribanos, Notarios, ó Clerigos, ó sacristanes, siendo requeridos con nuestros mandamientos los notifiquen

Otro si ordenamos y mandamos, que qualquiera escribano, ó notario público, Clerigo, ó sacristan de nuestro Obispado, á notificar nuestros mandamientos, ó de nuestro Provisor, siendo requerido por la parte sea obligada á notificar á las personas contra quien fueren dirigidos, so pena de excomunion, y ochocientos maravedis, por cada vez que en esto faltaren, aplicados para la fabrica de nuestra santa Iglesia y gastos de justicia.

CONSTITUCION 6.

Que en desacato de la jurisdiccion eclesiástica, con violencia, ó fuerza ninguno tome á otro mandamientos, ni otras cartas, ni las oculte, ni detenga, ni rompa.

I Ten S. S. A. ordenamos, y mandamos, que ninguno, de qualquiera estado, y condicion que sea, así eclesiástico, como seglar, sea osado á tomar qualesquier mandamientos, ó cartas nuestras, ó de nuestro Provisor, ó

jueces inferiores, con violencia, ó fuerza, ó en otra manera contra voluntad de las partes, á cuya instancia fueren sacadas y se dieren. Y no las detengan, antes que se cumplan, ó despues, por que no sean embiadas al juez que las dió. Ni las rompan, ni oculten, so pena de excomunion, y de dos mil maravedis, y de las costas y daños, que á las partes se siguieren, y se proceda contra ellos con otras penas, conforme al rigor del derecho.

CONSTITUCION 7.

Que modo se ha de tener en oír á los litigantes fuera de la audiencia.

ORdenamos, que nuestro Provisor, jueces, y visitadores, y todos los demas oficiales de nuestras audiencias, y Obispado, oygan á las partes, á qualquiera hora que vinieren, aunque sea fuera de audiencia, y los despachen, firmando y oyendo sus relaciones: de manera, que no se dé ocasion, á que padezcan, y hagan gastos salvo en las cosas, que fueren anexas á la audiencia como son rebeldías, y otros autos semejantes, que no se pueden hacer fuera de ella.

CONSTITUCION. 8.

Que á los pobres no se les lleven derechos, y donde ha de estar el arancel, para que todos lo puedan ver y leer.

OTro si ordenamos y mandamos, S. S. A. que el arancel de los derechos, que han de llevar los jueces y oficiales de nuestras audiencias publicamente en una tabla, y el Provisor tenga otra en su casa en público, y los notarios en sus escritorios, para que puedan las partes ver los derechos, que deben pagar, los cuales man-

damos no se lleven á los pobres, siendo visto por el juez que lo son.

CONSTITUCION 9.

Que el Provisor, y mas jueces, guarden las leyes del Reyno, en lo que no fueren contrarias á derecho canónico, y constituciones Apostólicas.

ITen ordenamos, y mandamos, S. S. A. Que nuestros jueces guarden lo estatuido por las leyes, y derecho del Reyno, en lo que no fuere contrario á lo determinado por derecho canónico, constituciones apostólicas que estuvieren en uso: asi en el fulminar los procesos, dar términos, y otras cosas como en el determinar las causas executivas, y ordinarias.

CONSTITUCION 10.

El orden, que se ha de guardar en dar mandamientos á instancia de los Questores.

OTro si, por quanto somos informados de los daños, é inconvenientes, que se siguen de las extorsiones, que hacen los Questores, que andan con demandas de fuera de este Obispado, ordenamos, y mandamos, S. S. A. que nuestro Provisor en los mandamientos, que diere para las dichas demandas á instancia de los tales Questores no ponga censuras con *latæ sententiæ*, sino es contra los que fueren rebeldes en pagar la limosna, que confesaren haber juntado, acerca de lo qual sean creydos por sola su declaracion jurada, sin otra averiguacion alguna. Y los que no supieren escribir no sean compelidos á dar cuenta por escrito de lo que hubieren sacado, ni para ello se den mandamientos.

Y contra los legos, que estan publicamente

TITULO SEGUNDO.

DE FORO COMPETENTI.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los Clerigos no sean citados ante jueces seglares.

PAra obiar , y estorbar las extorsiones, y molestias que á los Clerigos se suelen hacer por los jueces seglares S. S. A. ordenamos, y mandamos, que ningun Clerigo, ni lego pueda citar , ni llamar á Clerigo alguno delante de juez seglar en causa civil , ó criminal, temporal, ó espiritual , excepto en los casos en derecho establecidos y si el que citare al Clerigo lo fuere, incurra en pena de mil maravedis, para gastos de justicia, obras pías , y jueces, que lo sentenciare por iguales partes.

CONSTITUCION 2.

En que casos , y como deben conocer los jueces eclesiásticos contra legos.

Muchos casos hay en derecho, de que los jueces eclesiásticos pueden conocer contra legos, como son el delito de sacrilegio , en que se incurre, quando se ponen manos violentas en clerigo ó en otra qualquiera persona eclesiástica, ó se cometen delitos dentro de la Iglesia, ó que se hurta cosa sagrada, aunque sea fuera de ella. Y tambien pueden conocer, y castigar blasfemias, simonías, usuras, las fuerzas, y robos, que se hacen en los bienes de las Iglesias, ó clerigos, ó familiares, por ocasion de ellos. Y contra los legos, que estan publicamente

amancebados, no solo conforme á derecho antiguo sino tambien conforme al santo Concilio de Trento. Y contra hechiceras, alcahuetes, encantadores, y adivinos, y en otros casos en derecho permitidos. Y siendo esto asi, nos corre obligacion, á que se pongan en egecucion. Por ende ordenamos, y mandamos á nuestro Provisor y jueces que con toda diligencia castiguen los tales delinquentes, sin disimulacion, ni remision alguna, sobre lo qual les encargamos la conciencia.

CONSTITUCION 3.

Que sin embargo de qualesquier conservatorias se proceda contra los que las tienen, habiendo delinquido.

ALgunas personas, para vivir mas licenciosamente y cometer delitos, tienen letras conservatorias, para no poder ser castigados por nuestros jueces. Y por que acerca de esto está justissimamente proveido por el santo Concilio de Trento, mandamos á nuestro Provisor y jueces procedan contra los tales quando delinquieren, y los castiguen conforme al decreto que de esto habla.

TITULO TRES.

DE FERIIS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que fiestas se han de guardar en este Obispado, y que en ellas todos oygan misa.

PRimeramente, todos los Domingos del año son de

precepto. La Pascua de Resurrección de nuestro Señor Jesu Christo, con dos dias siguientes. La Ascension de nuestro Señor. La Pascua del Espíritu Santo, con dos dias siguientes. El dia de Corpus Christi, que todas son Fiestas móviles, y todas las han de publicar los Curas el mes que cayeren: demas de las cuales, hay otras Fiestas de guardar y de precepto, que se ponen aqui por el orden de los meses.

ENERO.

- 1 La Circuncision del Señor.
- 6 La Epifanía del Señor.

FEBRERO.

- 2 La Purificacion de nuestra Señora.
- 24 San Matias Apóstol.

MARZO.

- 19 San Josef Confesor.
- 25 La Anunciacion de nuestra Señora.

ABRIL.

- 25 San Marcos Evangelista.

MAYO.

- 1 San Felipe, y Santiago Apostóles.
- 2 San Segundo Obispo, y Martir, Patron.
- 3 La Invenzion de la Cruz.
- 6 San Juan *Ante portam latinam*.

JUNIO.

- 11 San Bernabe Apóstol.
- 24 San Juan Bautista.
- 29 San Pedro, y San Pablo Apóstoles.

JULIO.

- 2 La Visitacion de nuestra Señora.

- 22 Santa Maria Magdalena.
- 25 Santiago Apostol.
- 26 Santa Ana, madre de nuestra Señora.

AGOSTO.

- 4 Santo Domingo Confesor.
- 6 La Transfiguracion del Señor.
- 10 San Laurencio Martir.
- 15 La Assumpcion de nuestra Señora.
- 24 San Vicente, y santa Sabina, y Christeta Martires, y Patronés.

SETIEMBRE.

- 8 El Nacimiento de nuestra Señora,
- 21 San Mateo Apóstol, y Evangelista.
- 29 San Miguel Arcangel.

OCTUBRE.

- 1 El Angel de la guarda.
- 4 San Francisco Confesor.
- 5 Santa Teresa de Jesus.
- 18 San Lucas Evangelista.
- 29 San Simon, y Judas Apostoles.

NOVIEMBRE.

- 1 La Fiesta de Todos Santos.
- 30 San Andres Apóstol.

DICIEMBRE.

- 8 La Concepcion de nuestra Señora.
- 21 Santo Tomé Apostol.
- 25 El Nacimiento del Señor.
- 26 San Estevan Protomartir.
- 27 San Juan Apóstol, y Evangelista.

En las cuales Fiestas dichas, y en qualquiera de

ellas ordenamos, y mandamos, se abstengan todos de hacer obras serviles, y todas las personas, hombres, y mugeres, y niños, de mas de doce años, oygan misa entera, y el Cura castigue al que la dexare de oír, sin tener justa causa: y al que en esto fuere rebelde, habiendolo castigado el Cura tres veces, mandamos, dé de ello noticia á nuestro Fiscal, para que le acuse ante el Provisor, y le castigue segun su culpa. Y por lo contenido en este capitulo, no sea visto derogar las costumbres loables, que hubiere en este Obispado, ni añadir en los lugares de él mas Fiestas, de las que segun costumbre se suelen guardar.

CONSTITUCION 2.

Que los herradores, y molineros guarden las Fiestas, y como despues de misa mayor, en caso de necesidad puedan usar sus oficios. Y lo mismo los demas oficiales en esta constitucion expresados.

Otro si ordenamos, y mandamos, que en los dichos dias de precepto, los herradores no hierren, ni los molineros no lleven pan á los molinos, ni le traygan, salvo en caso de necesidad: y que los panaderos, ni pescaderos no den bastimento alguno, hasta despues de misa mayor. Y los tenderos, especieros, y bodegoneros, y recatones no habrán las tiendas ni acojan en sus casas á comer, ó beber los dichos dias de Fiesta, hasta despues de misa mayor, si no fuere algun caminante, ó en otro caso de piedad, ó necesidad. Lo qual asi mandamos á los susodichos, y á cada uno de ellos, so pena de dos reales por la primera vez, y la segunda quatro, y la tercera sean castigados á arbitrio de nuestro Provisor Arciprestes, ó Vicarios. Y en esta ciudad mandamos haga executar las penas nuestro alguacil, y para que mejor lo cumpla le aplicamos la mitad de las dichas penas y la otra mitad para pobres.

CONSTITUCION 3.

Que los zapateros, y barberos no afeiten, ni usen sus oficios en dias de fiesta, y se prohíbe el pescar, cazar y jugar antes de misa mayor.

I Ten mandamos, que los barberos no afeiten, ni los zapateros desviren zapatos ni hagan otras obras serviles los dias de fiesta, so las penas arriba dichas, so las quales prohibimos el pescar, y cazar, y jugar qualquiera juego de entretenimiento, antes de misa mayor.

CONSTITUCION 4.

Como se han de guardar las fiestas de los votos.

O Tro si ordenamos, y mandamos, S. S. A. que si por voto, ó por costumbre, que declare, haber sido voto, se han guardado en esta ciudad, ó en otras villas, y lugares de este nuestro Obispado, las advocaciones de algunas Iglesias que se guarden de aqui adelante solamente en las villas, y lugares donde fueren las tales advocaciones. Pero declaramos, que se cumple con el voto oyendo misa, y cesando de las obras serviles hasta medio dia, y de allí adelante puedan trabajar libremente, como en los otros de hacer algo.

CONSTITUCION 5.

Quando y por que dias se ha de dar punto.

Nuestro Provisor ha de dar punto en los negocios desde la vispera de Navidad, hasta pasado el dia de los

Reyes, en el qual tiempo mandamos se suspendan todos los negocios, y causas civiles, y que no se den ningunas censuras contra nadie, por honra de la solemnidad de las Fiestas.

TITULO QUARTO.

DE DOLO, & CONTUMATIA.

CONSTITUCION PRIMERA.

Quando el reo ha de ser dado por contumaz, aunque se le haya acusado la rebeldia.

Quando el reo viniere á responder á la citacion antes que el juez se vaya de la audiencia, no sea habido por contumaz, aun que le hayan acusado la rebeldia y mandado agravar, y no se puede dar contra él carta alguna durante el dicho término, y si pareciere el mismo dia, pagada la contumacia, sea oido en el negocio principal: de manera, que no se dé contra él denuncia-toria, hasta pasado aquel dia. Y esto se entienda, asi en citaciones, y cartas de sobre contrato, ó sobresenten-cia, ó en quede al alvedrio de nuestros jueces el proce-der conforme á la calidad, y peligro de los negocios, á los quales jueces mandamos, que no provean agrava-torias contra las partes sino que primero vean, y les conste juridicamente de la notificacion que se les hu-biere hecho.

CONSTITUCION 2.

Que no se leyendo la carta, aunque se acuse la rebeldia, sea ninguna, y se notifique de nuevo.

OTro si ordenamos, que si no se acusare la rebeldia antes de pasarse el término contenido en el mandamiento

(III)

que se notificó sea ninguna la acusacion de la dicha rebeldia y en virtud de ella no se proceda á agravar las censuras y si se agravaren pague el notario de la causa las costas, que en dicha razon se causaren á la parte, y el procurador, que la acusare dos reales por cada vez para pobres.

TITULO QUINTO.

DE CONFESSIS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que sea castigado con benignidad el que hiciere confesion espontanea.

Ordenamos, y mandamos, que quando alguno viniere de su voluntad á presentarse, y confesar su delito, ó delitos ante nos, ó nuestro Provisor la causa se concluya con su confesion, dando traslado al Fiscal ante un notario, y sin otro proceso, ni auto judicial, sea castigado conforme á su culpa con la benignidad, y blandura, que el derecho dispone.

CONSTITUCION 2.

Como se han de tomar las confesiones á los reos en las causas criminales.

OTro si para obiar los perjuros, que de ordinario suelen cometerse en las confesiones, que con juramento se toman á los reos, ordenamos y mandamos á nuestro Provisor, que no reciba juramento de los reos en las causas criminales, si no fuere precediendo probanza semiplana, ó indicios ó conjeturas tan urgentes, que se



presuma haber cometido el delito de lo que se le pregunta: y para esto se le lea, y muestre primero la informacion del proceso, que contra él se hubiere hecho, no declarándole los nombres de los testigos. Lo qual importa mucho para la buena expedicion de los negocios, y seguridad de la conciencia de los jueces, y para evitar los perjuicios de los delinquentes. Mas si á nuestro Provisor, por alguna causa especial, le pareciere otra cosa conforme á la calidad del delito, la pueda hacer segun su prudencia. Y le encargamos, que de aqui adelante él mismo por su persona tome la confesion al delincente en las dichas causas, y no las cometa al notario, para que se pueda cumplir lo contenido en esta constitucion, y cesen muchos inconvenientes, que de cometer los dichos exámenes se siguen.

TITULO SEXTO.

DE PROBATIONIBUS.

CONSTITUCION PRIMERA

Como se han de hacer las informaciones para ordenes, y oposiciones de beneficios,

EStatuimos, y ordenamos, que las informaciones que se hubieren de hacer de la vida, y costumbres, y de las demas calidades de los opositores de los beneficios, y de los que se hubieren de ordenar, se hagan de oficio, cometiéndose á personas de confianza que demas de los testigos, que la parte le presentare, examine de oficio dos, ó tres, que sean personas, de quien tenga satisfaccion, y den su parecer al fin de las dichas informaciones.

CONSTITUCION 2.

Que los aprobados una vez, no tengan necesidad de hacer para otras ordenes informacion de limpieza, sino solamente de moribus, & vita, y lo mismo para beneficios.

OTro si por evitar costas, y gastos á los que se han de ordenar, y oponer á beneficios, por ser comunmente pobres, estatuímos, y ordenamos, que la informacion, y probanza que una vez se hubiere hecho para ordenarse, ó oponerse á algun beneficio habiendo sido aprobada por nuestro Provisor sobre la edad, legitimidad, y limpieza, no se torne á hacer de nuevo para otras ordenes, y beneficios, excepto la de *moribus & vita*: con tanto que si alguno de los opositores quisiere decir, y alegar contra la tal probanza, sea admitido.

CONSTITUCION 3.

Que en las causas graves los testigos vengan á decir sus dichos ante el Provisor.

ATendiendo á los daños, que resultan, de que en causas graves los testigos no vengan á decir sus dichos ante el Provisor, ordenamos, y mandamos, que en las causas criminales y civiles que fueren arduas, y graves los testigos vengan á decir sus dichos ante el Provisor, y se les tasen los gastos, conforme á lo dispuesto en la constitucion primera de *testibus*. Y esto no se entienda, siendo los testigos de las personas exceptuadas por derecho.



CONSTITUCION 4.

Que quando algun clerigo saliere fuera, á hacer alguna probanza, se le tase el salario.

QUando se cometiere alguna probanza á algun clérigo, ó otra diligencia por nuestra comision, ó de nuestro Provisor, ordenamos, y mandamos, que saliendo á hacer el tal clérigo fuera del lugar, donde vive, se le tase un competente salario, conforme á la ocupacion, y tiempo, que en ello se hubiere ocupado.

TITULO SEPTIMO.

DE TESTIBUS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que viniendo los testigos de fuera, se les tasen, y paguen sus expensas, despues de haber testificado, y no antes, y no les den de comer. Y que si entrambas partes los citaren se las paguen de por medio,

EStatuimos, y ordenamos, que el litigante, que tragere los testigos de fuera, les pague sus trabajos, y expensas, despues que hubieren testificado, y no antes y el juez haga la tasacion de lo que hubieren de haber tenido consideracion á la calidad de la persona, y si es de á pie, ó de á caballo. Y porque de dar de comer á los testigos se siguen inconvenientes, mandamos, que ni las partes lo dén, ni ellos lo reciban, sino que se les pague lo señalado en dinero. Y si entrambas partes les citaren, les paguen de por medio lo que el juez tasare.

CONSTITUCION 2.

Que en las causas criminales los delatores, ni los que dieren aviso á los que denunciaren, no testifiquen.

ITen ordenamos, y mandamos, que en las causas criminales no se reciban por testigos los delatores, ni los que dieren aviso á los que denunciaren, por la sospecha que hay que movidos con pasion, no digan al contrario de la verdad.

CONSTITUCION 3.

Que los testigos, que han de testificar en las causas matrimoniales, sean mayores de toda excepcion, y los examine el Provisor, ó de su comision, (estando impedido) persona de letras.

LAs causas matrimoniales son muy arduas, y especialmente aquellas, en que se trata de disolver el matrimonio, por donde conviene que el examen de los testigos se haga con mucho recato, y prudencia, y por personas, que lo sepan examinar. Por ende S. S. A. estatuímos, y ordenamos, que los testigos, que sobre ellas se recibieren, sean mayores de toda excepcion y los examine nuestro Provisor: y teniendo algun justo impedimento, lo cometa á personas aprobadas de letras, y conciencia, y suficientes para hacer el dicho examen.

TITULO OCHO.

DE FIDE INSTRUMENTORUM.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los Notarios, ó escribanos, en las causas eclesiásticas no notifiquen, ni den fé de escrituras en latin, ó en otra lengua, que no entiendan.

O Rdenamos, y mandamos, S. S. A. que que de aquí adelante, ningun escribano, ni notario de este nuestro Obispado, en las causas eclesiásticas pueda notificar, ni notifique, ni dé fé, ni testimonio de notificación de escrituras en latin, ó de otra lengua, que no entiendan, so pena de mil maravedis para obras pías, gastos de justicia, y denunciador, por obiar los inconvenientes, que de lo contrario se suelen seguir.

CONSTITUCION. 2.

Que los Notarios tengan inventario de los procesos, que ante ellos pasaren, por sus años.

LOs notarios de nuestra Audiencia tengan inventarios de los pleytos, y procesos, que ante ellos pasaren, por sus años, so pena de dos mil maravedis al que no los tubiere, y los que agora son los hagan dentro de un año primero siguiente, so la dicha pena.

TITULO NUEVE.

DE IURE IURANDO.

CONSTITUCION PRIMERA.

Relaxanse los juramentos de los cofrades, que han jurado las ordenanzas de las cofradías, y de aqui adelante no se hagan, y en lugar de ellos se ponga una pena moderada.

S Uelen algunas cofradías de este nuestro Obispado hacer jurar á los cofrades, al tiempo que entran, los estatutos, y ordenanzas, y reglas, de ellas, de que se han seguido perjurios, por no las guardar enteramente. Y queriendo remediar esto, por esta nuestra constitucion relaxamos todos los juramentos, en quanto podemos, que hasta haora se hayan hecho en esta manera, y damos facultad al Cura de la parroquia, donde esto acaeciére, para que los pueda absolver de la observancia de ellos, permitiéndolo, como permitimos, que en lugar del tal juramento puedan poner las dichas cofradías una moderada pena. Y mandamos, que de aqui adelante no se instituyan de nuevo, sin licencia nuestra, ó de nuestro Provisor, ni se unan sin ella las unas á las otras, pena de mil maravedis, para el hospital del lugar donde esto acaeciére. Y prohibimos, que no coman á costa de las dichas cofradías, ni de las rentas de ellas.

CONSTITUCION 2.

Como deben ser castigados los clerigos perjuros.

I Ten ordenamos, y estatuímos, S. S. A. que si algun clerigo de este nuestro Obispado, aunque sea de menores ordenes, siendo beneficiado, ò tal que pueda gozar del privilegio del fuero, jurare falso en causa criminal contra alguna persona, por el mismo hecho sea suspendido por un año, y esté dos meses en la cárcel. Y si fuere en causa civil, y civilmente intentada, esté los dichos dos meses en la cárcel con prisiones, y pague tres mil maravedis para la parte, contra quien testificó, mas ó menos al alvedrio de nuestros jueces, segun la calidad del negocio, sin alterar las penas del derecho comun.

TITULO DIEZ.

DE PRÆSCRIPTIONIBUS.

CONSTITUCION ÚNICA.

Que en el fuero eclesiástico, se guarde la ley del Reyno, que dispone, que las soldadas no se puedan pedir pasados tres años.

LA ley del Reyno, que dispone, que las soldadas no se puedan pedir tres años despues que salió el que la pide del servicio de su amo, parece muy conveniente, y necesaria: y asi ordenamos, y mandamos, que se guarde, y egecute en el fuero eclesiástico, advirtiendo á los que no las han pagado, que no quedarán seguros en conciencia en virtud de la dicha prescripcion.

TITULO ONCE.

DE SENTENTIA & RE IUDICATA.

CONSTITUCION PRIMERA.

Dentro de que tiempo el juez ha de pronunciar las sentencias interlocutorias, y difinitivas.

ORdenamos, y mandamos, S. S. A. que la sentencia interlocutoria se pronuncie despues de la conclusion, quando mas tarde hasta nueve dias. Y la difinitiva hasta veinte dias, sopena, que las costas, que la parte hiciere, por no haber dado las dichas sentencias dentro del dicho término (habiendo sido requerido por entrambas partes) sea el juez obligado á ellas, y á los demas daños, los quales le mandaremos pagar sumariamente sin dilacion alguna.

CONSTITUCION 2.

Que el Provisor ordene las sentencias difinitivas, é interlocutorias.

EN ninguna manera conviene, que los Notarios ordenen las sentencias, aunque sean interlocutorias: y así estatuímos, y ordenamos, que nuestro Provisor ordene por sí las sentencias difinitivas, é interlocutorias, y las puede escribir el notario, dictándolas el juez, lo qual se guarde, y cumpla con puntualidad, so pena de seiscientos maravedis al juez, ó notario, que lo contrario hiciere.

TITULO DOCE.

DE APELLATIONIBUS.

CONSTITUCION PRIMERA.

En que casos no se debe admitir la apelacion de sentencias interlocutorias.

Conformándonos con los decretos del Santo Concilio de Trento, que en este caso hablan, y egecucion de ellos: estatuvimos, y ordenamos, S. S. A. que quando ante nos, ó nuestros jueces pendieren pleitos, ó causas, cerca de la visitacion, correccion, habilidad, ó inhabilidad de qualquiera persona de nuestra jurisdiccion, y en las causas criminales, no se admita apelacion de sentencia, ó sentencias, interlocutorias, sino solamente de la definitiva en los casos, que haya lugar, y esto quando el agravio, que la parte pretende haber recebido, se pudiese reparar por la dicha apelacion, so pena de las costas, y gastos que en esto se siguieren á las partes, las quales mandamos pague nuestro Provisor, ó jueces que lo contrario hicieren.

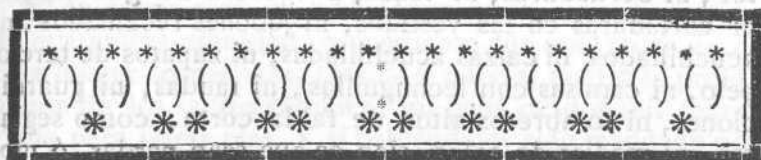
CONSTITUCION 2.

Que la primera sentencia que se diere en las causas benéficas, se egecute.

Conformándonos con la costumbre inmemorial de este nuestro Obispado: ordenamos, y mandamos, S. S. A. que los pleitos, y causas, que de aquí adelante sucedieren en los beneficios curados, ó sin cura, ó capellanías de este nuestro Obispado se egecute la primera sentencia,

sin embargo de qualquiera apelacion, dando ante todas cosas la persona en cuyo favor se diere la sentencia, fianzas de restituir los frutos, en caso, que no los haya de haber.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



LIBRO TERCERO.

TITULO PRIMERO.

DE VITA & HONESTATE *clericorum.*

CONSTITUCION PRIMERA.

*La compostura, honestidad, y hábito, que han de tener ,
y traer los Sacerdotes, y Clerigos.*

LOs Sacerdotes son luz del mundo, para guiar al pueblo Christiano á la bienaventuranza, y no solamente deben con la honestidad, y religion interior, sino con el hábito, y compostura exterior, que es lo que mueve mucho al pueblo á seguir, y imitar la vida de Jesu Cristo. Y de aqui es, que los sacros cánones, y Santos Concilios, y en especial el Tridentino, proveyeron con gran

advertencia acerca de esto. En egecucion de lo qual estatuímos, y mandamos, S. S. A. que los Sacerdotes, y otros clérigos de esta ciudad, y Obispado, de qualquier estado, y condicion que sean traigan la corona abierta, conforme la órden de cada uno, y la barba baja, é igual, y traigan todos hábito clerical negro, conviene á saber, bonete, ropa, y sotana larga hasta los pies, y manteo, ó ferreruelo largo, y no traigan vestidos de color, ni bordaduras, ni faxas, á manera de guarnicion, ni cortaduras en los vestidos, ni jubones recamados, ni acuchillados, ni calzas acuchilladas, ni zapatos de terciopelo, ni camisas con lechuguillas, ni randas, ni guarniciones, ni sombreros altos de falda corta, como seglares, ni medias de color, sino es que sean pardas, ó moradas, ni puños con lechuguillas, ni anillos en los dedos, sino el que lo pudiere traer por derecho, ni pañuelos de narices con puntas. ni chinelas de seda, so pena de ser perdido todo lo que trageren contra la forma de esta nuestra constitucion; y les sea quitado por nuestro Fiscal, ó alguacil, y aplicamos la mitad para la Iglesia do sirvieren, ó fueren parroquianos los tales Clerigos, y la otra para el egecutor, demas de que procederemos á las penas, que el Santo Concilio de Trento en este caso pone contra los clérigos, que en esto faltaren. Y á los clérigos de menores órdenes les amonestamos, traigan la corona abierta, y hábito decente, y no de color, y anden con la compostura, que sus órdenes piden, so pena de que no lo haciendo asi no gozarán del privilegio eclesiástico.

CONSTITUCION 2.

Que no traigan sobrepellices fuera de sus Iglesias.

Otro si ordenamos, que los Curas, y clérigos no traigan sobrepellices fuera de sus Iglesias, ó cimiterios,

sino fuere recta via de su casa á la Iglesia, ó desde la Iglesia á casa del Prelado, so pena de dos ducados para pobres.

CONSTITUCION 3.

Que no tengan en sus casas mugeres sospechosas.

ITen estatuímos, y ordenamos, que ningun Clerigo, de qualquiera dignidad, ó condicion que sea, tenga en su casa muger sospechosa, casada ó soltera, contra la prohibicion de los sacros cánones, so pena de dos mil maravedis para obras pías. Y si habiéndoles sido mandado por nos, ó nuestros jueces, que la heche de casa, y huya su conversacion, no lo hiciere: y fuere rebelde, sea habido por concubinario, y por tal sea castigado.

CONSTITUCION 4.

Que no se vuelvan á servir de las criadas, que casaren, si antes hubieren sido infamados con ellas.

Somos informados, que algunos Clerigos, estando notados, ó infamados con algunas criadas, de que se sirven, las casan, y se vuelven á servir de ellas, juntamente con sus maridos, en gran daño de sus conciencias y escándalo de sus vecinos. Por ende mandamos, que despues de casadas mugeres semejantes, no se sirvan de ellas, ni las tengan en casa á ellas, ni á sus maridos, ni las mantengan ni traten con ellas, so pena de dos mil maravedis, y dos meses de cárcel, y las mas que á nuestros jueces pareciere, segun derecho.

CONSTITUCION 5.

Que no acompañen , ni lleven de brazo ni á las ancas de cavalgadura á muger alguna.

ITen ordenamos , y mandamos , que ningun Clerigo de orden sacro , ó beneficiado acompañe á muger alguna de qualquiera edad , calidad , ó condicion que sea , ni la lleve á las ancas de la mula , ó de otra cavalgadura , ni de brazo aunque sea desposada y la lleven á velar so pena de excomunion , y de mil maravedis para pobres y obras pías.

CONSTITUCION 6.

Que no traigan armas , ni salgan con ellas de noche , ni con instrumentos musicos.

ITen ordenamos , y mandamos que no traygan armas ofensivas , sino fuere yendo camino largo , ni salgan de noche con ellas , ni instrumentos musicos , ni otros abusos indecentes , so pena , que pierdan las armas , é instrumentos , que aplicamos para el executor , y demas de esto serán castigados , segun la calidad de su delito.

CONSTITUCION 7.

Que no sean contratantes , ni jugadores , ni tablajeros , y en que caso , y hasta que cantidad puedan jugar por recreacion.

ITen ordenamos , que no sean tratantes en ningun género de trato , ó mercadería ni vendan vino , sino de sus cosechas , ó beneficios , ni jueguen ningun género de juego con personas seglares ni con otros clerigos , á juegos prohibidos en derecho ni permitan que otros jueguen en

su casa so pena de quinientos maravedis para obras pías por cada vez, que lo contrario hicieren. Pero bien permitimos, que por recreacion puedan jugar alguna comida ó bebida, que no exceda de quatro reales: y esto sea raras veces, y con otros clerigos, y en lugar decente.

CONSTITUCION 8.

Que no sean solicitadores de pleitos, sino fuere en los casos, que permite el derecho, y que viniendo á esta ciudad posen en casas honestas, anden con hábito decente y nos den cuenta de su venida.

LOS Clerigos no sean solicitadores de pleytos seglares, ni eclesiásticos, sino fuere en los casos, que el derecho permite, como es en defensa de su Iglesia, y de personas miserables, y esto sea con nuestra licencia, so pena de diez dias de cárcel. Y quando vinieren á esta ciudad, posarán en casas honestas andarán con hábito decente, y clerical, y vengán nos á visitar estando en la ciudad, para darnos razon de su venida, y para que nos informen de lo tocante á sus Iglesias, y curatos, so pena de seis dias de cárcel.

CONSTITUCION 9.

Que en misas nuevas, bodas, ni fiestas, no canten ni baylen, ni hagan otras cosas, por donde los noten de livianos.

EN misas nuevas, bodas, fiestas ú otros ayuntamientos, no canten cantares deshonestos, ni dancen, ni baylen, ni se disfracen ni hagan cosas, por donde sean notados de livianos, so pena de quinientos maravedis por la primera vez, y la segunda doblados, y la tercera suspension de sus oficios por dos meses.

CONSTITUCION 10.

*Que no coman, beban, ni jueguen en los bodegones,
ni se embriaguén.*

OTro si ordenamos, y mandamos, que ningun Clerigo de orden sacro coma, ni beba, en taberna, ni bodegon, sino fuere yendo de camino, ni juegue en ella, so pena de diez dias de cárcel. Y el Clerigo, que se tomare, ó embriagare del vino allende de las penas en derecho estatuidas. Ordenamos, y mandamos, que por la primera vez esté preso por espacio de un mes: y por la segunda, sea desterrado de nuestro Obispado por dos meses y por la tercera será castigado gravemente á arbitrio de nuestros jueces.

CONSTITUCION II.

Como deben ser modestos, y humildes en las palabras, y acciones, y que con caridad deben reprender los vicios y pecados.

ITen amonestamos, y encargamos á todos los Clerigos de orden sacro, y en particular á los Curas, muestren la honestidad, y religion debida, no solo en lo interior, sino tambien en que sus palabras, y conversaciones sean honestas, y graves: sean humildes, y mansos en el hablar, y responder aunque sean provocados con injurias, sean modestos en el hablar, ó reir demasiado, y sus pláticas no sean profanas ó vanas, si no de edificacion, y exortacion á virtud. De manera, que su vida, y costumbres sean á todos de exemplo, para que los legos les tengan el respeto, y reverencia que deben, y les puedan mejor aprovechar, aconsejándoles bueno, y reprehendiéndoles lo malo con caridad, y en especial el abuso de los

juramentos, blasfemias, ó murmuraciones de próximos y otros defectos comunes.

TITULO TERCERO.

DE CLERICIS CONIUGATIS.

CONSTITUCION UNICA.

Que para que los Clerigos casados puedan gozar del privilegio del fuero se guarde lo decretado en el santo Concilio de Trento.

ORdenamos, y mandamos, que en razon de los casados, que tubieren corona, para que hayan de gozar del privilegio del fuero, se guarde lo decretado en el santo Concilio de Trento en la sesion 23. capit. 6. de *reformatione*.

TITULO CUARTO.

DE CLERICIS NON RESIDENTIBUS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los Curas residan en sus curatos.

Muy precisa y necesaria es la residencia de los Curas en sus curatos y por todo derecho muy encargada y encomendada. Por ende S. S. A. estatuímos, y ordenamos que todos los Curas de este nuestro Obispado, de qualquiera calidad y condicion que sean hagan continua residencia en sus parroquias, y feligresías, aunque sean tenues, con apercibimiento, que contra los que no lo

hicieren, se procederá conforme al santo Concilio de Trento y la constitucion de nuestro muy Santo Padre P. P. III. *Quæ incipit; Suprema militancia Ecclesie*, que en este caso habla: y se executarán las penas allí contenidas.

CONSTITUCION 2.

Como se han de servir los beneficios simples servideros.

EStatuimos y ordenamos que los que tubieren beneficios simples servideros en este nuestro Obispado, hagan el servicio, que deben conforme á su institucion, y fundacion sirviéndolos por su persona ó por otros: de manera, que no haya falta en el servicio necesario. Y habiendo falta notable, mandamos á los Curas, en cuya parroquia se sirven, nos den aviso, ó á nuestro Provisor para que se provea de remedio. Los beneficios simples que requieren personal residencia mandamos se sirvan por los beneficiados de ellos, conforme á su obligacion.

CONSTITUCION 3.

Que los capellanes digan las misas de sus capellanías en las Iglesias, y altares, y dias, que los fundadores señalaron.

LOs Clerigos, que tienen capellanías en este Obispado, digan las misas de ellas en las dichas Iglesias, en los dias, y altares, que por sus fundadores les son señalados, salvo si por alguna legítima ocupacion no pudiesen decirse los dichos dias, que entonces mandamos, se digan el primero dia, que viniere desocupado, so pena, que las misas que faltaren, ó se dixeran de otra manera no les serán tomadas en cuenta, y perderán prorata lo que por ellas habian de haber, aplicado para la

fábrica de la Iglesia, y las misas se díran á su costa.

TITULO SEGUNDO.

DE COHABITATIONE CLERICORUM,

& mulierum.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los Clerigos no tengan concubinas en sus casas, ni vivan deshonestamente y se ha de proceder contra los concubenarios.

LOs sacros Canónes, y santos Concilios, y ultimamente el de Trento, justísimamente han prohibido el pecado del concubinato en las personas eclesiásticas, y especial de orden sacro, y beneficiados, teniéndole por el mas torpe, y que afea, y deslustra mas el estado sacerdotal, que todos los otros vicios. Por ende estatuímos y ordenamos, que ningun Clerigo, ni Religioso, ordenado de orden sacro, ó beneficiado de este Obispado, tenga concubina pública en su casa, ni en otra parte donde por suya esté ni le dé mantenimientos: y si la tubiere sea condenado por sentencia en pena de seis ducados para nuestra cámara: y demas de esto se les impongan otras penas, las que á nos, ó á nuestro Provisor parezca: y en la dicha sentencia les amonesten, que no vuelvan á reincidir en este delito. Y si despues constare haber reincidido, mandamos, se proceda contra ellos, conforme al tenor del santo Concilio de Trento, executando las penas en él contenidas.

CONSTITUCION 2.

Que los públicos concubinarios sean inhábiles para ordenes, y oposiciones de beneficios.

OTro si estatuímos, y mandamos, que los Clerigos públicos concubinarios sean inhábiles para conseguir ordenes, y beneficios eclesiásticos, y las colaciones de qualesquier beneficios, que en tal estado se les hicieren, sean ningunas, y de ningun valor, y efecto: y si estubieren notados, é infamados del tal delito, de manera que llegue á semiplena probanza, no sean admitidos á ordenes, ni sean hábiles para ser opositores á beneficios curados.

CONSTITUCION 3.

Que á la concubina, que tubiere, ó hubiere tenido, en su testamento no le pueda dexar cosa alguna.

OTro si ordenamos, y mandamos, que ningun Clerigo de este nuestro Obispado dexé en su testamento por legado, ó fidecomiso, ó en otra manera, ningunos bienes muebles, ni raíces, ni otra cosa alguna, á la concubina que tubiere, ó haya tenido en algun tiempo: y el legado, ó manda, que se hiciere contra esto, sea ninguna como está ordenado en derecho.

CONSTITUCION 4.

De las calidades, que han de tener los que sirven los beneficios servideros de este Obispado.

EN los beneficios, y capellanías, que conforme á derecho, y disposicion del Santo Concilio de Trento, se pueden servir por substitutos, establecemos, y manda-

mos, que los tales substitutos sean primero examinados, y sirvan con nuestra licencia, dada en escrito, y no en otra manera, y que en los tales servicios los naturales del lugar, donde estubiere el beneficio sean preferidos á los de fuera, y los de este nuestro Obispado, á los de otro. Y para ello por ninguna via sean admitidos religiosos profesos, sin la dicha nuestra licencia.

CONSTITUCION 5.

Que los beneficiados propietarios, que dieren sus beneficios en arrendamiento, no cometan al arrendador, la presentacion del capellan, que le hubiere de servir.

Para obiar los inconvenientes, que resultan, de que las personas legas, que arriendan beneficios, nombren, ó presenten personas que los sirvan. S. S. A. estatuímos y mandamos, que los beneficiados, que dieren sus beneficios en arrendamiento, no cometan al arrendador lego la presentacion, y nombramiento del capellan, que hubiere de servirle, sino que los mismos propietarios los nombren. Y si alguna vez el arrendatario nombrare, demas de que no se le admitirá el nombramiento, incurra en pena de tres mil maravedis, la tercera parte para el denunciador, y las otras dos para obras pías, á nuestra disposicion, y nuestro Provisor ponga capellan, que sirva el beneficio por aquel año.

CONSTITUCION. 6.

Que los Curas hagan embargos en los frutos de los beneficios servideros, memorias, y capellanias de sus Iglesias. hasta en la cantidad, que fuere menester, para pagar los servicios, y cargas de ellas.

Porque de no haber órden de pagarse las cargas de

los beneficios, sacristias, capellanías, aniversarios, y memorias eclesiásticas de este nuestro Obispado, por estar ausentes los dueños, y propietarios de ellas, y no saber, de quien se ha de cobrar, suele haber descuidos, y faltas en servir los dichos beneficios, y memorias. S. S. A. estatuímos, y ordenamos, que de aquí adelante cada año se embarguen los frutos de los dichos beneficios, y demas memorias, hasta en la cantidad, que baste para pagar los servicios, y cargas de ellas. Y damos comision á los Curas, para que hagan el dicho embargo de los frutos, para el efecto dicho, con su cuenta y razon.

CONSTITUCION 7.

Que sin nuestra licencia no se ausenten los Curas de sus curatos, so color de que van á estudiar, y lo que son obligados á hacer los que la obtubieren.

Conformándonos con la constitucion de nuestro muy Santo Padre Papa Pío V. *Quæ incipit sanctissimus in Christo pater*, &c. Estatuímos, y ordenamos, que ningun Cura de este nuestro Obispado se ausente de su beneficio, so color de que va á estudiar á Salamanca, ó á otra Universidad, sin nuestra licencia en escrito, para que veamos la capacidad, y habilidad que tiene, y lo que podrá aprovechar en sus estudios. Y entendiendo, que se aprovechará en ellos no le será negada. Y habiéndosele dado, esté obligado á enviar cada año testimonio de como reside, y cursa, con apercibimiento, que no lo haciendo, será castigado con las penas del derecho, como ausente de su beneficio.

CONSTITUCION 8.

Que los Curas no se ausenten de sus beneficios mas de los dos meses, que manda el Santo Concilio, y esto con licencia.

EL Santo Concilio de Trento estableció, y mandó, que los Curas no se puedan ausentar de sus Iglesias mas de por dos meses, cada un año, teniendo primero licencia *in scriptis* de sus Prelados, por tanto, estatui-
mos, y ordenamos, que se guarde el dicho decreto, so pena, que el tiempo que estubieren ausentes, no ganen los frutos de los dichos beneficios, y se procederá contra ellos con pena de cárcel, y otras segun fuere la ausencia.

CONSTITUCION 9.

De la pena en que incurrén los Curas, y Beneficiados de esta ciudad, que no vienen á las procesiones generales, que se hacen en nuestra Santa Iglesia.

OTro si, ordenamos, y mandamos, que los Curas, y beneficiados de las parroquias de esta ciudad, que faltaren á las procesiones generales, que se hacen por los del nuestro Cabildo en ella, incurran en pena de dos reales cada uno, la mitad para el pertiguero, que los denunciare, y la otra mitad, para obras pías á nuestra disposicion: y el dia del Corpus acudan todos lo clérigos de órden sacro con sobre pelliz á la procesion, pena de quatro reales.

CONSTITUCION 10.

Que los Curas aunque no sean semaneros, acudan al servicio de su Iglesia.

OTro si, ordenamos, y mandamos, que en los luga-

res donde hubiere mas de un Cura, que el que no fuere semanero no se ausente por sus negocios, y pasa tiempos, y que resida en el servicio de la Iglesia, como si lo fuese. De manera, que el ser semanero se entienda solo en el decir las misas conventuales, y comenzar los oficios, y horas, y las demas cosas, que estubieren á su cargo, y no por eso se tenga por libre el que lo fuere, como queda dicho.

TITULO QUINTO.

DE PRÆBENDÆ,

& concesione præbendæ.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que en la provision de los beneficios curados, y en el poner de los edictos se guarde lo decretado por el Santo Concilio de Trento, y el Compostelano, y el juramento que han de hacer los examinadores.

EN la provision de los beneficios curados, y Vicarías perpetuas, mandamos se guarden los decretos del Santo Concilio Tridentino, y Compostelano: asi en la forma de poner edictos, como en los demas autos de la dicha provision. Y los que fueren nombrados por examinadores (quando los nombraren en el Synodo, ó la primera vez que vengan á examinar) juren, que bien y fielmente harán sus oficios, y que no recibirán antes, ni despues cosa alguna, por razon de ser favorables en los dichos examenes.

CONSTITUCION 2.

De los edictos, que se han de poner para la provision de los beneficios curados, y como pasado el término de ellos se puedan admitir opositores.

Otro si ordenamos, y mandamos, que en vacando qualquier beneficio curado de este nuestro Obispado, luego que venga á noticia de nuestro Provisor, nombre Vicario suficiente que le sirva, hasta que sea proveydo de Cura, señalándole la parte que le pareciere de los frutos de él, y haga poner edictos en las puertas de nuestra Iglesia Catedral, y en las de la Iglesia, y beneficio vacante, los quales lleven por lo menos término de veinte dias. Y aunque sea pasado el término de los edictos, como sea antes que se acabe el examen, se admitan los opositores, que á nos nos pareciere, y nombráremos conforme al Concilio Compostelano.

CONSTITUCION 3.

Que quando falleciere algun Cura, el mas cercano, que no hubiere de decir dos misas, administre, y diga misa en la Iglesia vacante.

Quando el Cura de alguna Iglesia falleciere, el Cura mas cercano, que no tubiere obligacion de decir dos misas, los Domingos, y fiestas dirá la misa, y administrará los santos Sacramentos á los feligreses del tal beneficio vacante, que por esta constitucion le damos licencia para ello, y se le gratificará de los frutos del beneficio, y esto mientras se provee de clerigo idóneo, que sirva la dicha Iglesia.

CONSTITUCION 4.

Que no se admita segunda oposicion del que hubiere dado á pension el curato, que llevó en concurso.

ACaece algunas veces, que algunos clerigos se oponen á beneficios curados, y habiéndolos obtenido, reservando para sí parte de los frutos, resignan en otros clerigos, no tan suficientes, y luego tratan de oponerse á otros, usando mal de la habilidad, que Dios les dió, lo qual parece cierta manera de nundinacion, y ambicion: de donde resulta, que los beneficios de este Obispado, que de suyo son tenues, lo sean mas: y asi no se hallan para ellos clerigos, que tengan la idoneidad que conviene. Estatuímos, y mandamos, que el que llevare por concurso algun beneficio curado, y despues lo renunciare, reservando para sí alguna parte de los frutos por pension, sea inhábil para oponerse á otro curato, y mandamos no se admita su oposicion.

TITULO SEXTO.

DE INSTITUTIONIBUS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que ninguno se entre á servir beneficio, ni tome posesion de él, sin licencia ó título.

Ningun clerigo se entremeta, á servir beneficio, ó capellania con solo el nombramiento, ó presentacion del patron, antes que se le haga canónica institucion, ni tome posesion de él *propria auctoritate*, sin licencia nuestra, ó

de nuestro Provisor, so pena de tres mil maravedis, aplicados á la fábrica de la tal Iglesia, y gastos de justicia, y denunciador, por iguales partes.

TITULO SEPTIMO.

DE REBUS ECCLESIAE

non alienandis.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que no se vendan ni empeñen los calizes, y demas ornamentos de las Iglesias.

CONformándonos con lo dispuesto en el derecho, que prohibe la venta, ó empeño, ó enagenacion de los calizes, y otros ornamentos eclesiásticos, y cosas muebles de las Iglesias. Estatuímos, y mandamos, que ninguno venda, empeñe, ó enagene las cosas dichas ó bienes de la Iglesia, y el que lo contrario hiciere, ultra de las penas del derecho, incurra en las penas del doblo, de lo que así vendiere, empeñare, ó enagenare, la mitad para la fábrica de la Iglesia, y la otra mitad para obras pías. Y mandamos á nuestros Visitadores, y jueces que así lo egecuten.

CONSTITUCION 2.

Que no se aforen, ni enagenen sin licencia nuestra los bienes, y raices de las Iglesias, sino en los casos, y con las solemnidades que el derecho dispone.

ITen estatuímos, y ordenamos, que qualquiera persona, que sin nuestra expresa licencia aforare los bienes raices de las Iglesias, no siendo en las casas, y con las

solemnidades en derecho expresadas, ultra de las penas en él estatuidas (en que incurran) sean obligados á pagar las dichas cosas enagenadas con el doblo y porque la tal enagenacion es ninguna conforme á derecho: mandamos se vuelva, y restituya la cosa enagenada con los mejoramientos, que en ella se hubieren hecho, no obstante qualquier transcurso de tiempo.

CONSTITUCION 3.

Que no se presten los ornamentos de las Iglesias, y en especial los de la Catedral.

Otro si mandamos, que el obrero, y sacristan de nuestra Iglesia Catedral no presten ornamentos, ni otra cosa del tesoro, ó sacristia de la dicha Iglesia, so pena de excomunion mayor, y de un ducado aplicado para la fábrica de ella, sin nuestra licencia, ó de nuestros hermanos el Dean, y Cabildo, y en las demas Iglesias de este nuestro Obispado mandamos asi mismo, que ninguna persona se atreva á prestar ornamentos, atavios, ni otras joyas de ellas para bautismos, mortuorios, ni otros usos sino fuere para celebrar en otra Iglesia dentro del mismo lugar, ó para la Iglesia anexa, so pena de un ducado, para la fábrica de ella, por cada vez que lo contrario hiciere.

CONSTITUCION 4.

Que los que nombraren los mayordomos de las Iglesias sea visto abonarlos.

Porque acaece algunas veces, que los mayordomos de las fábricas de las Iglesias de este nuestro Obispado, despues de haber entrado en su poder alguna hacienda de las dichas fábricas, al tiempo que por nuestros jueces, ó Vistadores se les mandan pagar, hacen quiebra, ó

alegan algunas excepciones, por donde quedan defraudadas las dichas fábricas, e Iglesias de su hacienda. Estatuimos, y ordenamos, que de aquí adelante las personas á cuyo cargo está el nombrar los dichos mayordomos, en nombrándolos sea visto quedar por ellos, y por sus fiadores, y principales pagadores, para que de ellos se pueda cobrar el alcance, ó alcances, que se hicieren á los tales mayordomos, como de los mismos principales.

CONSTITUCION 5.

Como han de pedir las deterioraciones de las posesiones de los beneficios, los que de nuevo entraren en ellos.

OTro si ordenamos, y mandamos, que los clérigos, que fueren proveydos á algun beneficio curado, simple, préstamo, hermita, ó capellania de nuestro Obispado, dentro de veinte dias de como tengan posesion pacifica de ellos, se informen, si las casas, y posesiones, que tienen anexas, quedaron deterioradas por los predecesores: y si hallaren, que lo quedaron dentro de treinta dias primeros siguientes (con autoridad de justicia, y citacion de los herederos del predecesor) hagan tasar los daños de las casas, y posesiones, y los reparos, que son necesarios, y cobren lo que ansi fuere tasado, de suerte, que queden los tales bienes reparados. Y estatuímos, que para este efecto se puedan luego embargar los frutos, y hacienda del predecesor: y si en hacer esto fueren remisos los nuevamente proveídos, les apercibimos, que se mandaràn hacer los reparos á su costa, reservándoles su derecho para cobrar los gastos de los bienes del dicho predecesor.

CONSTITUCION 6.

Lo que se ha de hacer, quando se rediman los censos de las Iglesias, ó se vendan otros bienes de ellas.

EStatuimos, y ordenamos, que siempre que acaeciere, haberse de quitar algun censo, de las Iglesias, beneficios, capellanias, ú otras obras pías de nuestro Obispado, se haya de hacer con autoridad de nuestro Provisor, y el dinero, asi procedido, no se entregue al Cura, ni beneficiados, patronos, ni mayordomos de la tal Iglesia, antes con intervencion del dicho nuestro Provisor se deposite el dicho dinero en alguna persona llana, que le tenga de manifesto, para emplearse, en ofreciendose ocasion: y lo mismo mandamos se guarde, quando se enagenaren, ó vendieren bienes algunos de las dichas Iglesias, y se emplee en lo que de antes estaba. Lo qual mandamos se cumpla, pena de excomunion mayor, y de otras penas en que serán condenados. Y queremos se estienda esta constitucion á los monasterios de monjas á Nos sujetos, la qual mandamos, que en las escrituras de censo, que se hicieren, ó de otras cosas, se ponga como aqui está, para que se cumpla con efecto.

CONSTITUCION 7.

Que el trigo de las Iglesias se venda por Mayo, y la cebada por Marzo.

Otro si mandamos, que el pan de renta, que tubieren las Iglesias, hospitales, ú obras pías de este nuestro Obispado, se vendan la cebada por Marzo, y el trigo en el mes de Mayo, y los mayordomos que no lo hicieren asi, paguen lo que pareciere haberse perdido, en no haberse vendido en los tiempos suso dichos. Y si antes

valiere á la tasa, les mandamos lo vendan luego.

CONSTITUCION 3.

Que las escrituras de las Iglesias se pongan en los archivos, y como han de otorgar los mayordomos las cartas de pago.

ITen para que no se pierdan (como acontece de ordinario) las escrituras de censos, y tributos que se han otorgado, y otorgan en favor de las Iglesias. Ordenamos, y mandamos, que las tales escrituras se saquen luego que se otorguen, signadas, y se pongan en el archivo de la Iglesia donde le hubiere, y en las que no los hubiere, se hagan luego á cuenta de la fábrica de ella. Y ultra de esto mandamos, que los cobradores de los tales tributos, y aniversarios, siempre que dieren carta de pago de las pagas, decláren en particular la cantidad, y que paga es, y sobre que bienes, y adonde hubiere escriban público, las dén, y otorguen ante él.

TITULO OCTAVO.

DE TESTAMENTIS

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los testamentos se cumplan dentro del año, que manda el derecho, ó conforme á la disposicion del testamentario.

Mucha experiencia tenemos de la negligencia, que suele haber en cumplir los testamentos. Por ende S. S. A. estatuímos, y ordenamos, que se cumpla el testamento dentro del año, ó tiempo que el testador hubiere puesto

aunque sea mas del año , y el tiempo corra desde la muerte del testador, y noticia que venga al testamentario, y pasado el tiempo, y no lo habiendo cumplido, lo cumpla quien el testador, en defecto del testamentario, y en este caso hubiere ordenado. Y no habiendo proveído el testador cerca de esto , en defecto , ó negligencia del testamentario , se devuelva la execucion, y cumplimiento al Obispo.

CONSTITUCION 2.

Que en las Iglesias haya tablas, y memorias de los aniversarios.

ITen, para que las obras pías de los difuntos mas puntualmente se cumplan cada Cura tenga en su Iglesia tabla, y memoria de todos los aniversarios, que los fieles difuntos hubieren dexado, ó dexaren, á donde se escriban las misas, y oficios, que mandaren decir, y en que dias, y la hacienda, y posesiones, que para ello dexaron, y quien es el poseedor, con el día, mes, y año en que se mandó: de manera, que el dicho asiento esté autentico, y haga fé: y las que estubieren mal tratadas se renueven lo qual hagan hacer los dichos Curas dentro de dos meses de la publicacion de estas constituciones, so pena de tres mil maravedis para la fábrica, y gastos de justicia, y juez que lo egecutare, por iguales partes. Y mandamos á nuestros Visitadores, so pena de dos ducados, hagan que esto se execute, y nos avisen del Cura, que á cerca de ello fuere negligente.

CONSTITUCION 3.

Que los testadores no sean oprimidos, ni inducidos, á que testen de sus bienes de otra manera, que su conciencia les dictare,

ES cosa muy conveniente, y aun necesaria, conforme á derecho, que los testadores tengan libertad para disponer de sus bienes, como Dios les inspirare: y algunos, clerigos religiosos, y legos, en daño de sus conciencias, con inducimientos, y persuasiones, no les dexan testar libremente, antes les inducen, y atraen, á que dexe[n] sus haciendas á clerigos, y á las Iglesias, y á misas de aniversarios, y que no las dexe[n] á sus parientes, y otros les persuaden al contrario. Por ende S. S. A. Estatuimos, y mandamos que ninguna persona eclesiástica, ni seglar, atraiga, apremie, ni induzca á los testadores, á que dispongan de sus bienes de otra manera que Dios y su conciencia les dictare, so pena de excomunion mayor al que lo contrario hiciere, y de dos mil maravedis para la fabrica de la Iglesia donde esto acaeciére, denunciador, y gastos de justicia por iguales partes: pero bien permitimos, que si el testador pidiere consejo para ordenar su testamento se lo puedan dar como Dios les inspirare,

CONSTITUCION 4.

Que cantidad se ha de gastar por el que muere ab intestato de sus bienes.

PAra quitar los pleytos, y diferencias, que suele haber sobre los gastos, que han de hacerse por el que hubiere muerto *ab intestato*, sin declarar lo que se haya de gastar por su alma. Estatuimos, y mandamos, que en

tal caso se gaste en sus exequias lo que comunmente se suele gastar por una persona de su estado, conforme al uso de la tierra, con que no exceda del quinto de sus bienes.

CONSTITUCION 5.

Que los Curas publiquen los aniversarios el Domingo de la semana en que hubieren de hacerse al tiempo del ofertorio.

Ten ordenamos, y mandamos, que los Curas, y sus tenientes, en la semana que hubiere algun aniversario le publiquen el Domingo antes á misa mayor al tiempo del ofertorio, declarando el dia, y persona por quien se hace para que sus deudos, y los demas que quisieren puedan hallarse á los oficios, y rogar á nuestro Señor por su alma.

CONSTITUCION 6.

Que el que tragere de su Santidad, ó de otro, que le pudiese conceder comutacion de ultimas voluntades, no use de ellas, sin las presentar ante el ordinario.

LA disposicion de los testadores se ha de guardar como ley, y no se ha de alterar, ni comutar lo por ella mandado, sino fuere por justa y necesaria causa, y acaece muchas veces, que los testamentarios, ó herederos á quien está cometida la egecucion de las tales voluntades traen de su Santidad comutacion de ellas en otras obras pias, no haciendo verdadera relacion: y queriéndolo remediar. S. S. A. estatuímos, y ordenamos, que los que trugeren de su Santidad, ó de otra persona, que para ello tenga poder, comutacion de las tales voluntades de los testadores en otras obras pias no usen de ellas hasta que las presenten ante nos, y sean por nos vistas,

y examinadas. como Delegados de la Sede Apostólica, por la autoridad del sacro Concilio Tridentino sumariamente, para ver si fueron obtenidas con falsa, ó verdadera relacion, callando la verdad, ó expresando la falsedad. Y el que de otra manera usare de las dichas comutaciones, incurra en pena de diez ducados, para la fábrica donde fuere parroquiano los ocho, y los dos, para el denunciador.

TITULO NUEVE.

DE SEPULTURIS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Como se han de dar las sepulturas perpetuas, y que en ellas no se esculpan Cruces, ni imágenes de Santos.

ORdenamos; y mandamos, S. S. A. que los mayordomos legos, ni los Curas, clerigos, ú otras personas de este obispado no puedan dar, ni den sepultura perpetua á ninguna persona, sin licencia nuestra, ó de nuestro Provisor, salvo en la nuestra Iglesia Catedral, ó en las demas, donde hubiere de ello legítima costumbre. Y no siendo perpetuas, queremos, y permitimos, que se guarde la costumbre de cada Iglesia, dándose la limosna conforme al lugar donde se sepultare el difunto, lo qual hagan los Curas, y mayordomos juntos, y no los unos sin los otros, y lo que de otra suerte se hiciere, sea nulo y no perjudique á las Iglesias demas que las personas que en ello intervinieren, incurran en pena de diez ducados para la fábrica de la tal Iglesia, y paguen los daños y costas, que se siguieren. Y mandamos, que en ninguna piedra de sepultura, ó en otra parte, donde se pueda pisar, se pinte, ni se esculpa la señal de la Cruz, ni



otra imagen de Santo alguno, y las que hasta aqui estubieren hechas se quiten, y los Curas tengan cuidado, de que esto se egecute, pena de seiscientos maravedis.

CONSTITUCION 2.

Que los Curas luego que sean llamados den sepultura á los pobres.

Ten mandamos S. S. A. que los Curas, y personas á cuyo cargo está enterrar los difuntos en su parroquia, acaeciendo morir en ella algunos que sean pobres, los vayan á dar sepultura luego que sean llamados para ello, sin poner escusa alguna de que no se les pagan (segun ellos dicen) sus derechos, y no los puedan pedir, ni llevar, ni se pueda pedir limosna para enterrar pobre ninguno, so pena de dos ducados á cada clérigo, que dexare de ir, teniendo obligacion, para la cera del Santísimo Sacramento de aquella Iglesia, y misas por el anima del difunto, por iguales partes.

CONSTITUCION 3.

Que la quarta funeral se pague á la parroquia, y la forma y orden que acerca de esto ha de haber.

EL santo Concilio de Trento, atendiendo al cuidado, y trabajo, que los Curas, y beneficiados tienen en administrar los Santos Sacramentos, y otros divinos oficios á sus feligreses, por lo qual les es debido el estipendio de su trabajo, justisimamente ordenó, que la quarta funeral de todas las ofrendas, que se dan en los mortuorios de los que se entierran, ó depósitan en los monasterios, ó de otras qualesquiera mandas, que les dexasen en sus testamentos, y en otra qualquier disposicion



se pague á la Iglesia, donde el difunto fuere parroquiano. Y conformándonos con el dicho decreto S. S. A. estatuímos, y mandamos, que de aquí adelante los herederos, executores, y testamentarios de los que se mandasen enterrar en qualquiera de los monasterios de este Obispado, ó les hicieren alguna manda, ó en hospital, ó Iglesia fuera de su parroquia, den aviso á los Curas, y clérigos de ella, para que hagan embargar la dicha quarta funeral, que les toca, así de las misas, como de la ofrenda, que mandaren los dichos testadores, se dé por sus almas, fuera de la dicha parroquia. Y mandamos á los dichos herederos, y testamentarios que retengan la dicha quarta parte de ofrenda, y misas, para acudir con ella á los clérigos de la parroquia, y no á otra persona, so pena de que lo pagarán de sus bienes, y hacienda. Y por esto no pretendemos derogar las costumbres, que hubiere en contrario legítimamente prescritas. Y todas las veces, que sobre lo susodicho hubiere diferencia, ó pleito entre los dichos beneficiados, y monasterios, aunque sea con alguno, ó algunos en particular, se salga á la causa, y se siga en nombre de todo el clero de esta ciudad y Obispado, atento, que es negocio comun de todos, y se debe seguir de gastos, y expensas comunes.

CONSTITUCION 4.

El orden, que ha de haber en los depósitos de los difuntos.

I Ten mandamos, que depositándose algun difunto en alguna Iglesia de este nuestro Obispado, los herederos, testamentarios, ó personas, á cuyo cargo estubiere el trasladar los huesos á la sepultura donde han de estar (no disponiendo de otra cosa el difunto) esten obligados á pasarlos á la dicha sepultura propia dentro de quatro años, que corran desde el dia que se hiciere el depó-

sito : y la translacion no se haga sin licencia del ordinario , y pagándole sus derechos acostumbrados. Y pasado el dicho tiempo, y no lo cumpliendo así, esten obligados dentro de un mes á dotar la sepultura, en que se hizo el depósito, en la forma que se dotan las sepulturas perpetuas , y si no la dotaren dentro del dicho término quede libre, para que otro se pueda enterrar en ella, y el Fiscal haga su oficio para que se haga, y execute la voluntad del dicho difunto.

CONSTITUCION 5.

Que los Curas, en el modo de dar sepultura á los niños guarden las ceremonias del manual,

OTro si por quanto somos informados, que en algunas partes de este nuestro Obispado no se guardan las debidas ceremonias en el modo de dar sepultura á los niños inocentes. Ordenamos y mandamos á todos los Curas, y beneficiados, guarden en el entierro, de los dichos niños el orden del ceremonial, ó manual, so pena que no lo haciendo, serán castigados con todo rigor de derecho, y lleven los derechos, que conforme á la costumbre les fueren debidos. Y mandamos, que ninguna persona se atreva á enterrar los niños secretamente, pena de excomunion, y que serán castigados gravemente conforme á su delito.

CONSTITUCION 6.

Que en las Iglesias no haya estrado de madera, ni sepulturas altas, ni tumbas.

OTro si ordenamos, y mandamos, que de aqui adelante no se consientan estrados de madera ni sepultura en las gradas, ó mesa de altar. Y si algunos pusieren

bustos, ó tumbas, que estubieren sobre la sepultura del difunto mas de los dias del novenario, ó honras, que por el tal difunto se hicieren, y el dia que se hiciere el cabo de año, ó aniversario, y no las quitaren pasados los dichos dias, los Curas, beneficiados de la tal Iglesia, las puedan quitar: y si se lo impidieren, cesen á *divinis*, en forma de entredicho, hasta que las quiten. Y si dentro de tercero dia, que cesaren, no las quitaren al quarto vengan el Cura, ó beneficiado por sí, ó su procurador, si le hubiere, á nos, ó á nuestro Provisor, para que provea de lo que justo fuere. Lo qual todo mandamos, que se guarde, á los legos so pena de excomunion, y á los clérigos so pena de mil maravedis á cada uno, que fuere rebelde, aplicados para la fábrica de la Iglesia, pobres, y denunciador, por iguales partes. Y mandamos, so la dicha pena, que las piedras, que se pusieren, ó estubieren sobre sepulturas de difuntos, esten iguales con el suelo comun de la dicha Iglesia, y no mas altas. Mas en su capilla propia podrá cada uno poner lo que quisiere de lo arriba prohibido.

CONSTITUCION 7.

Que el que muriere, y no declarare en donde se ha de enterrar, y decir sus misas, se haga en su Parroquia.

Otro si ordenamos, y mandamos, que si alguno muriere, sin declarar donde quiere ser enterrado, y no tuviere entierro propio ni mandare decir misas, ni señalar en que Iglesia: se entienda, que se ha de enterrar, y decirse las misas, donde era parroquiano, y recibia los Sacramentos. Y si mandando decir las misas fuera de su Parroquia por los clérigos de ella no fuesen admitidos, á decir las tales misas donde el difunto mandó cumplan los tales clérigos con decirlas en su Parroquia.

TITULO DIEZ.

DE PARROCHIAS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los Curas amonesten á sus parroquianos, que las fiestas de guardar oigan Misa en su parroquia, y reciban en ella los Sacramentos, y como se han de administrar á los extranjeros.

ENcargamos á los Curas, y clérigos de este nuestro Obispado, que amonesten á sus parroquianos, que las Pascuas, Domingos, y Fiestas de guardar, vengan á oír misa á sus parroquias, y en ellas reciban los Sacramentos. Y si algun extranjero acaeciére enfermar, se le administren los Sacramentos en aquella parroquia, donde estuviere enfermo.

CONSTITUCION 2.

Que en las Iglesias, ni cimiterios no se hagan cosas profanas.

POrque la Iglesia es lugar sagrado, y á que se debe mucha reverencia, y acatamiento, estatuímos, y ordenamos, que dentro de las Iglesias no se hagan ayuntamientos, ni otras cosas profanas, ni en los cimiterios de ellas se juegue á los naipes, ni otros juegos ningunos y los Curas no lo permitan, y nuestros jueces, y Visitadores procedan contra los en esto culpados, castigándoles en alguna pena pecuniaria para las fábricas de las tales Iglesias.

CONSTITUCION 3.

Que haya una tabla en la sacristia de cada Iglesia, donde esté puesta la Doctrina christiana, y el cuidado, que ha de haber en enseñarla.

I Ten mandamos , que en cada Iglesia parroquial, en la sacristia de ella haya una tabla, en que esté puesta la Doctrina christiana, en especial las quatro oraciones los Artículos de la fé, los Mandamientos de la ley de Dios, y de la Iglesia, los pecados mortales, las virtudes, y obras de misericordia, y los Sacramentos de la Iglesia, para que por la dicha tabla el sacristan de cada Iglesia la enseñe á los niños de la parroquia, y á las demas personas que se juntaren á saberla, por lo menos los Domingos, y fiestas de Adviento, y Quaresma, haciendo para ello los dichos sacristanes señal con la campana, para que se junten á oír la doctrina una hora despues de comer, ú otra que al Cura le parezca mas acomodada: lo qual cumplan, pena de dos reales por cada vez, que faltaren, aplicados para la fábrica de la dicha Iglesia.

CONSTITUCION 4.

Que en las sacristias de las Iglesias haya una tabla, en que esten los casos reservados á su Santidad, y á su Señoría, y otra de las oraciones que ha de decir el sacerdote, quando se viste para decir misa.

A Nsi mismo ordenamos, y mandamos haya en las dichas sacristias otra tabla en que esten los casos reservados á su Santidad, y á nos, y otra de las oraciones, que ha de decir el sacerdote, quando se vista para decir misa, y mandamos á los Curas, que dentro de dos meses de la publicacion de estas nuestras constituciones hagan po-

ner con efecto las dichas tablas, so pena de trescientos maravedis, aplicados para la fábrica de la dicha Iglesia.

TITULO ONCE.

DE DECIMIS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Como aunque las decimas se deben por todo rigor de derecho á los ministros de la Iglesia, la costumbre puede interpretarse, de que cosas se debe, ó no se debe el diezmo, y que en esto se guarden las constituciones, y costumbres antiguas, que se ponen abaoj.

Aunque por todo derecho deben los fieles la decima parte de sus frutos, para el sustento de los ministros de la Santa Iglesia, por lo que trabajan en la administracion de los Sacramentos, en los divinos officios, y horas canónicas, intercediendo por ellos ante su divina Magestad. Pero porque hay diferentes costumbres en cada Obispado, y aun en cada arciprestazgo y lugar las quales en esta materia tienen fuerza de ley, asi en esta ciudad, como en los demas lugares donde se debe, ó no se debe diezmo. Mandamos inserir aqui las constituciones antiguas de este nuestro Obispado, que acerca de esto hablan, que son las siguientes, las quales es nuestra voluntad se guarden, como hasta ahora se han guardado, y usado. Por manera, que no es nuestra voluntad, ni queremos, que en materia de diezmos haya novedad alguna, sino que se paguen de la forma, y manera, que hasta aqui se han pagado.

Siguense las constituciones antiguas, por el orden, y segun estan en el Libro synódal antiguo, sin quitar, ni añadir cosa alguna á la letra, por el mismo lenguaje que estan escritas.

TITULO DOCE.

DE LAS PRIMICIAS, DIEZMOS, Y OBLACIONES
contiene dos partes. La primera es de las primicias,
contiene un capítulo.

CAPÍTULO ÚNICO.

De como las primicias se den á los sacristanes, y en que forma han de ser proveidos.

Porque los sacristanes en alguna manera son ministros, y sirven en la Iglesia de Dios, y por ese mismo fecho deben participar, y gozar de los frutos, y sustentamientos de ella, y nos en este nuestro Obispado fallamos grandes variedades, y diversas costumbres cerca de la sustentacion de ellos, que en algunos lugares los paga el pueblo, y en algunos la fábrica, y en algunos, parte el pueblo, y parte la fábrica, y en algunos son pagados de las primicias, sobre las cuales en algunos lugares ha habido algunas diferencias. Y nos por proveer en todo de remedio oportuno, S. S. A. establecemos, y mandamos, que de aqui adelante ninguna diferencia, ni perturbacion haya sobre ello, salvo en los lugares donde suelen llevar las primicias, por ningunos les sean impedidas, ni perturbadas, y en los otros se pague segun se acostumbra pagar, pero la presentacion de ellos en los lugares donde se pagan de las primicias se faga segun la disposicion suso dicha, por el Cura y clerigos. Y pone-

mos pena de excomunion á los legos, si en ello se entremetieren. Y donde el pueblo, y fábrica los suelen pagar, queremos se guarde la disposicion en otra constitucion suso dicha.

PARTE SEGUNDA,

del dicho capítulo de los diezmos, contiene
ventidos capítulos.

CAPÍTULO PRIMERO.

Que los Clerigos, y frailes no lleven el diezmo de las heredades de sus beneficios, y monasterios, que tuvieren arrendalos, y aterrazgados, salvo que sean de todos los partícipacioneros de los diezmos.

Otro si, por quanto á nuestra noticia es venido, que algunos clerigos, y religiosos, y capellanes, y otras personas eclesiásticas de algunas Iglesias, y monasterios, y hermitas, que tienen algunas heredades, y posesiones las quales no labran los dichos clerigos, y religiosos, y mayordomos, y administradores, por sí, ni por sus propias expensas, antes las arriendan á otras personas por sus terrazgos, y á otros precios, y los suso dichos, alende de las rentas, que por ellas les han de dar de fecho, llevan todos los diezmos de las dichas heredades, y posesiones de los dichos sus beneficios, y capellanías, y monasterios, y hermitas. Por ende S. S. A. Ordenamos, y mandamos, que se pague el diezmo de lo que se hubiere y cogiere, de las tales heredades, por los tales arrendadores, á aquellas personas, que de derecho se deben dar, y pagar, sacada la dicha renta, que han de haber los dichos clerigos, y religiosos, Iglesias, monasterios, y hermitas, por razon de las dichas heredades, salvo en los lugares adonde hubiere legitima costumbre contra esto:

¿ lo qual no entendemos prejudicar en este caso.

CAPITULO 2.

Que todos los Clerigos paguen diezmos de sus posesiones, y de lo que labraren, salvo de lo que hubieren de las posesiones de sus beneficios.

Ten, porque algunos clerigos se escusan, no queriendo pagar diezmos de sus posesiones y labranzas, &c. contra todo derecho, y buena costumbre, y en grande daño, y iactura de las Iglesias donde son dezmeros. Nos queriendo proveer en ello S. S. A. Establecemos, y mandamos que todos los clerigos de qualquier dignidad, ó estado, órden, condicion, ó preeminencia que sean, paguen de aqui adelante el diezmo de pan, y vino, ganados, aves, animales, y otras qualesquier cosas que labraren, ó criaren, ó mandaren labrar, ó criar, salvo de las heredades, y posesiones, que labraren, ó mandaren labrar de sus beneficios y capellanías ni de las rentas que de ellas hubieren, si á otro las arrendaren; pero queremos, que los arrendadores, y renteros, que labraren las dichas heredades, que así tubieren por renta de los tales clerigos, que paguen el diezmo de las dichas heredades, sin descuento alguno en aquellos lugares, y á aquellas personas, que de derecho se deben dar, y queremos, que los señores saquen primero las rentas, que han de haber, y despues de sacadas, se diezme todo lo que ansi fincare.

CAPITULO 3.

Que el clerigo, ó beneficiado, que sacare posesion, ó heredad, que estuviere enagenada de su beneficio, ó de la fábrica, por su vida goce los diezmos de ella.

Otro si por quanto somos informados, que algunas personas sin justos títulos, con falsos colores han tenido y tienen usurpadas, y ocupadas las posesiones, y heredades de los beneficios de algunas de las Iglesias de nuestro Obispado, ó de las fábricas de ellas en gran detrimento de los beneficios, y fábricas, y deservicio de Dios, y peligro, y perdicion de sus conciencias. Y nos queriendo, y deseando obiar á las tales usurpaciones, y violencias, y por provocar y incitar á los Curas, y otros beneficiados de las tales Iglesias, los quales en este negocio parecen ser mas legítimas partes, y á ellos mas pertenece de mandar y proseguir, y recuperar los bienes de sus beneficios y Iglesias á sacar los dichos bienes de las tales tiránicas manos. S. S. A. establecemos, y mandamos que qualquiera que de aqui adelante desenagenare, librare, y recobrare alguna posesion ó heredad de su beneficio, ó de otro, ó de la fábrica de la Iglesia en tanto que el tal beneficio tubiere, ó en la tal Iglesia, á cuya fábrica fuere restituida la tal posesion, ó heredad: haya enteramente para sí todos los diezmos de los frutos de las tales posesiones, ó heredades, aunque lo den á labrar á medias, ó por terrazgos, ó á renta, ó en otra qualquier manera: salvo si las encensaren *in empitheosim*, ó *in perpetuum*: porque en tal caso queremos se guarde la disposicion de la constitucion antes de esta. Y queremos, que esta nuestra constitucion se entienda á qualesquier Curas, ó beneficiados, que han desenagenado y librado, ó cobrado qualesquier posesiones, ó hereda-

des de sus Iglesias, y beneficios, despues que nos fuimos promovido á esta nuestra dignidad episcopal, fasta agora.

CAPITULO 4.

Que ninguno demande vino ni fruta ni otro fuero nuevo, por dar cuenta de los diezmos al tiempo que ha de dezmar

Allende de esto, por evitar algunos abusos, y malas costumbres, que algunos legos quieren imponer, y de fecho imponen á los diezmos de ellos, deben dar cuenta verdadera, sin ninguna fraude, y cautela no queriendo dar la dicha cuenta á los clérigos, Curas presbiteros, é Iglesias y á los que por ellos los han de gozar y recaudar sin que primeramente les den fruta, y vino lo qual es contra todo derecho, y como el pequeño yerro en el principio (como Aristoteles dice) sino es obviado, es muy grande en el fin, y dase materia de mas delinquir, y pecar. Por ende santa Synódo approbante, establecemos, y mandamos en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion, á todos nuestros subditos vecinos, y moradores en esta ciudad de Avila, y en las villas, y lugares de todo este nuestro Obispado, que de aqui adelante no atenten de facer los semejantes estatutos, y extorsiones, ni usen de ellos, ni lo manden ni lo lleven, y si algunos estatutos fasta aqui han fecho, nos los revocamos, y casamos, y anulamos, como aquellos, que son en sí ningunos de derecho: y si de aqui adelante alguno de los sobredichos atentare de exigir y llevar, alguna cosa por la dicha razon, que por ese mesmo fecho sean obligados de lo tornar, y pagar á aquel ó á aquellos á quien lo llevaren con el doblo.

Que ningun señor temporal faga estatutos sobre los diezmos ni mande llevar los quintos, ni puedan arrendar las rentas de las fábricas de las Iglesias sitas en su tierra y señorío en otra manera: ponese sentencia de excomunion y entredicho.

SAbemos por relacion verdadera de personas fidedignas, que algunos señores, y señoras temporales, y sus tutores, y guardadores, y administradores que han ó tienen señoríos ó otras villas y lugares, y jurisdicciones en el dicho nuestro Obispado, y otras justicias, y Alcaldes, Regidores, concejos, y comunidades, y otros oficiales y facedores, por sí, y en su nombre, y con su autoridad, consejo, y favor ó mandado ó provision han hecho y facen muchas ordenanzas, estatutos ó mandamientos, y prohibiciones, ansi en público, como en abscondido, como por palabra, ó por escrito, en que defienden, y vedan, que ningunas personas puedan por sí, ni por otro, arrendar ni coger, ni sacar ni llevar fuera de las dichas sus tierras, y villas, y lugares, y señoríos, y jurisdicciones el pan, y el vino, ni los ganados, ni las otras cosas pertenecientes á los dichos diezmos, ni pueden, como libremente deben, usar, ni aprovecharse de ellos, ni facer sobre ello las diligencias, apremios, y ahincamientos, ni las pesquisas que deben, ni les cumplen, ni leer las cartas, y mandamientos nuestros ni de nuestros Vicarios y jueces ni de los otros jueces Vicarios, que jurisdicción han, para lo facer, poniéndoles penas, y haciéndoles amenazas sobre ellos, y prendiendo, y injuriando y haciendo ó condenando á los que embian, demandar y arrendar y coger, y sacar los dichos diezmos, y facer las dichas diligencias, y pesquisas, y á leer las dichas cartas, y mandamientos,

y otro si imponen á los arrendadores que así arriendan á los dichos diezmos ciertos tributos y imposiciones, que les den el quinto, ó mas ó menos de lo que así ganaren en los dichos diezmos, y todo esto sea presume, y verisimilmente se cree, facer á causa de tomar los dichos diezmos para sí, ó para otros á grande menosprecio, y memoria de lo que valen, y en grande daño, y perjuicio, y fraude de las dichas Iglesias, y de nuestra jurisdiccion, y de las personas á quien de derecho pertenece de haber, así por renta como en otra qualquier manera en perturbacion, y menosprecio, y quebrantamiento de la libertad, y inmunidad de la santa madre Iglesia, y por que dexar pasar los tales fechos, so disimulacion, no poniendo en ellos castigo, á nos seria grande cargo de conciencia, y tolerar semejantes yerros seria grande daño, ni podriamos dar la cuenta que debemos delante el Soberano Juez. Por ende queriendo obviar á tan grandes, feos, y injustos excesos, y defender la jurisdiccion eclesiástica, y la justicia de las Iglesias, y jurisdiccion de ellas, y de los ministros de Dios, S. S. A. establecemos, ordenamos y mandamos, que los dichos señores, y señoras temporales, y sus administradores, tutores, y curadores, y los dichos concejos, y comunidades, y Regidores, justicias, Alcaldes, y los dichos sus facedores, y oficiales, y otras qualesquier personas de las dichas sus tierras, villas, y lugares, y señoríos, y jurisdicciones por sí y en sus nombres ni por su autoridad, mandamiento, ni permission, no fagan, ni manden facer los tales, ni semejantes estatutos ni ordenanzas ni mandamientos, ni prohibiciones, ni defendimientos, ni tomen, ni manden tomar los dichos quintos, ni pongan otras exacciones, ni den para ello autoridad, y favor, consejo, ni ayuda publica, ni abscondidamente *directe*, ni *indirecte* por escrito, ni por palabra, ni en otra qualquier manera, ni lo consientan dar á los quales, y á cada uno de ellos y á las personas singulares de los dichos con-

cejos, Alcaldes, y justicias, y comunidades, amonestamos, mandamos, y defendemos firmemente, en virtud de santa obediencia, y so las penas, sentencias, y censuras en los santos derechos puestas, y fulminadas contra los tales quebrantadores, y violadores de la inmunidad eclesiástica, que non mandan, ni fagan, ni permitan facer las sobre dichas cosas, ni algunas de ellas, ni para ello den consejo, autoridad, ayuda, ni favor, y dexen y permitan libremente, sin arte, y sin engaño, y sin malicia, y sin otra contradiccion á los dichos señores de los dichos diezmos y á los dichos sus facedores, y arrendadores, y á los que por ellos los han, y hubieren de haber demandar, y coger, y cobrar ó arrendar, ó sacar fuera de las dichas sus tierras, y señoríos, jurisdicciones los dichos diezmos todos y qualquier partes de ellos y facer, y usar libremente de ellos, como de cosas suyas propias, y facer sobre ello qualesquier diligencias, y pesquisas, y pedimientos, requirimientos, y protestaciones, y leer, y facer leer las dichas cartas, y mandamientos de los jueces eclesiásticos de quien las sacaren: en otra manera, si lo contrario ficieren, que por ese mismo fecho los señores, y señoras temporales, y las dichas justicias alcaldes, alguaciles, regidores, administradores, tutores, curadores, facedores, y oficiales sin ninguna otra premisa monicion ni llamamiento ni citacion, incurran, y caygan por ese mismo fecho en sentencia de excomunion mayor, y por descomulgados sean denunciados publicados, agravados, y reagravados. Y los dichos concejos, y comunidades, y las dichas sus tierras, villas, y lugares, y señoríos, y sus jurisdicciones, sean por ese mismo fecho supuestos á eclesiástico entredicho, y no sean, ni puedan ser absueltos de la sentencia de excomunion, ni alzado, ni relaxado, ni quitado, ni suspendido el dicho eclesiástico entre dicho, fasta que primeramente *realiter*, & *cum effectu*, revoquen, anulen, y den por ningunos los dichos estatutos, y ordenanzas, mandamien-

tos, prohibiciones y defendimientos, que así ficiereu ó fueren fechos, como lo son de derecho: y juren y prometan solemnemente, que dende en adelante no harán, ni mandarán facer las tales cosas ni algunas de ellas y satisfarán de los daños y costas y intereses á las dichas Iglesias y á las partes á quien atañere, y á quien daño hubiere recibido por lo sobredicho, realmente y con efecto recibiendo, y habiendo primeramente el juez, ante quien fuere denunciado, informacion de dos testigos de todo lo susodicho. Y otro si, que quando quier que los dichos señores, ó señoras temporales, y las otras personas susodichas hicieren facer los tales estatutos y ordenanzas mandamientos, y prohibiciones de las cosas sobredichas, ó de alguna de ellas, ó fueren ó vinieren, como dicho es contra esta nuestra constitucion ó contra la forma de ella y se dexaren estar endurecidos en la dicha sentencia de excomunion, y en el dicho entredicho, en exemplo pernicioso, y damnacion de sus animas, que los clérigos, Curas de las dichas villas, y lugares, y sus lugares tenientes, sean tenudos traer las tazmías al lugar, y lugares mas seguros, y cercanos, que sean, y fueren fuera de las dichas sus tierras, y señoríos y villas y lugares, y jurisdicciones, siendoles mandado por los jueces, al término que el juez lo mandare, so pena de suspension. Y otro si inhibimos firmemente, que ningun señor ó señora temporal se entremeta en arrendar, ni arriende por sí ni por otro, pública, ó secretamente, las rentas, y frutos pertenecientes á las fábricas de las Iglesias, que en sus señoríos, ó en los lugares á ellos encomendados, ó en que tubieren mando, estubieren sitas, so las dichas penas, en las quales queremos que incurran lo contrario faciendo.



CAPITULO 6.

Como se ha de dezmar de lo mejor, y del tiempo que se han de dezmar los menudos, conviene á saber, el dia de San Pedro de junio inclusive, y no antes, y en que lugares son obligados los dezmeros á los dezmar. Y cerca de los potricos, muleros, y otros animales, queda á la costumbre del tiempo que se han de dezmar.

MUcho reprehende Dios por el Profeta Malachias á aquellos, que le ofrecen de lo peor que tienen, y no han temor, ni vergüenza de tener por sí el cordero sano, y grueso, y ofrecer á Dios el coxo y enfermo, y desechado y son los tales contra Dios en la sacra escritura por miembros de Cain, y sus dones reprobados, y no aceptados de Dios, como aquellos de Abel justo, el qual dezmaraba, y ofrecia á Dios de lo mejor y mas grueso que habia, por lo qual su diezmo fué por Dios recebido. Por ende S. S. A. establecemos, y en Dios nuestro Señor les amonestamos, y de parte de la Iglesia les mandamos que de aqui adelante los que hubieren de dezmar en el nuestro Obispado pollos, lechones, ansarones y anadones, y corderos, ó qualesquier otras aves, ó animales que diezmen de lo mejor que hubieren, remitiéndolo á sus conciencias, las quales sobre este caso les encargamos, y que lo non hechen al diezmo, fasta el dia de San Pedro Apóstol, que cae en el mes de Junio: al qual término queremos, que cada uno de los señores, y personas que hubieren de haber los dichos diezmos, sean obligados, á ir, ó embiar á los lugares do se han de dar, para los recibir, y que los dezmeros que así lo han de dezmar sean obligados á lo llevar á sus casas ó á la Iglesia del dicho lugar, ó á la casa do les fuere asignada en tal lugar donde se debieren dezmar los dichos diezmos: y si al dicho término los dichos señores de los diezmos non

fuieren, ó embiaren á los recebir, que los tales dezmeros, trayendo á los lugares susodichos los dichos sus diezmos, no sean mas obligados á los guardar, ó si alguna pérdida viniere que sea computada á los señores, y no á los dezmeros. Pero si los dichos señores embiaren por los tales diezmos de menudos, y los tales dezmeros non los dieren, que sean por el mismo fecho, obligados de pagar todas las expensas, que los señores de los dichos diezmos ficieren é ir á los recaudar aquella vez, y sean obligados dende en adelante facer saber á los señores de los dichos diezmos, quando quisieren dar su diezmo. Y cerca de los becerros, y muletos, y potricos, y borricos, que de á la costumbre cerca del tiempo á que se han de dezmar. Y otro si porque los dezmeros no anden vagando con los diezmos, y dudando, á que lugar los han de llevar. Mandamos á todos los señores de los diezmos de nuestro Obispado que de aqui adelante nombren, y señalen casa, donde se hayan de llevar, y poner de otra manera, dende agora señalamos la Iglesia donde fuere parroquiano el tal dezmero, y para el dicho dia lleve allí su diezmo, como dicho es, y dende lo dexe á ventura de los señores del diezmo y non sea mas obligado á lo guardar.

CAPITULO 7.

Contra los fraudes, que se cometen cerca del tresquilar y quesear, y leche, y lana, y colmenas, y todas legumbres, y hortalizas, y calabazares, y melonares, y otras semillas, y miel, y cera.

Otro si porque algunos dezmeros, defraudando á Dios, y á sus ministros, Iglesias, y á sus conciencias, con desordenada codicia, llevan á parir sus ganados á lugares exemptos de diezmos, y de ordenes, ansimismo se pasan á tresquilar, y quesear de unos lugares á otros, por no pagar enteramente los diezmos á quien los deben

por conveniencias ilícitas, con otros por menores precios y otros venden los carneros con su lana, por no dezmallar, y haber con el precio de ellos el precio de los vellocinos, y otros de leche, colmenas, y legumbres, y hortalizas, y calabazares, y melonares, azafran, miel, y cera y semillas y otras cosas semejantes, pagan tanto poco, que muchas veces non es la centesima parte, y otras veces de muchas de las cosas sosodichas, ninguna cosa diezman, contra las palabras del Santo Patriarca Jacob, donde dice: *Cunctorum que dederis mihi, decimas offeram tibi*, que quiere decir: Darte he diezmo de todo lo que me dieres. Y nuestro Redemptor, reprehendiendo á los que diezman la yerba buena y los cominos, y las cosas de mas precio no diezman, concluye: *Hæc oportuit facere & illa non omittere*. Por ende nos, en todo, y por todo conformándonos con su sentencia, S. S. A. establecemos y mandamos que cerca de los que llevan sus ganados á parir á otra parte, á tresquilar, ó que sear, con fraude, queremos, que los tales dezmeros sean tenudos á dezmar todo lo susodicho, cada uno en aquellos lugares donde fuere vecino, ó tubiere sus casas continuamente, y recibiere los sacramentos. Pero queremos, que esta constitucion no perjudique á la tierra donde el dicho tresquilar non se hace por defraudar los diezmos. Y cerca del que vende los carneros sin tresquilar, queremos, que quien los comprare, pague el diezmo de los vellocinos al lugar donde el vendedor era obligado, ó al que los vendiere, y esto sea como mas quisiere el señor del diezmo y asi queremos sea sentenciado por nuestros jueces, y Vicarios. Y á cerca de las cosas menudas susodichas, y nombradas en esta constitucion ó de otras semejantes que de la mano de Dios, con industria humana, cerca de la tierra se alcanzan, y reciben, del todo se pague al diezmo de diez cosas una, y si no llegaren á diez é fueren cinco, la meitad de aquella una; y si mas ó menos, por

rata del verdadero diezmo, segun el precio que agora, ó de aqui adelante valieren las cosas mas ó menos que agora.

CAPITULO 8.

A quien se ha de pagar el diezmo de las tierras y viñas, y alcáceres, y otras cosas arrendadas á dinero.

ACaece, que algunas personas de nuestro Obispado arriendan á otros á dinero sus viñas y tierras de pan llevar, y es despues grande contienda entre los arrendadores de los menudos, con los arrendadores de los panes y vinos sobre á quien pertenece el diezmo de los mrs. de la dicha renta. Y nos queriendo quitar las tales contiendas entre los dichos arrendadores S. S. A. establecemos y mandamos que de aqui adelante, cada que alguno arrendare sus viñas y tierras de pan llevar á dineros, que sea tenuto de pagar el diezmo de lo mrs. que rindieren las tierras, al arrendador de los panes, y el diezmo de los mrs. que rindieren las viñas, al arrendador de los vinos.

Y esto mismo ordenamos de qualquier otra cosa, á que se ficiere la dicha renta. Iten en la renta de los alcáceres mandamos eso mismo, que se guarde del día de Navidad primero que venga en adelante, y por este año se guarde en cada lugar segun que hasta aqui se ha guardado.

Y por que entre los señores caballeros de la ciudad de Avila, y de otras villas, y lugares de nuestro Obispado, ha habido pleitos, y contiendas sobre la manera de pagar el diezmo del dinero de las heredades que se labran, ó han labrado á pan, y nos por los quitar de pleitos los concordamos, y concertamos por bien de paz, y mandamos, que la concordia que sobre ello se tomó, se ponga aquí al pie de esta nuestra constitucion, que es del tenor siguiente.

Lo que está asentado, y capitulado, y condecorado, entre partes, de la una el estado eclesiástico de la ciudad de Avila, y de la otra los caballeros hijosdalgo de la dicha ciudad, que aquí firmaron sus nombres, y todos los demas, que á esta concordia, y concierto llegar se quisieren, sobre la materia del dezmar, es lo siguiente.

PRimeramente, todos los que estan condenados en posesion á dezmar las heredades, que se labraron, y arrendaron á dinero, y el dinero no se dezmo, que liquidado lo que de las dichas heredades es labracion, y la renta del pan, que mereceria si se arrendara á pan que á aquel respecto se pague el diezmo del dinero, y que lo mismo hagan todos los que tubieren semejantes heredamientos, aunque no esten condenados.

Iten, que los que tubieren heredamientos, que siempre se hubieren labrado y arrendado por renta de pan, aunque despues se dexase y dexe de labrar y de arrendar á pan, y se arriendan á dinero, como se pagaba del pan, á respeto de lo que fue labrado solamente y no mas porque de lo que de los tales heredamientos fuere tierra inculta no rompida, no se ha de pagar ni pague diezmo.

Iten que las dehesas y heredamientos, que siendo tierra virgen ni tierra nunca rompida ni se hubiere rompido de tanto tiempo á esta parte, que se pueda probar, y pruebe haber sido inculta, y escomenzándose á romper, que volviendose á posías, y no labradas, no se pague diezmo alguno arrendandose á dinero, y las que de adelante se rompieren, que no hubieren sido rompidas, que en tanto que se rompieren, se pague el diezmo de la renta, quier sea pan, quier dinero, y que bueltas á posías, no se pague diezmo alguno del dinero, que por

ellas se diere de renta: por manera, que de las dehesas, y heredamientos de esta qualidad, solo se pague diezmo quando se labrare, y no mas, porque cada y quando que se volvieren, y arrendaren á dinero, no se ha de pagar diezmo del dinero, y arrendándose á pan, se ha de dezmar, aunque no se labren, y que las liquidaciones, y averiguaciones, que se hubieren de hacer de lo susodicho se hagan y esten hechas dentro de un año cumplido, que comience á correr, y se cuente desde el primero dia de Setiembre de este presente año de mil y quinientos y cinquenta y cinco años, las quales liquidaciones se hayan de hacer, y hagan por ante el muy reverendo padre Maestro fray Domingo de Cuebas, frayle profeso en el Monasterio de Santo Tomas, extra muros de la dicha ciudad, y por ante un notario: y en caso de ausencia, ó otro justo impedimento del dicho padre Maestro. se puedan hacer, y hagan, y proseguir, y acabar las que se hubieren comenzado á hacer ante el muy reverendo padre Prior, que al presente es, y por tiempo fuere del dicho Monasterio: y estando absente é impedido justamente el dicho padre Prior se hagan y acaben ante el padre que su lugar tubiere en el dicho Monasterio, llamándose para la tal liquidacion la parte del muy Illustre, Reverendísimo señor Obispo de Avila, y de los muy magnificos y muy reverendos señores, Dean y Cabildo de la dicha ciudad: porque puedan decir, y alegar y probar lo que vieren les conviene con tanto, que las tales liquidaciones se hagan dentro del dicho año, y pasado el año, las que no se hubieren liquidado se diezme la renta de ellas como si navales no fuesen y que de la liquidacion, y averiguacion, que así fuere hecha, ninguna de las partes pueda apelar, ni reclamar, ni venir contra ella, sino que se esté, y pase por ella, y se cumpla y guarde, segun dicho es.

Item, que todo lo susodicho es, y se entiende en posesion solamente, porque en los casos susodichos, y cada

uno de ellos, queda á cada una de las partes reservado su derecho á salvo en la propiedad, para que la puedan seguir, y la sigan segun y quando vieren les conviene.

Item, que á todos los susodichos se les perdonan, y remiten todos los diezmos de lo pasado, la qual remision se entienda para entrambos, con que el diezmo, que se debiere, conforme á lo aqui concordado, y concertado, se pague, y diezme desde luego, este presente año de quinientos y cincuenta y cinco años.

Item, que para escusar con la dilacion de los pleitos, costas, gastos, molestias, agravios, y vexaciones, de consentimiento, y á costa de ambas partes se impetre y gane un breve, y comision de su Santidad, dirigido á tres jueces, que de comun sentimiento de partes se nombraren, para que ante ellos se litiguen, y traten las causas de la propiedad: de esta manera, que el uno de los tres jueces, que *in partibus* viniere nombrado, señalado conozca de primera instancia, y lo que este sentenciare definitivamente, se apele para ante el segundo, el qual en segunda instancia conozca y sentencie, de lo que definitivamente sentenciare, y determinar, se pueda apelar, y apele para el tercero; y lo que el tercero sentenciare, aquello se guarde, y cumpla, y no se pueda mas apelar, ni pleitear, sino que con las dichas tres sentencias las causas queden definidas, y acabadas, y se egecuten, y lleven á debida egecucion con efecto, y que para la seguridad, y firmeza de esto, venga el breve, y las escrituras se hagan para ello, con toda la firmeza, y seguridad posible, y á consejo, y parecer de los letrados de las partes.

Item que la sentencia, que la propiedad qualquiera de las partes consiguiera, y alcanzare, que conforme á lo que dicho es en el capítulo antes de este, se hubiere de executar siendo en favor de uno de los con quien se hubiere litigado, aproveche, ó dañe á todos los otros como si con todos, y con cada uno se hubiese litigado semejante causa.

Item, que en los lugares donde los labradores, y renteros, que tubieren arrendadas las dehesas, y heredamientos de las qualidades susodichas, de que se hubiere de pagar diezmo, conforme á lo aqui concordado, y asentado, hubieren dezmado el pan, que en las tales heredades, y posesiones hubieren cogido del monton, sin sacar del monton la renta que en dinero por las tales heredades hubieren dado, y dan que en tal caso, habiendo legitima prescripcion no se haga novedad, sino que se pague el diezmo segun y como hasta aqui se ha pagado y dezmado y que los arrendamientos, que de aqui adelante se hicieren, se hagan de manera, que no se defrauden las Iglesias de Avila.

Item que esta dicha concordia, y concierto que se hace, se entienda hacerse con los Caballeros que la firmaren, y con todos los que mas vecinos de esta ciudad, y su Obispado se quisieren allegar, y allegaren á ella con que declare quererse llegar, y se hayan allegado dentro del dicho año, y se otorguen las escrituras, que para la perpetuidad, seguridad, y firmeza de lo que dicho es, fueren necesarias, á consejo, y parecer de los letrados de las partes, con que por razon de haberse de otorgar las dichas escrituras, y hacerse aqui mencion de ellas, no sea visto quedar esta concordia imperfecta sino que desde luego quede perfecta, y acabada, como si de las escrituras no se hubiera hecho mencion, ni se hubiera de hacer.

Item, que si por caso acaeciere haber alguna duda sobre lo contenido en esta concordia, y capitulacion, en el entretanto, y hasta que las escrituras se otorguen entre las partes que se esté á la declaracion, que el muy reverendo padre Prior, que al presente es del dicho Monasterio de Santo Tomas, y del dicho padre Maestro Cuebas hicieren y declararen, y que conforme á su declaracion, y determinacion, se otorguen las escrituras



necesarias, y así su Señoría Reverendísima, por sí y los diputados del Cabildo habiéndose leído en Cabildo pleno á diez y nueve de Agosto, de mil y quinientos y cincuenta y cinco años, lo firmaron y consintieron por sí, y por los Clerigos de esta Ciudad, y su Obispado, y los caballeros, hijosdalgo por sí, y por los que á ella se llegaren así mismo la consintieron así, y prometieron de la guardar y cumplir en todo, y por todo como en estos capítulos se contiene, y los unos, y los otros, cada uno de su parte, obligaron sus personas y bienes en forma de lo así guardar y cumplir: y el dicho señor Obispo, y Cabildo obligaron los bienes de sus mesas episcopales, y fábricas de sus Iglesias y capitular en forma, y por el Cabildo lo firmaron el Arcediano de Avila, Don Juan Bazquez de Medina, y Don Pedro Perez Chantre, y Don Christobal de San Juan Tesorero, y Don Alonso de Castro Arcediano de Oropesa, y el Licenciado Don Alonso y Andres de Villorado, y el Licenciado Francisco de Soto Canónigos, y Francisco de San Roman, y Pedro Vazquez, Racioneros de la dicha Iglesia, diputados del Cabildo para lo susodicho. *Episcopus Abulensis* Juan Bazquez Arcediano, el Chantre de Avila, Don Christobal de San Juan Tesorero de Avila, Alonso de Castro Arcediano de Oropesa, Don Alonso de Avila, el Licenciado Francisco de Soto, Andres de Villorado, Francisco de San Roman, Pedro Vazquez, Doña María Enriquez, Vicente de Contreras, Antonio de Vera, Diego Alvarez de Bracamonte, Don Diego de Bracamonte de Avila Don Antonio Vela, Gomez de Avila, Francisco de Herrera, Juan de Herrera, Gonzalo Vela, por sí, y por sus hermanos, cuyo curador soy, Alonso Alvarez de Avila.

CAPITULO 9.

Como han de pagar diezmos , y primicias , los que viviendo en un lugar siembran y cogen pan en otro , y que forma han de tener en dezmar los ganados , y crias , y el queso , y lana y las quartas de los molinos.

Porque muchas veces acaece en nuestro Obispado de Avila , que algunos moran en un lugar , y labran en otra parroquia, otro si traen sus ganados á pacer en otros términos , y sobre los diezmos de tales , como esto es pleito , y contienda entre los clerigos . y las otras personas , que han de haber parte de los diezmos de aquel lugar do el morador es parroquiano entre el señor de las labranzas , y ganados , y entre los otros clerigos , y parcioneros de los diezmos del lugar en que son las labranzas y andan los ganados , contendiendo , quien de ellos debe haber los diezmos , sobre lo qual son muchas , y diversas costumbres en el dicho nuestro Obispado. Y nos queriendo quitar estas diversas costumbres establecemos , y mandamos , que qualquier que more en un lugar , y labrare las viñas , ó huertas , ó otras labranzas qualesquier en otra parroquia , queden la meitad de los diezmos de las tales labranzas en la Iglesia del lugar donde morare y la otra meitad , que la dé á la Iglesia en cuyo lugar fueren las tierras , y viñas y otras , labranzas sin ninguna diferencia , ó desension , quier sea la tierra suya , ó agena , ó arrendada , ó aterrazgada , y aun que sea el término partido por término , ó por mojon , ó por estaca non embargante qualquiera composicion , ó sentencia , ó costumbre contraria de esto , pero esta constitucion se entienda de las labranzas que hubieren los dezmeros en ese mismo Arcedianazgo donde son vecinos , y moradores , casi las hubiesen en otro Arcedianazgo , siguiendo la costumbre antigua: mandamos que non pase diezmo de un

Arcedianazgo à otro Arcedianazgo, mas que en este caso allí lo diezme todo, do son las posesiones y labranzas. Y otro si, las primicias del pan, y del vino, que las paguen todos en aquellos lugares, donde se cogiere el monton del pan, y donde se pisa la uva: y razon de los diezmos de los ganados, y crianzas y esquilmos de ellos: establecemos, y mandamos que se paguen las crianzas la meitad en el lugar donde son vecinos, y feligreses los señores de ellos, y á la otra meitad se parta á aquellos lugares en cuyos términos anduvieren, y se criaren los dichos ganados, contando á cada uno por el tiempo que allí anduviere. Y limitamos este dicho tiempo desde la nacion de los dichos ganados, fasta todo el mes de Mayo, y esto que pase de Arcedianazgo, á Arcedianazgo, y en razon del diezmo de la lana, y del queso, mandamos, que se pague en aquellos lugares donde se tresquilare la lana, y se ficiere el queso: salvo en caso, que por fraudar el lugar donde antes andaban, se ficiere como fué dispuesto arriba en otra constitucion, y cerca de los diezmos de los Albarranes, queremos que donde hubiere sentencia dada sobre ello, se guarde, y donde no que quede á la costumbre. Y en razon de las quartas de los molinos si el señor ó el picador fuere vecino de un lugar, y el molinero fuere de otra parroquia, que paguen la quarta: la meitad en el lugar donde fuere vecino y la otra meitad en el lugar donde es el dicho molino. Y que esta constitucion, y las demas que hablan en la materia del dezmar, se entiendan sin perjuicio de las costumbres que en la manera del dezmar hay en la ciudad de Avila, y Iglesias de ella y de las villas de Arévalo, y Olmedo, que estas dichas costumbres, por ser informado que son loables, las mandamos guardar, y que las dichas Iglesias de Avila y villas se cojan, y arrienden segun, y como hasta ahora se ha hecho, lo qual ansimismo hallamos declarado en la constitucion diez y seis en el título tercero, que habla de las Iglesias en la primera parte.

CAPITULO 10.

Fasta que tiempo los escusados de la fábrica de la Iglesia Catedral han de guardar los diezmos.

HAbemos sabido de muchos, que el mayordomo de la obra de la nuestra Iglesia, y los arrendadores de los diezmos de los escusados de ella, á las veces por negligencia, á las veces por malicia non demandan, ni quieren los frutos de los diezmos en el tiempo, que deben á los escusados de la dicha obra de la nuestra Iglesia: mas despues de luengos tiempos trahenlos en rebuelta, sin razon á juicio, por razon de los cohechar, y de les llevar lo suyo.

Por ende nos queriendo poner remedio convenible. S. S. A. estableçemos, que el escusado de la obra de nuestra Iglesia, non sea tenuto de responder, sino hasta un año entero del tiempo, que se cogen los dichos frutos al mayordomo, ó al arrendador sobre los tales frutos de diezmos: los quales ellos, ansi como oficiales, y pasado el dicho año, que non sean obligados los escusados á guardar, y conservar los dichos diezmos. Y porque somos informados de los dezmeros, que viven fuera de esta ciudad, y de las villas de Arévalo, y Olmedo, que las Iglesias, y arrendadores de los diezmos de ellas ansi de los escusados de nuestra Iglesia Catedral, como de los otros dezmeros, que viven fuera, no les piden sus diezmos quando son obligados á pagarlos, y en el tiempo que se pagan en los lugares, á donde viven, so color que dicen que por esta constitucion, son obligados á guardarlos por espacio de un año, y no se los piden, hasta que les parece, que valen los diezmos de pan, y vino, y otras cosas mucho mas valor que al tiempo que se habian de dezmar, y de ello reciben gran vexacion los dichos dezmeros, y queriendo proveer á cerca de ello declaramos, que

las Iglesias de esta ciudad, y de las dichas villas de Arévalo, y Olmedo, que tubieren feligreses, y parroquianos fuera de esta ciudad, ó de las dichas villas, en qualesquier lugares, y los dezmeros y escusados, que la nuestra Iglesia Catedral tiene fuera de esta ciudad las dichas Iglesias y señores de los diezmos de ellas, y sus arrendadores sean obligados, á acudir por los diezmos menudos de los dichos dezmeros: en los lugares de allende los puertos el Domingo siguiente, despues de Pascua de Espíritu Santo, ó quince dias despues, y de los puertos aquende el dia de San Pedro ó quince dias despues, y por el diezmo del pan, en qualquier parte que sea, para el dia de San Miguel, ó quince dias despues y por el diezmo del vino, para el dia de todos Santos, ó quince dias despues, y no pidiendo, y viniendo á recebir las dichas Iglesias, ó señores de los diezmos de ellas los dichos diezmos en los dias, y tiempo de suso declarado, mandamos, que los que hubieren de pagar los dichos diezmos los puedan depósitar, y depósiten ante las justicias de los dichos lugares, donde ansi los dichos dezmeros vivieren y las dichas justicias reciban el dicho depósito, y á costa de los dichos diezmos manden se pongan en depósito.

CAPITULO II.

Pone pena al Clerigo que á su parroquiano aconsejare, que retenga en sí algun diezmo, para darlo á él. Y como los predicadores, Clerigos, ó Frayles en sus sermones han de exortar á los pueblos, que paguen enteramente sus diezmos.

COMO sea propio del clerigo, sacerdote á todos aprovechar, y facerles bien, y á ninguno querer empecer y dañar, y porque muchas veces acaece, que algunos clerigos á sus parroquianos, y feligreses, que tomaron encomendados á la vida espiritual, aducenlos á la muerte

perdurable, induciéndoles, y por su mal propósito dándoles á entender lo que han de dar en diezmo, ó parte de ello, que lo retengan, para los dichos clerigos de mas de su parte, el qual diezmo es tenuto el parroquiano, segun mandamiento de Dios, de lo pagar enteramente á los que lo han de haber.

Por ende nos queriendo guardar nuestro derecho, y de los otros, que parte han, y las ánimas de los tales, á lo menos que por temor de pena sean guardadas, S. S. A. establecemos, y mandamos, que de aquí adelante el clerigo que la tal cosa ficiere, por ese mismo fecho sea privado del beneficio, y si fuere Capellan, sea suspenso *à divinis*, y el parroquiano sea premiado por sentencia, á pagar el diezmo entero, y porque el pueblo Christiano, non pretenda ignorancia, de pagar sus diezmos, á quien y como de derecho divino, y humano, es obligado. Mandamos á los Curas y predicadores: *Sub interminatione maledictionis aeternæ*, que en Adviento, y Quaresma declaren al pueblo entre los otros pecados, quan grande es este, de no pagar todos sus diezmos fielmente á quien y como de derecho deban, y como á esta causa Dios (segun dicen los Profetas) embia los malos temporales. Y exhortamos á los religiosos mendicantes, y so las censuras, y penas contenidas en la clementina de *pænis*, mandamos, que en sus sermones y confesiones induzgan, y atraigan á los pueblos, que pagnen sus diezmos enteramente.

CAPITULO 12.

Que ninguno pueda ser dezmero en la Iglesia Cathedral, salvo beneficiado en ella.

Porque nuestra Iglesia Cathedral de Avila es madre non solamente de las otras Iglesias de la dicha ciudad mas de todas las otras de todo el Obispado, y los beneficiados de ella reciben en ella sacramentos eclesiásticos.

Y así quanto á los dichos beneficiados, non deben ser de menos condicion que los otros. Por ende, S. S. A. estatuímos, y ordenamos, que qualquier constitucion en dignidad, ó Canónigo, ó Racionero, ó beneficiado de la dicha Iglesia que no tubieren dezmería tomada, ni escogida en la dicha ciudad, puedan tomarla, y escogerla de nuevo en la dicha nuestra Iglesia, y los diezmos, que ende pagare de los frutos que Dios le diere, sean para la mesa capitular: pero otro alguno, que no sea beneficiado en la dicha Iglesia, mandamos, y ordenamos que non pueda ende escoger la dicha dezmería por quanto podria ser grande perjuicio á las otras Iglesias.

CAPITULO 13.

Que ningun beneficiado de la Iglesia Catedral, que de nuevo á ella viniere, pueda ser dezmero en otra, salvo en ella.

COMO de derecho en el oficio de la caridad, primeramente el home sea obligado á aquellos de quien recibe beneficio, que á otro alguno. Y por quanto habemos sabido que algunos beneficiados de nuestra Iglesia Catedral de Avila extrangeros, que vienen de fuera parte, y han dignidades, canongias, raciones, y medias raciones en ella, y toman dezmería, y se facen dezmeros en otra, dexada la propia de quien reciben el beneficio: lo qual de derecho y razon no deben facer. Y nos, queriendo subvenir, y ayudar á la dicha nuestra Iglesia, y beneficiados de ella, S. S. A. establecemos y mandamos, que desde hoy dia de la lectura de esta nuestra constitucion en adelante, *ad futuram rei memoriam*, todos los clerigos, que de fuera parte vinieren extrangeros, que hubieren en la dicha nuestra Iglesia canongias, ó raciones, ó medias raciones, ó capellanías, que no puedan elegir otra Parroquia á que den sus diezmos, salvo

á la dicha nuestra Iglesia de Avila, la qual nos les asignamos por propia parroquia. Y si de otra guisa lo ficiere y otra parroquia, y dezmeria escogieren, que por ese mismo fecho la tal eleccion, y dezmeria, que tomaren, sea en si ninguna, y de ningun valor.

CAPITULO 14.

Que se fagan cillas en los lugares á costa de los señores de los diezmos, para hechar el pan, y vino y que no sean obligados los dezmeros á guardar el vino.

Otro si por quanto habemos sabido, que por menigua de cillas se facen muchas fraudes en los diezmos de los panes: y nos, por obviar á este mal, establécemos y mandamos, approbante la santa Synòdo, que de aqui adelante, en cada parroquia de nuestro Obispado, se faga una casa, donde se pongan los panes de los diezmos de la dicha parroquia, de las aldeas, y lugares de nuestro Obispado, y cada uno, que hubiere de haber parte de los dichos diezmos, vaya allí por lo que le cupiere, y esta tal casa se faga arrimada á la pared de la Iglesia, si se puidiere facer con sus tapias y techo, y puertas, y cerradura con sus llaves á costa de los prestameros, y clérigos, y fábricas de las Iglesias. Y si el concejo quisiere poner en ella el pan de las tercias, que pague por rata lo que le cupiere á pagar en el facer de la casa, y no en otra manera. Y si segura y honestamente la dicha casa non se puidiere hacer cerca de la Iglesia: por estar la Iglesia arredrada del pueblo, ó por otra qualquier razon fagase en qualquiera otra parte del lugar donde conveniente sea. Y otro si queremos, que si muchas Iglesias y concejos fueren ajuntados en una parroquia, anejos unos á otros, y seyendo á dagañas unos de los otros, se fagan las dichas casas para cillas en aquel lugar, que mas honesto, y mas conveniente sea visto al Cura, y

concejos de toda la parroquia para que mejor, y menos sin trabajo las puedan llevar, ó embiar allí sus diezmos de los panes. Y otro si queremos, que los dezmeros del vino non sean obligados á guardar el vino, salvo llevarlo á las cillas, ó lugares donde sea costumbre hechar. Y dende en adelante sea cargo de los señores de los diezmos. Y queremos que la dicha casa se faga de oy en un año, so pena de excomunion, y en los lugares, que las fábricas de las Iglesias pudieren facer las dichas casas, que las fagan, y sean para ellas las rentas: y esto sea en los lugares do hubiere de veinte y cinco vecinos arriba, ó si menos hubiere, y lo quisieren facer, non se lo prohibimos: y mandamos so pena de excomunion á los parroquianos, que allí todos sean obligados á llevar sus panes, y vinos, y linos, y otras cosas.

CAPITULO 15.

Aprueba la ley que hizo el Rey Don Juan, sobre que ningunos señores temporales tomen, ni ocupen, ni embarracen, que libremente se cojan los diezmos por los señores de ellos, y pone otras penas.

POR quanto muchos señores temporales de algunos lugares de nuestro Obispado, en que han la temporal jurisdiccion civil, y criminal: y algunos concejos, ó Regidores, ó Alcaldes, ansi en aquellos, como en otros lugares con muchos, y diversos colores, y fraudes empachanos, y á los prestameros, y clérigos, y Iglesias, que han parte en los diezmos, y primicias de los tales lugares, y non les consientan libremente coger, y recibir los dichos frutos, á ellos, ni á sus procuradores, ó arrendadores: mandando los dichos señores á sus vasallos, y subditos, y los concejos, Alcaldes, ó Regidores, ordenando entre sí, que non les den casas, en que pongan el pan de los dichos diezmos, ni lugares en que pi-

sen la uba, ni cubas en que hechen el vino, ni pastores que les guarden sus ganados de los dichos diezmos: y lo peor que es, que les non diezman entera, ni debidamente lo que les han de dezmar de los frutos, que Dios les dá, ni les consienten facer tazmías de menudos panes ni vinos, y amenazan, y hacen amenazar á los que han de ir, ó van á coger los dichos diezmos, y ponenles, y facenles poner miedos muy grandes, tales, que podrian caer en varon constante, y fuerte, tomando exemplo malo, unos de otros, y con dolor de nuestro corazon hablando, tienen las tales maneras exquisitas pública, y occultamente, *directe ó indirecte*, porque la Iglesia santa cuyos hijos se llaman sea suprimida, y impugnada de la dicha libertad, que ella y los que han de haber por ella deben tener en el gozar de los dichos diezmos non gozan de ellos, y alegan por sí, que muchos son los que hacen lo semejante y por la muchedumbre, que Dios les perdonará aquel pecado. Estos tales non acatan lo que está escrito non, arderá menos el que con muchos ardiere, ni se puede escusar del pecado, por la diuturnidad ni luengo tiempo. Ca es escrito que luengo tiempo non mengua el pecado mas acreciéntalo. Y tanto son mas graves los pecados, quanto mas tiempo ha que tienen la anima atada. Y si hijos se llaman de la Iglesia do es el amor, que han á ella? ca por cargo que de ella rienen ansi como buenos Christianos de lo suyo le deberian fazer limosna, y ayudarla contra todos aquellos, que contra ella fuesen, y non tomarle lo suyo, ni perturbarle en el llevar de sus derechos en grande cargo de sus conciencias. Y nos acatando estos males, y otros muchos, que se podrian seguir, si sobre ello non proveyesemos. Y queriendo obviarlos, quanto por derecho podemos, aprobándolo esta santa Synódo, allende de las penas temporales puestas en las leyes reales ordenadas por los muy nobles y católicos Principes, y Reyes de Castilla, á la Iglesia y á sus patrones, y defensores: contra los quales una ley

fizo el Rey Don Juan, de esclarecida memoria que Dios haya, en las Cortes, que tuvo en Guadalupe: de que su tenor es este que se sigue.

Temporales frutos reservó Dios primeramente en señal de universal señorío, para la sustentacion de los sacerdotes. Y cosa muy aborrible pareciera, que los tales frutos y los otros bienes, que las santas personas dieron, ordenaron para mantenimiento de los sacerdotes y administradores de la santa madre Iglesia: porque rogasen á Dios por la salud de las almas Christianas, sean ocupados como non deben y usurpados por algunos contra conciencia, y peligro grande de sus almas. Por ende establecemos, que algunos non tomen ni ocupen los diezmos de las Iglesias, por su autoridad propia, ni los tengan ocupados, sin algun título derecho: y si algunas cosas de las sobredichas tienen asi ocupadas, que las dexen, y las desembarguen á las Iglesias cuyas son fasta treinta dias del dia que fueren requeridos por los Prelados, ó beneficiados de las dichas Iglesias, y les fuere asignado término competente, al qual muestren los títulos y derechos cesante todo embargo á los Prelados, y si los tubiere despues del dicho término, ó de allí adelante los cogerán, como dicho es, que paguen en pena de mas de las otras penas que componen los derechos en las tales cosas quinientos maravedis por cada dia de quantos dias pasaren de los dichos treinta dias, los quales se partan segun la ley antes de esta: pero en nuestra merced es, que se non entiendan los bienes que fueren del templo, ni los monasterios, que nos, ni otras personas tenemos en Vizcaya, y en las Encartaciones, y en Alába, y en otros lugares, que son llamados Monasterios, que solian tener antiguamente los legos, y qualesquier otros diezmos que los Reyes nuestros predecesores, y nos acostumbramos llevar antiguamente de costumbre, y llevamos agora. En lo qual non entendemos innovar cosa alguna. La qual dicha ley del dicho Rey Don Juan de esclarecida memoria,

que Dios haya, aprobándolo esta santa Synódo, loámos, y aprobamos, y queremos que sea guardada en el dicho nuestro Obispado. Y allende de ello: ordenamos, y establecemos por esta nuestra constitucion Synódal perpetua valedera, que qualquier señor temporal, ó Alcaldes, ó Regidores, ó personas singulares de qualesquier concejos de las villas, y lugares de nuestro Obispado, que de aqui adelante lo susodicho ficieren ó dieren consejo, y ayuda, ó favor pública, ó ocultamente, *directe ó indirecte*, si desde el dia que lo susodicho ficieren fasta quinze dias primeros siguientes publicamente, non lo revocaren ó ficieren revocar realmente, y con efecto, que incurran por ese mismo fecho en sentencia de excomunion mayor, de la qual no puedan ser absueltos, fasta que fagan la dicha revocacion, ó la fagan facer y satisfagan de todos los daños, y menoscabós y primicias, la qual absolucion reservamos á nos, y non la entendémos cometer salvo si especial mencion ficiéremos de esta constitucion.

CAPITULO 16.

Que los diezmos se junten en las cillas, y allí se repartan, y que de ellas no se saque cosa alguna, para seguir pleitos ni para otra cosa, sin licencia de su Señoría, ó su Provisor ó consentimiento de todos los interesados.

Y Añadiendo á lo que no parece estar dispuesto por las dichas constituciones antiguas, S. S. A. estatuímos, y mandamos, que todos los diezmos de pan, y vino y otras cosas se junten en la cilla y de allí se repartan á los acreedores de los diezmos y ninguno de ellos tome su parte antes que se junten en las cillas, y se repartan, como dicho es, aunque diga, que lo toma á cuenta de sus derechos, so pena que el que ansi lo tomare por su autoridad sin juntarlo en la cilla, para que se reparta pierda lo que ansi llevare, y lo vuelva con otro tanto mas, á la



dicha cilla, y se reparta entre los demas arrendadores. So la qual pena mandamos, que de aqui adelante no se saque de las cillas cosa alguna para seguir pleytos de diezmos, ni para otras cosas, sin nuestra licencia ó de nuestro Provisor el qual la dará como convenga, ó sin que consientan en ello todos los dueños, é interesados en la cilla.

CAPITULO 17.

Que los dezmeros midan el pan en la era y lo diezmen por la medida que lo midieron.

Ten para que en el partir los diezmos de la cilla cesen los engaños, y agravios, que suele haber, S. S. A. mandamos, que de aqui adelante los dezmeros midan el pan en la era con medida legal, y lo raigan, y asi con la misma medida lo diezmen, y dezmado se reparta entre las personas que hubieren de haber los diezmos de la cilla con la dicha medida, y no de otra suerte, y lo cumplan los unos, y los otros so pena de dos ducados, aplicados á la fábrica de la tal Iglesia, demas de pagar los engaños, y menoscabos, que en esto hubiere y se siguieren á las partes.

CAPITULO 18.

Que las tazmías se hagan con fidelidad, y queden originales en poder de las personas que las hacen.

Ten mandamos, que las personas, á cuyo cargo estuviere hacer las tazmías de los diezmos, las hagan con toda fidelidad, y verdad, sin hacer agravio á ninguna de las partes, y tengan las dichas tazmías en su poder originales, sin entregarlas á persona alguna, para que á las personas interesadas, que pidieren traslado de ellas,

se les dé, pagándoles sus derechos, lo qual cumplan so pena de excomunion mayor y de tres mil maravedis, aplicados para obras pías, á nuestra disposicion, allende de pagar los gastos, y intereses de las partes, y por el mismo caso queden por inhábiles, é incapaces de poder ser elegidos, y nombrados para hacer las tazmías de alli adelante.

CAPITULO 19.

Que donde hubiere costumbre de pagarse diezmo de las soldadas de los criados, los amos retengan lo que tocara al dicho diezmo.

ITen mandamos, que adonde hubiere costumbre de pagarse diezmo de las soldadas de los criados, que los amos retengan en sí lo que tocara de diezmo de las dichas soldadas, para pagarlo al Cura ó á quien lo hubiere de haber, so pena que lo pagarán de su hacienda.

CAPITULO 20.

Que las ofrendas se junten en la sacristia, ó en otra parte, donde pareciere á los interesados, y estando todos presentes, y á hora señalada se dividan igualmente.

OTro si para que en la division de las ofrendas no se haga ningun agravio á las personas que las han de haber estatuímos, y ordenamos, que de aquí adelante se pongan todas juntas en la sacristia ó en otra parte, donde mejor pareciere á los interesados, y estando así juntos se dividan igualmente, segun la parte que á cada uno tocara, hallándose todos presentes, y á horas señaladas, y no de otra manera so pena de cien maravedis á cada uno por cada vez, que en esto faltare.

CAPITULO 21.

Que los Curas no reduzgan á dinero la cera, ó otras ofrendas pertenecientes á la fábrica.

Ten, por quanto somos informados, que algunos Curas de este Obispado suelen reducir á dinero resposos, ó otras ofrendas, y la cera que de ordinario suele ofrecerse en las dichas ofrendas, la qual es para la fábrica de la Iglesia, y por hacerse la dicha reduccion, la defraudan de ella, Estatuímos, y mandamos, S. S. A. que de aquí adelante los dichos Curas, *directe ni indirecte* no reduzgan la cera, ó otras ofrendas á dineros, y reduciéndose, les mandamos dén á la dicha fábrica, lo que por razon de la dicha cera le tocare. Y mandamos al mayordomo de la Iglesia tenga en esto grande cuydado, y nos dé aviso, ó á nuestros Visitadores, si se hiciere lo contrario, para que se castigue como es justo.

CAPITULO 22.

Que en cada Iglesia haya un libro en que se escriban las tazmías, y lo que se dá de diezmo en cada un año.

Para remediar el abuso, que hay en este Obispado de escribirse lo que rentan los curatos y beneficios del él en cada un año, en una hoja de papel, y esta perderse muy de ordinario y no haber luz para lo adelante, de lo que rentan los dichos curatos, y demas beneficios. Estatuímos, y mandamos, que en cada una de las Iglesias de este dicho Obispado, que tubieren renta, haya un libro grande en que se escriban y asienten las tazmías, que se hicieren, el qual compren los mayordomos de ellas dentro de dos meses de la publicacion de estas constitucio-

nes, pena de trescientos maravedís, y le pongan con los demas en el archivo.

TITULO TRECE.

DE IUREPATRONATUS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los patrones por la presentacion no reciban dineros, ni otra cosa.

EStatuimos, y ordenamos, S. S. A. Que ningun patron de Iglesia por la presentacion que hiciere de ella, reciba dinero, ó otro don alguno, ó promesa del clerigo pretendiente, ó de otro por él, so pena que por el mismo fecho sea, *ipso facto*, excomulgado, y privado de poder presentar por aquella vez, y el que lo diere por sí, ó por interpuesta persona, incurra en la misma pena, y sea inhábil, para tener beneficio, ni capellanía.

CONSTITUCION 2.

Que no den presentaciones antes que vaquen los beneficios.

ITen ordenamos, y mandamos, S. S. A. que ninguno de los patrones de beneficios, ó capellanías conceda, ó de letras de presentacion de ellos, antes que váquen, y si las concediere: sean ningunas, y sin fuerza, y valor alguno, y los que las tales letras de presentacion aceptaren, ó para quien fueren dadas con su sabiduria ó consentimiento, por medio de otros algunos, sean por ese mismo hecho inhábiles para conseguir los tales beneficios en la primera vacante.

TITULO CATORCE.

DE CELEBRATIONE MISSARUM.

CONSTITUCION PRIMERA.

Como los clerigos de órden sacro, beneficiados, son obligados á rezar el oficio divino, y conmo han de restituir, quando no rezaren, y que los que tienen pensiones han de rezar el oficio de nuestra Señora.

LOs clerigos desde que se ordenan de órden sacro, ó tienen beneficio de que puedan gozar por derecho, deben rezar las horas conónicas, so pena de pecado mortal no habiendo legítimo impedimento. Y el Concilio Lateranense dispuso, que él que seis meses despues de haber tenido beneficio eclesiástico, no rezare el oficio divino, sea obligado á restituir los frutos del tal beneficio ó beneficios, que tubiere á las fábricas de las tales Iglesias, ó á los pobres pro rata del tiempo que dexare de rezar. Y Pio V. de felice recordacion en un motu proprio declaró, que el que dexare de rezar un dia, ó mas restituya enteramente todos los frutos de sus beneficios, que cupieren aquel dia, ó dias que dexó de rezar: y el que dexare solamente los maytines, la mitad de estos frutos: y el que todas las horas, la otra mitad; y el que cada una de ellas, pierda la sexta parte de los dichos frutos. Y declaró, que debajo de este estatuto se comprehenda los que tienen préstamos, ó otros beneficios qualesquiera aunque no requieran servicios. Y obligó á los que como clerigos, gozan pensiones, frutos, y otras cosas eclesiásticas, á decir el oficio breve de nuestra Señora, con cargo de restituir en la forma susodicha si no le rezaren.

CONSTITUCION 2.

Que en las Iglesias parroquiales, los beneficiados, y clerigos de orden sacro se conformen en decir las horas, celebrar misa, y mas oficios con la Catedral.

EN esta nuestra Iglesia Catedral se celebran el oficio divino de la misa, y se dicen las horas canónicas, conforme al misal, y breviarios Romanos de Pio V. de felice recordacion y despues reformado por Clemente Octavo. Y asi ordenamos, y mandamos, S. S. A. que las Iglesias parroquiales, beneficiados, y clerigos de orden sacro de nuestro Obispado, de qualquier calidad que sean se conformen en decir las dichas horas canónicas, celebrar misa, y en la administracion de los sacramentos, y en todos los otros oficios divinos con nuestra santa Iglesia Catedral.

CONSTITUCION 3.

Que ningun sacerdote salga á decir misa donde otro la está diciendo, hasta que el primero la haya acabado del todo, y no salga sin bonete.

ITen mandamos, que ningun sacerdote salga á decir misa adonde otro la estubiere diciendo, hasta que el primero la haya acabado del todo so pena de cien maravedis, aplicados para obras pías. Y so la misma pena mandamos, que ninguno salga á decir misa sin bonete.

CONSTITUCION 4.

Como en los pueblos donde no hay otro clérigo, mas que el Cura, se ha de decir misa las Fiestas, habiendo difunto, ó misa de velaciones.

EN los pueblos donde no hay otro clérigo, mas que el Cura, si en los Domingos, y Fiestas dobles sucediere haber cuerpo difunto, ó misa de velaciones dirá la misa del dia con conmemoracion por el difunto ó las oraciones de las velaciones, y otro dia de entre semana dirá misa por el pueblo. Y si sucediere haber Fiestas, y concordias, diga ansimismo la misa del dia por la intencion de los cofrades, y otro dia de la semana dirá por el pueblo so pena de doscientos maravedis, por cada vez que en esto faltare. Y mandamos á nuestros Visitadores tengan cuidado de que esto se cumpla, sobre que les encargamos la conciencia.

CONSTITUCION 5.

Que los Sacerdotes rezen maytines, y laudes antes de decir misa y lo demas, que deben hacer á cerca de esto.

OTro si encargamos y amonestamos á todos los clérigos de este nuestro Obispado, que ninguno diga misa sin haber dicho maytines, y laudes, ni la diga antes del alva, sino fuere la noche de Navidad, ni despues de medio dia, y que el oficio de la misa, y otros oficios los digan por el misal, y breviario, aunque lo sepan de memoria: y lo mismo hagan en la administracion de los Santos Sacramentos, no añadiendo ni quitando palabras, sino como está en los libros: y á quien asi lo hiciere, le concedemos quarenta dias de perdon: y todos los oficios

(189)

que hubieren de hacer en público, así cantandos, como rezados, los provean primero, por que no les acontezca hacer falta en público.

CONSTITUCION 6.

Como los sacerdotes han de celebrar por lo menos los dias que esta constitucion manda, y reconciliarse para ello.

Conformándonos con el santo Concilio de Trento, y en su execucion exhortamos á todos los sacerdotes de este nuestro Obispado, procuren disponerse, para celebrar, por lo menos las Pasquas, y Fiestas de guardar de nuestra Señora, y de los Apóstoles, y el dia de todos Santos, y comemoracion de los difuntos, los Domingos del Adviento, Septuagesima, Sexagesima, y Quinquagesima y todos los de la Quaresma, y en los demas Domingos, y Fiestas solemnes de entre año: con apercibimiento que se procederá contra ellos, y serán castigados, cada uno conforme á la negligencia que tubiere. Y aunque no tengan escrúpulo de pecado mortal, quando se llegaren á tan alto Sacramento les encargamos, se reconcilien cada quince dias por lo menos como arriba está dicho.

CONSTITUCION 7.

Que los sacerdotes no digan dos misas en un dia, excepto los Curas, que tubieren dos Iglesias ó los que las sirvieren.

Ningun sacerdote puede decir dos misas en un dia sin nuestra licencia en escrito, so pena de dos ducados por cada vez ultra de las penas en este caso estatuidas por derecho. Pero bien permitimos, que los que tienen Iglesias anexas á sus beneficios, puedan decir dos misas re-

sidiendo en los tales beneficios, y diciéndolas en los mismos lugares los Domingos, y Fiestas, y no de otra manera: y la misma licencia se dá al sacerdote, que sirve alguna Iglesia aunque no sea Cura, sirviendo por el Cura, en los casos permitidos.

CONSTITUCION 8.

Que no se hagan ensayos de danzas, ni otras cosas profanas en las Iglesias, y las representaciones se examinen antes de hacerse.

Que no se hagan representaciones profanas ni ensayos de ellas, ni danzas ni cosas deshonestas se canten en las Iglesias, ansi parroquiales como hermitas so pena de un ducado al Rector, ó beneficiado que lo consintiere, aunque sea la noche de Navidad, Y las representaciones no se hagan sin examinarse primero por la persona, ó personas, que nombraremos para que vean si en ellas hay alguna cosa deshonestas, ó escandalosa, ó contra santa Fé.

CONSTITUCION 9.

Con que reverencia se ha de estar en las Iglesias.

Ninguno se arrime, ni heche sobre los altares de las Iglesias ni se pasee por ellas ni negocien, ni hagan corrillos entre tanto que se celebran los divinos oficios ó se dicen los sermones, ni los hombres esten, ni hablen con las mugeres, so pena de un ducado: ni los que oyen misa se junten demasiado al altar, por la reverencia, que se debe á tan alto misterio, como allí se celebra.

CONSTITUCION 10.

Que los Curas, beneficiados, y sus tenientes, quando salieren al ofertorio, no anden entre las mugeres.

ITen mandamos, en virtud de santa obediencia, á los Curas, beneficiados, y sus tenientes de este nuestro Obispado, que quando salieren al ofertorio no anden entre las mugeres, si no que se pongan en una parte donde ellas puedan llegar á ofrecer decentemente.

CONSTITUCION 11.

Del modo de hacerse las procesiones de letanías, y otras.

ITen por evitar los excesos, y demasías, que resultan de hacerse las procesiones de las letanías, y otras á Iglesias, ó hermitas apartadas, y lexos de los lugares yendo hombres y mugeres juntos de que se siguen algunas profánidades. S. S. A. estatuímos, y mandamos, que de aqui adelante ninguna procesion se haga á Iglesia ó hermita, ni á otra parte, que esté mas de media legua distante del lugar aunque sea por voto comun. Y para quitar el escrúpulo, que algunos podrian tener, de no cumplir lo que el voto pedia, que era ir á la hermita de aquel Santo con quien tenian su devocion en quanto á esto interponemos nuestra autoridad y decreto, comutando la tal jornada á otra Iglesia ó hermita donde se diga la misa del Santo con quien tenian su devocion ò en la del pueblo, si otra no hubiere, de modo que no excedan en ir con las procesiones de la dicha media legua, y vuelvan á comer á sus casas, lo qual cumplan, so pena de excomunion, y de diez mil maravedis para obras pías á nuestra

disposicion. Y en las Iglesias donde no hubiere mas de un Cura ó beneficiado, el qual ha de decir misa en la Iglesia ó hermita donde va la procesion para que los viejos, enfermos, é impedidos, que no pueden ir allá, cumplan con el precepto de oir misa siendo dia de fiesta. Estatui-
mos, y ordenamos que el dicho Cura, ó beneficiado pueda por aquella vez decir dos misas, una en su parroquia, y otra, donde va la procesion, y para ello le damos licencia, y facultad, sin que por esto incurra en pena alguna

CONSTITUCION 12.

Que quando se hicieren procesiones por los temporales, ó otras cosas públicas, el Cura y beneficiados de la Iglesia donde se hicieren vayan á ellas, sin por ello pedir derechos.

ITen ordenamos, que quando se hicieren algunas procesiones por los temporales, ó otras causas públicas, y necesidades comunes, el Cura, y beneficiados de la Iglesia donde se hicieren esten obligados á ir á las dichas procesiones sin que por ello pidan, ni lleven derechos algunos, salyo en donde hubiere costumbre legítimamente prescripta en contrario.

CONSTITUCION. 13.

Que en los altares haya cruz, y una tabla, en que esten las palabras de la consagracion, y en las sacristias aguamanil, y paño para que se laven los sacerdotes antes de vestirse para decir misa.

ITen mandamos, que en todos los altares haya cruz, y una tabla, en que estén escritas las palabras de la consagracion: y en las sacristías de cada Iglesia haya un aguamanil, y un paño, para lavarse los sacerdotes antes

de salir á decir misa. Y encargamos á nuestros visitadores tengan cuenta, como se cumple esta constitucion castigando la negligencia que en esto hubiere.

CONSTITUCION 14.

Que los Domingos y fiestas no se tañan á las misas particulares, que se dixeren antes de la mayor.

Otro si porque acaece, que en las Iglesias dotadas, antes de la misa mayor, los del pueblo de ordinario van á oír otras misas que se dicen de dotacion, por lo qual no asisten á la mayor, adonde se les declara el evangelio y les dicen los días de ayuno, y otras obligaciones, que deben cumplir aquella semana. Proveyendo en esto de remedio, estatuímos, y ordenamos que los sacristanes no tañan á las dichas misas particulares los Domingos, sino solo á la misa mayor para que se junte el pueblo á oír la so pena de dos reales por cada vez que lo contrario hicieren, aplicados para aceyte de la lámpara del Santísimo Sacramento de aquella Iglesia.

CONSTITUCION 15.

Lo que se ha de dar de limosna por cada misa rezada.

Estatuímos, y ordenamos, S. S. A. que por cada misa rezada, que se mandare decir de aquí adelante ansi por testamento como por otras devociones, se dé de limosna real y medio donde hubiere costumbre de darlo, y donde no lo hubiere se dé real y quartillo para la sustentacion del sacerdote que la hubiere, de decir. Y ansi mismo mandamos, que ningun sacerdote despues de vestido y puesto en el altar, aguarde á persona alguna, de qualquiera estado y condicion que sea pena de quinientos

maravedis, aplicados para la fábrica de la dicha Iglesia

CONSTITUCION. 16.

Que en las misas conventuales, en el fin de la postrera oracion, se añada lo que suele decir: Et famulos tuos &c

OTro si S. S. A. ordenamos y mandamos á los Curas ó sus lugares tenientes, que en las misas solemnes ó conventuales, que en los Domingos, y Fiestas de guardar y otros dias dicen por sus parroquianos, en fin de la postrera oracion añadan la oracion: *Et famulos tuos Paulum Papam, &c.* la qual tengan escrita de buena letra en la última hoja del misal, para que por allí la digan.

TITULO QUINCE.

DE BAPTISMO.

CONSTITUCION PRIMERA.

La decencia, y custodia, con que ha de estar la pila del Bautismo en cada parroquia donde la hubiere.

LA pila del Bautismo, que hubiere en cada Iglesia, estará en una capilla particular, donde pudiese haberla muy limpia, y cubierta con su tapadera y cerradura con llave: y donde no hubiere capilla, por lo menos ha de estar cerrada con llave: porque tal guarda requiere el lugar donde se administra tan gran Sacramento y esta llave tendrá el Cura como ministro ordinario de este Sacramento. Y si la dexare abierta ó la tubiere sin cerradura ó no guardare la llave, mandamos, pague trescientos maravedis, la mitad para la fábrica de la tal Iglesia

y la otra mitad para obras pías, á nuestra disposicion.

CONSTITUCION 2.

Que el Bautismo solemne no se celebre en casas particulares, y que haya libro de los bautizados, y la custodia con que ha de estar.

EL Bautismo solemne no se celebre en casa particular, ó en otra Iglesia fuera de la parroquia sino fuere con licencia nuestra, ó de nuestro Provisor, y entonces asista al dicho Bautismo el Cura de la Parroquia, ó su lugar teniente, y el sacristan de la dicha Iglesia, y lleven el libro del Bautismo, en el qual se escriba la persona que se bautizó, y el nombre del bautizado, y sus padres y padrinos, con dia, mes, y año, y testigos, firmándolo el dicho Cura de su nombre. Y esta forma de escribir las personas que se bautizaren, guarden todos los Curas en sus parroquias, so pena de doscientos maravedis por cada vez, que en esto faltaren, y el dicho libro se guarde, como queda dicho.

CONSTITUCION 3.

Que quando se bautizare algun expósito, se escriba y á cuya instancia se bautiza, y á quien se encarga.

QUando se bautizare algun expósito, que no tenga padre ni madre conocidos, se escriba en el libro de los bautizados, y á cuya instancia se bautiza, y á quien se encarga la dicha criatura.

(196)

CONSTITUCION 4.

Que el santo Bautismo no se dé á los adultos, sin estar instruidos en la doctrina Christiana, sino en caso de necesidad.

LOs adultos, que tienen uso de razon, aunque pidan el santo Bautismo estando fuera de peligro de la vida no se les ha de dar, sin que primero sean instruidos en la doctrina Christiana, y en las cosas, que está obligado á saber de nuestra santa religion el Christiano. Y para que mejor se cumpla, quando esto acaeciere, mandamos, se dé primero cuenta á nos, ó á nuestro Provisor. Pero si los tales adultos, estando con peligro de la vida pidiesen el santo Bautismo, con intencion de hacerse Christianos, y recibir este santo Sacramento, deben ser bautizados y si vivieren despues, han de ser instruidos en la Fé, como dicho es.

CONSTITUCION 5.

Que á los niños, despues de diez dias de su nacimiento se les dé el santo Bautismo.

NO es bien dilatar el tiempo del Bautismo á los niños mas de diez dias despues de su nacimiento, aunque no haya peligro de muerte, y asi mandamos, se haga dentro del dicho tiempo, lo qual puedan hacer los Curas por aspersion, ó immersion, como mas conveniente les pareciere.

TITULO DIEZ Y SEIS.

DE CUSTODIA EUCHARISTIÆ.

CONSTITUCION PRIMERA.

La decencia, con que ha de estar el Santísimo Sacramento, y lo que se ha de hacer, quando se llevare á los enfermos, y número de formas, que ha de haber consagradas.

EStatuimos, y mandamos, S. S. A. á todos los Curas, ó sus tenientes en este Obispado, tengan el Santísimo Sacramento del altar dentro de la custodia en una caja decente, sobre ara, y corporales limpios, y que tengan cuidado de renovarle de ocho á ocho dias, ó antes, si hubiere necesidad, y el sagrario esté muy limpio, y aseado, y dentro de él no se pongan otras reliquias, ni otra cosa, aunque sea por devoción, si no solo el relicario del Santísimo Sacramento, y la llave del dicho sagrario tendrá el Cura, sin darla á otra persona, sino al que hiciere su oficio en su ausencia y tendrá el número de formas consagradas, que le pareciere, segun el número de feligreses, que estuvieren á su cargo: de manera, que quando se lleve el santo Sacramento á los enfermos que de alguna, ó algunas formas en la Iglesia, y á los enfermos se lleven las necesarias, con una hostia grande la qual adoren primero, que comulguen. Y si no fuere con muy urgente necesidad, no comulguen á ninguno, partiendo forma grande, ó pequeña por el peligro, que hay de las partículas.

CONSTITUCION 2.

Que haya cuidado en que haya siempre luz delante del Santísimo Sacramento.

ITen mandamos, que en todas las Iglesias, hermitas, y capillas, donde estuviere el Santísimo Sacramento, arda lámpara de noche y de día, sin que en ello haya descuido, y de ello tengan cuidado el Cura y sacristan, pena de cien maravedis por cada vez que faltaren, por mitad, aplicados para el aceyte de la misma lámpara.

CONSTITUCION 3.

Que la procesion del día del Corpus no se haga aquel día sino en la Catedral.

ITen ordenamos, y mandamos, que el día de *Corpus Christi* no se haga procesion, ni se celebre la fiesta con solemnidad en ninguna de las Iglesias de esta ciudad así parroquiales, como en los Monasterios, sino solo en nuestra Iglesia Catedral, so pena que se procederá contra los que lo contrario hicieren, y serán castigados conforme á su inobediencia.

CONSTITUCION 4.

Como, y quando se ha de administrar el Santísimo Sacramento de la Eucharistia á los enfermos.

ITen mandamos, que quando la enfermedad diere lugar, comulguen á los enfermos, estando ayunos: y si de día se le pudiere administrar, no se les dilate para de noche, ni se dé dos veces por viático á uno en una enfermedad, si no hubieren pasado doce dias por lo menos

de una vez á otra. Y para que mejor lo cumplan, se informen primero del estado en que está el enfermo, y sepan tambien, si está aderezado el altar decentemente donde se ha poner en casa del enfermo y no lo estando lo hagan componer llevando de la Iglesia lo necesario á donde no lo hubiere para que esté con la decencia que se requiere. Y no estando el enfermo para recibirle, no se le lleve para adorarle, so pena que serán castigados los que lo contrario hicieren.

CONSTITUCION 5.

Que los Curas, ó sacerdotes que administran este santo Sacramento no lo dexen en casa de los enfermos.

ITen mandamos que por ningun caso los Curas, ó personas, que administraren el Santo Sacramento de la Eucharistía le dexen en casa del enfermo aunque sea en oratorio, ó capilla, sino que le buelvan á la Iglesia, á la parte donde ha de estar con la solemnidad que se llevó so pena de mil maravedis por cada vez que lo contrario hicieren, aplicados para la fábrica de la Iglesia, donde esto sucediere.

CONSTITUCION 6.

De la decencia con que se ha de llevar el Santísimo Sacramento á los enfermos, y las indulgencias que se conceden á los que le acompañaren.

ANtes que se saque el Santísimo Sacramento de la Iglesia, se toquen las campanas, para que acudan todos á acompañarle, y lo mismo hagan todos á la buelta, y el sacerdote vaya vestido con sobrepelliz, y estóla, capa ó muceta, donde la hubiere, y diciendo psalmos, y oraciones, advirtiéndole, que se vaya con cera, hachas, ó velas acompañándole, y con palio adonde le hubiere. Y quando fuere por las calles, estatuimos, y ordenamos,

S. S. A. que los de á caballo, que le encontraren, se apeen, aun que vayan de camino, y todos le adoren de rodillas hasta que haya pasado, y procuren acompañarle hasta la Iglesia. Y porque con mejor voluntad lo hagan, les concedemos á los que así le acompañaren quarenta dias de perdon, fuera de las indulgencias, que los sumos Pontífices han concedido. Y las mismas indulgencias concedemos, á qualquiera persona, que oyendo la campana, quando se hace señal, al tiempo que en la misa mayor se alza este santo Sacramento, rezare de rodillas un Padre nuestro, y un Ave María, por la conservacion, y aumento de nuestra Santa Fé Católica.

CONSTITUCION 7.

Como se puede administrar á los enfermos, que no se pudieren confesar.

SI algun enfermo, á quien se llevara el Santísimo Sacramento de la Eucaristía no se pudiere confesar, y mostrare señales de contrición, y hubiere testigos de que las tenia, deseando recibir este Santo Sacramento, aunque no le absuelva el Cura de los pecados, por no haber materia, podrále comulgar con tal, que no haya peligro de vomito, ni otra irreverencia, y con que el enfermo muestre tener juicio para considerar lo que recibe,

TITULO DIEZ Y SIETE.

DE RELIGIOSIS DOMIBUS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Las calidades, que han de tener las personas, que han de asistir en las hermitas de este Obispado.

Ninguna persona, so color de santidad, ó por otro respecto, tenga su habitacion, y morada en las hermitas ó Iglesias de este nuestro Obispado, sin que para ello tenga especial licencia nuestra ó de nuestro Provisor constándonos primero de su vida, edad, y recogimiento. Y mandamos á los clerigos, y otras personas, á cuyo cargo estubiere la proteccion de las dichas hermitas, no admitan á vivir en ellas á nadie sin la dicha licencia. Y á los hermitaños, que al presente hubiere, les mandamos so pena de excomunion, y de otras penas, que les serán impuestas, segun su rebeldía, que dentro de un mes de la publicación de estas constituciones, parezcan ante nos, ó nuestro Provisor, para que nos informemos, que personas son, y si conviene, que esten en las dichas hermitas, y no pareciendo dentro del dicho término, serán expelidos con las penas suso dichas.

CONSTITUCION 2.

Que en las Iglesias, y cimiterios no se hagan concejos ni ayuntamientos, ni coman, ni beban dentro de ellas, y que los Curas no lo permitan, y egecuten las penas de esta constitucion.

OTro si S. S. A. estatuímos, y ordenamos, que de

aquí adelante no se hagan concejos ni ayuntamientos en las Iglesias, ó hermitas, y cimiterios de ellas, so pena de seis reales para las fábricas de las tales Iglesias, y los Curas no permitan, ni consientan, y egecuten la pena en los transgresores, evitándolos de la misa, y oficios divinos. Y asimismo mandamos, no coman, ni beban dentro de ellas, so la dicha pena, por la indecencia que de lo contrario resulta, por el respeto, que se debe á la casa del Señor.

CONSTITUCION 3.

Que orden ha de haber en los hospitales, y cuidado, que se ha de tener con los pobres.

Iten proveyendo algunas cosas necesarias al buen gobierno de los hospitales de este Obispado, S. S. A. estatuímos, y mandamos, que quando vinieren á ellos pobres algunos, hombre, y muger, que digeren ser casados, no los admitan, ni acojan en los dichos hospitales, sino mostraren primero testimonio de como lo son. Iten que todos los pobres, que vinieren á los hospitales de este nuestro Obispado, sean obligados habiendo de estar en ellos por algunos dias por enfermedad, ó otra causa alguna dentro de tercero dia de se confesar, y recibir el Santísimo Sacramento, ó mostrar cédula de como aquel año lo han hecho. Y que ningun pobre entre tanto, que estubiére en los dichos hospitales juré, ni juegue: y si siendo avisado lo hiciere, le hechen luego fuera, y que en todos los dichos hospitales, habiendo aparejo, y lugar decente se diga misa los Domingos, y fiestas, la qual oygan entera los pobres, y enfermos. Y encargamos, y encomendamos mucho á los hospitaleros, que fueren tengan gran caridad con ellos, y mucha limpieza en toda la ropa de los dichos hospitales.

TITULO DIEZ Y OCHO.

CONSTITUCIÓN PRIMERA.

DE OBSERVATIONE

jejuniorum.

Cómo todos los fieles, teniendo edad legítima, son obligados á ayunar, y que dias en cada un año, y en los que se ha de comer carne, y lo que se ha de hacer, quando cayere en Domingo la fiesta de San Marcos.

Porque todos los fieles estan obligados, siendo de edad legitima, y no habiendo legitimo impedimento, á ayunar, so pena de pecado mortal, los dias que la Santa madre Iglesia tiene determinados, para ello, S. S. A. estatuímos, y ordenamos, que ayunen los dias siguientes.

Primeramente, toda la Quaresma, excepto los Domingos.

Iten las quatro temporas del año, que son Miercoles, Viernes, y Sabado de la semana del octavario de Pasqua de Espíritu Santo: Miercoles, Viernes, y Sabado, despues de la exaltacion de la Cruz en el mes de Setiembre: Miercoles, Viernes, y Sabado, despues de la fiesta de Santa Lucía en el mes de Diciembre.

Iten la vigilia de la Natividad de nuestro Señor Jesu Christo.

Iten la vigilia de Pasqua del Espíritu Santo.

Iten la vigilia de la Natividad de San Juan Bautista.

Iten la vigilia de San Lorenzo martir.

Iten la vigilia de la Asumpcion de nuestra Señora en Agosto.

Iten la vigilia de la Natividad de nuestra Señora á

siete de Septiembre, por costumbre general de este Obispado, recibida y consentida, particularmente en esta synodo, por todas las personas, que asistieron á ella, así del Estado eclesiástico, como seglar.

Item la vigilia de la fiesta de todos Santos.

Item la vigilia de todos los Apóstoles, excepto la de San Juan, que cae en la Natividad de nuestro Señor, y la vigilia de San Felipe, y Santiago, que cae en la Resurreccion.

Item la vispera de la Ascension de nuestro Señor: y el Lunes, y el Miercoles de aquella semana no se coma carne por la loable costumbre de este Obispado.

En la fiesta de San Marcos, que es en la primera, y mayor letanía, mandamos no se coma carne, sino fuere cayendo la dicha fiesta en Domingo. Y en las otras letanías menores, que vienen antes de la Ascension, no se coma carne el Lunes, y Miercoles de aquella semana, como está dicho. Y declaramos, que los dias que no fueren de ayuno de precepto de la Iglesia, se puedan comer huevos, y cosas de leche, aunque no tengan la Bula de la Santa Cruzada.

CONSTITUCION 2.

Que los que comieren carne por necesidad no coman pescado juntamente en los dias prohibidos.

Otro si, porque somos informados, que algunos con poco temor de Dios, en los dias prohibidos comen carne, y pescado juntamente, lo qual (demas de ser dañoso á la salud corporal) redundá en menosprecio de los mandamientos de la Iglesia, y en notorio escándalo, y mal exemplo de los que lo ven, ó saben. Por ende mandamos, que el que así lo comiere, incurra en pena de excomunion, y de tres ducados, la tercera parte para la fábrica de la Iglesia parroquial, y la otra para el denun-

ciador. Y exhortamos á los que comieren carne, la coman con recato, sin dar nota de mal ejemplo. Y encargamos las conciencias á los Curas, y medicos, examinen con cuidado la necesidad de las personas, á quien dieren la tal licencia, y á las Justicias que provean, que no se venda carne en los lugares, mas de dos dias en la semana.

TITULO DIEZ

Y NUEVE.

DE ECCLESSIS ÆDIFICANDIS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Como, y quando se han de dar las obras de las Iglesias y lo que se ha de hacer, para darlas, y pagar á los oficiales, que las tomaren, y que el Provisor, en dar las licencias, para hacerlas, guarde la forma de esta constitucion.

EStatuimos, y mandamos, S. S. A. que de aqui adelante no se dé obra ninguna de oro, ó plata, ornamentos, ni cantería, ni carpintería, ni albañilería, ni otra alguna, de las Iglesias, hermitas, y otros lugares píos de este Obispado, sin que primero preceda licencia nuestra, ó de nuestro Provisor, y sin ser primero vistas las cuentas, y el alcance, que la Iglesia tiene, y si con la renta que tiene se puede acabar, ó con lo que rentare, hasta que se acabe: sino es que haya tanta necesidad, que no se pueda dexar de hacer, aunque sea tomando á censo, ó empeñando los bienes que tubiere. Y mandamos, que primero se pongan cédulas en las partes mas públicas, y en las puertas de la Iglesia donde se hubie-

re de hacer la obra, que esten á lo menos quince días fijadas, donde se declare la obra que se ha de hacer, para que los oficiales de ellas respectivamente vean, si les conviene tomarlas: y ninguna se dé, sino por baja, al que por menos, y con mas comodidad la hiciere poniendo sus condiciones, y trazas, y con obligacion, y fianzas, que acabarán dentro del término que, pusieren, conforme á las condiciones, y trazas, que se dieren: y el Cura de la Iglesia esté presente al remate, para que vea con las condiciones que se remata. Y ansi mismo mandamos á los mayordomos, retengan en sí el postrer tercio, y no paguen á los oficiales, hasta que las obras esten acabadas, y puestas en la Iglesia con toda perfeccion. Y se advierte á los dichos mayordomos, que no por esto tengan licencia, para entregar los dos primeros tercios á los dichos maestros, y oficiales, sino fuere constándoles estar hechas las dos partes de las dichas obras, y que nuestros Visitadores no les pasen en cuenta lo que ansi dieren, antes enteramente satisfagan la dicha Iglesia del dicho último tercio, y de los daños, que por esta razon recibiere. Y despues de acabada, y hecha la dicha obra, sea vista por dos oficiales, nombrados maestros de la tal obra, para que vean, si han cumplido, como son obligados. Y mandamos á nuestro Provisor, que en las licencias, que diere para las dichas obras, guarde la forma de esta constitucion: y la licencia, que de otra manera diere, sea en sí ninguna. Y esto se entienda sin perjuicio de privilegios Apóstolicos, ò costumbre legítimamente prescripta, que hubiere en contrario.

CONSTITUCION 2.

Que las obras de las Iglesias, que los maestros, y oficiales tomaren, no las puedan traspasar á otros.

Porque de traspasar, y dar los maestros, y oficiales

las obras, que toman de las Iglesias, ó parte de ellas á otros, reciben las dichas Iglesias notable daño, y acaece, que habiendose rematado, y concertado con buenos oficiales, las suelen traspasar á otros, que no lo son, y se quedan los que las traspasan muchas veces con gran parte del dinero, y los otros llevando poco interes, las hacen mal hechas, S. S. A. estatuímos, y ordenamos, que de aquí adelante no se puedan traspasar las dichas obras en todo, ó parte, y la traspasacion sean en sí ninguna, y de ningun efecto, y el que las traspasare sea inhábil, para hacer otra obra de Iglesia en nuestro Obispado, y incurra por el mismo hecho en pena de dos mil maravedis para la fabrica de la dicha Iglesia: salvo si á nos ó á nuestro Provisor nos pareciere otra cosa.

CONSTITUCION 3.

Que los dichos oficiales, y alarifes no sean oídos, si pidieren engaño contra las Iglesias, aunque sea excediendo la mitad del justo precio.

ITen, conformándonos con lo dispuesto en las constituciones antiguas de este Obispado, mandamos que los maestros, oficiales, y alarifes de qualquiera oficio, en las obras que hicieren de las Iglesias, no puedan pedir el engaño, que dixeren haber recebido en las dichas obras, aunque sea, excediendo la mitad del justo precio: y si lo pidieren no sean oídos en juicio por evitar las colusiones, que á cerca de esto se suelen seguir contra las Iglesias. Y mandamos, que en las obras, que de aquí adelante se dieren, entre las condiciones, que se pusieren, se ingierán estas tres constituciones, para que siendoles notorias á los maestros, y oficiales, no pretendan ignorancia.

CONSTITUCION 4.

Que las Iglesias, y hermitas esten bien reparadas, y con decente guarda, y limpieza, y proveydas de ornamentos, y para esto, siendo necesario, se embarguen los frutos, y rentas de ellas.

P Rocurando obiar las profánidades, y otros inconvenientes, que se siguen de no estar reparadas algunas hermitas, y Iglesias, que estan en despoblado en este nuestro Obispado, S. S. A. Estatuimos, y mandamos, que las personas á cuyo cargo estan las tales hermitas, las tengan bien reparadas con la guarda, y limpieza, que conviene. Y las tengan proveydas de los ornamentos, para sus servicios necesarios. Y mandamos á nuestros Visitadores, que si quando las visitaren, hallaren falta en alguna cosa de las contenidas en esta constitucion, embarguen los frutos, y rentas de ellas, para que de ellos las hagan reparar, y proveer de lo necesario.

CONSTITUCION 5.

Que no se edifiquen las Iglesias, hermitas, ó capillas sin licencia nuestra, ó de nuestro Provisor.

Ten estatuimos, y mandamos, que ninguno haga, ni edifique Iglesia, monasterio, ni hermita, sin nuestra licencia, y autoridad, ó de nuestro Provisor, y sin que le asignen dote competente, á nuestro arbitrio, segun la calidad del edificio, y lugar, so pena de excomunion, y de quince mil maravedis, las dos partes para la Iglesia parroquial donde acaeciére, y la otra para el denunciador: lo mismo se entienda de qualquier persona, que quiera edificar, ó hacer capilla dentro, ó al lado de alguna Iglesia.

CONSTITUCION 6.

Que el Provisor, Visitadores, ni Vicarios no puedan dar licencia para hacer obras de bordadura en las Iglesias, sino solo su Señoría.

Porque las obras de bordaduras no suelen ser tan necesarias en las Iglesias, y son de mucha costa, y gasto, para evitar los gastos, y desordenes, que de esto suelen suceder, mandamos, que de ninguna manera se pueda dar ni dé licencia para las dichas obras de bordadura: y prohibimos el darla á nuestro Provisor, Vicarios, y Visitadores, reservándo en nos el darla, quando nos pareciere, estando sobradas las fábricas de las dichas Iglesias, y siendo necesario el hacerlas.

TITULO VEINTE.

DE IMMUNITATE

Ecclesiarum.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que los retraidos no esten en las Iglesias mas de nueve dias sin licencia nuestra, ó de nuestro Provisor cesando peligro de muerte, ó de pena corporal.

ITen mandamos, que ningun retraido pueda estar en Iglesia, ó Iglesias de esta ciudad, y Obispado, ni sea acogido en ellas, por mas tiempo de nueve dias, sin licencia nuestra, ó de nuestro Provisor, al qual mandamos lo haga así cumplir, y egecutar, cesando peligro de muerte, ó pena corporal.

CONSTITUCION 2.

Que los retraidos en las Iglesias esten en ellas honestamente, so las penas de esta constitucion, y pierda la inmunidad el que saliere á cometer delicto alguno, estando retraido.

LOs retraidos en las Iglesias esten honestamente recogidos, y no jueguen juego alguno, ni se pongan á las puertas, ni en los cimiterios, ni tañan vihuelas, ni otros instrumentos: y haciendo lo contrario, mandamos, sopena de excomunion, y de un ducado al Cura de la Iglesia, dé aviso á nuestro Provisor, ó jueces inferiores, para que sean hechados fuera de ella. Y si de hechallos se temiere algun peligro mandamos á nuestros jueces les hechen prisiones, para que no puedan hacer cosas semejantes. Y si algun retraido saliere fuera de la Iglesia á cometer algun delicto, ó á injuriar á sus enemigos, por el mismo caso sea hechado de la Iglesia, y no gocé de la dicha inmunidad.

CONSTITUCION. 3.

Contra los que prohiben, que no se diezme, ó no se hagan oblaciones en las Iglesias, ó que á los clerigos no se les den las cosas necesarias, como á los demas.

OTro si, S. S. A. estatuímos, y mandamos, que qualquier personas, de qualquier estado, ó condicion que sean, concejo, villa, ó lugar, que *directe*, ó *indirecte*, trataren, ó hicieren, que no se paguen diezmos, y que no se hagan oblaciones en las Iglesias, salvo en cierta quantía, y forma, que no cuezan el pan á los clerigos, ó personas eclesiásticas, y le sirvan los otros oficiales de la republica en las cosas necesarias, para su servicio, y

que no les hagan vecindad, como á los otros vecinos, que no les guarden sus ganados, ni se arrienden sus posesiones ó heredades, ó hicieren qualesquier fraudes, ó engaños contra la libertad eclesiástica por el mismo hecho incurran en pena de excomunion mayor, y en los tales lugares sea puesto eclesiástico entredicho, hasta que conste de la enmienda.

CONSTITUCION 4.

Que los pleitos, que el estado eclesiástico tubiere con el secular sobre contribuciones ó otras imposiciones, y cosas tocantes á la preheminiencia, y exenciones del estado eclesiástico, se sigan á costa del clero, y como, y por quien se ha de hacer el repartimiento.

ITen estatuímos, y ordenamos, que todas las veces que sucediere haber algun pleito sobre las cargas, gravámenes, contradicciones, y repartimientos, ó otras imposiciones, que la república, y estado secular suele pretender que pague el estado eclesiástico: ansi estos como otros qualesquier pleitos, que esten pendientes, ó se ofrecieren de aqui adelante, tocantes á la preheminiencia y exempcion del estado eclesiástico se sigan y defiendan á cuenta de todo el estado eclesiástico de esta ciudad, y Obispado, de gastos y expensas comunes, á las quales deba contribuir, y contribuya el dicho clero, y estado, segun les fuere repartido, por las personas á quien el Dean y Cabildo de nuestra santa Iglesia nombrare, conforme á la costumbre antigua, que en esto hay, la qual aprobamos, y mandamos se guarde de aqui adelante. Y para que se tenga noticia de los negocios acudirán, los que fueren molestados, al Procurador general del clero, y al Dean y Cabildo, para que se procure poner el orden, y remedio necesario.

CONSTITUCION 5.

Prohibense las velas, y vigilijs, que se hacen en las Iglesias, y hermitas.

ITen por los inconvenientes, y grandes ofensas de nuestro Señor, que estamos informados se cometen en las vigilijs, que de noche se hacen en las Iglesias, y hermitas de este nuestro Obispado, ordenamos, y mandamos, que en ellas no haya velaciones, ni vigilijs de noche so pena de excomunion mayor y otras penas á nuestro arbitrio: so las quales mandamos á los hermitaños cierran las puertas á prima noche y no las abran hasta la mañana.

TITULO VEINTE

X UNO.

DE VOTO ET VOTI REDEMPTIONE.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que anula los votos de correr toros en algunas fiestas.

POrque en esta ciudad y algunos lugares de este Obispado, tenemos relacion, que por la solemnidad de algunas fiestas, hay tradicion de algunos votos antiguos de correr toros, con los quales votos no solo no se sirve á nuestro Señor, antes se ofende mucho por las heridas, y muertes, y otras muchas cosas, que suelen suceder de dolor, y lastima. Por tanto, S. S.A. declaramos los tales votos hechos no tener fuerza ni valor alguno, y los que los hicieron no estar obligados á cumplirlos, y man-

damos que de aquí adelante no se hagan, so pena de excomunion mayor en que incurran los que lo contrario hicieren.

CONSTITUCION 2.

Que no se hagan votos de guardar fiestas, ni otros semejantes, sin licencia, y la forma, que ha de haber en guardarse los que estuvieren hechos.

Otro si mandamos que de aquí adelante los concejos ni otras comunidades, no hagan votos de guardar fiestas ni otros semejantes, sin especial licencia nuestra, ò de nuestro Provisor y si de hecho los hicieren, mandamos á los Curas, y beneficiados no los puedan admitir, ni admitan ni guarden las dichas fiestas por razon de voto antes nos den aviso, para que se provea de remedio. Y por evitar escrúpulos y otros inconvenientes, que se siguen sobre los votos hechos en algunos lugares, de guardar algunos dias de fiesta que no son de precepto, S. S. A. mandamos, que los pueblos, y los particulares de ellos, que prometieron de guardar los dichos votos, en dia que la Iglesia no manda guardar, que juntándose por la mañana en la Iglesia los tales dias, y haciendo decir misa y habiendo procesion en reverencia del tal Santo, y estando á ella con devocion cumplan con los dichos votos. Y acabada la misa y procesion, se puedan ir libremente á trabajar, y entender en sus labores como ya queda dicho.

FIN DEL LIBRO TERCERO.



LIBRO CUARTO.

TÍTULO PRIMERO.

DE SPONSALIBUS,

& MATRIMONIO.

CONSTITUCION PRIMERA.

Porque tiempo estan prohibidas las bendiciones nupciales y quando se permiten , y como se han de hacer.

CONformándonos con lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, declaramos estar prohibidas las bendiciones nupciales desde el primero día de Adviento, hasta el día de los Reyes *inclusive*: y desde el primero día de Quaresma hasta el Domingo de Quasimodo *inclusive* y así mandamos, se cumpla, y el que lo contrario hiciere, demas del pecado mortal, que hace, incurra en pena de dos mil maravedis para obras pías: y en los demas tiempos, en que son permitidas las dichas velaciones, mandamos, no se hagan antes de la luz del dia ni fuera de la Parroquia sin nuestra licencia, ó de nuestro Provisor, so pena de dos ducados para pobres. Pero bien permitimos, que los Curas puedan hacer las dichas velaciones en los tiempos no prohibidos (teniendo lugares lexos de su parroquia) en alguna otra Iglesia, ó hermita de ellos, con que esté con la decencia, que se requiere para poder decir misa en ella. Y so la dicha pena mandamos á los desposados por palabras de presente, no se junten á hacer vida maridable, ni cohabitar juntos, antes de ser velados, y

recebir las bendiciones de la Santa Iglesia, en los tiempos permitidos, lo qual hagan por lo menos dentro de seis meses de como se casaren.

CONSTITUCION 2.

Que los Curas declaren al pueblo los bienes del matrimonio

ENcargamos, y mandamos á los Curas, que quando se ofreciere ocasion de tratar de este Sacramento, declaren al pueblo los bienes, que con él se alcanzan, que son tres. El primero, los hijos, que se han de criar para el culto y servicio de Dios nuestro Señor. El Segundo es la fé, y lealtad que los casados han de guardarse entre sí. El tercero, la indivisibilidad del matrimonio, por la qual los legítimamente casados no se pueden apartar, sino es con la muerte: la qual indivisibilidad significa la indivisible conjuncion de nuestro Señor Jesu Christo con su esposa nuestra madre la Iglesia.

CONSTITUCION 3

Que los Curas, quando hacen las amonestaciones para contraher matrimonio adviertan al pueblo los impedimentos que impiden, y dirimen, especial el de la afinidad, que se contrahe por fornicacion, de que deben ser advertidos los casados.

QUando los Curas hacen amonestaciones, para contraher matrimonio deben advertir á sus feligreses de los impedimentos que impiden, y dirimen el matrimonio, en especial el de la afinidad, que se contrahe por fornicacion el qual dentro del segundo grado impide, y dirime el matrimonio: y será muy conveniente antes de darlas avisar á los que se quisieren casar, advirtiéndoles, que

si se casan habiendo el dicho impedimento el matrimonio será ninguno.

CONSTITUCION 4.

Quando el impedimento de la pública honestidad impide, ó dirime el matrimonio.

El Santo Concilio de Trento ordenó santísimamente que la pública honestidad, que nace de los desposorios de futuro inválidos, no impida ni dirima el matrimonio y quando son válidos solamente impida en el primer grado. Y declaró Pio V. de felice recordacion por una constitucion, que la disposicion del Santo Concilio no se estiende á la pública honestidad que nace del matrimonio rato, y no consumado porque esta impide, y dirime el matrimonio dentro del quarto grado, conforme á derecho.

CONSTITUCION 5.

Que los Curas no casen, ni admitan por padrinos al Santo Sacramento del Bautismo á los que no supieren la Doctrina Christiana.

Los Curas no casen á persona alguna que no sepan á lo menos el Pater noster, Ave María, Credo, los diez mandamientos, y los cinco de la Iglesia, ni los reciban por compadres ó comadres en el sacramento del Bautismo, so pena de quinientos maravedis, para la fábrica de la Iglesia donde sucediere.

CONSTITUCION 6.

Que los Curas no casen á los extrangeros, sin licencia, y lo que ha de preceder, para dar la dicha licencia.

Si alguna persona extrangera se quisiere casar en

nuestro Obispado, mandamos á los Curas que en ninguna manera los casen ni den á otros sacerdotes licencia para ello, so pena de seis mil maravedis aplicados para la cámara, pobres, y denunciador, sin que el tal extranjero lleve licencia nuestra ó de nuestro Provisor en escrito con apercibimiento, que por ello serán gravemente castigados. El Provisor, para dar licencia, ha de hacer informacion bastante de personas, que los conozcan de diez años atras, que son libres, y que no tienen impedimento para contraher, y con juramento de las partes, que no son casados ni han hecho voto de religion ó castidad: y mande dar requisitoria para los lugares, donde son naturales, para que allí se haga la dicha informacion, y las amonestaciones que el Santo Concilio de Trento manda.

CONSTITUCION 7.

Que los Curas no casen á los que hubiere poco tiempo que viven en sus parroquias, sin que primero se hagan las amonestaciones, en donde antes vivian, y no las reciban sino vinieren firmadas del Cura que las hizo.

Algunos por no quererlos casar sus propios Curas por algun impedimento, que tienen, se suelen pasar á otros lugares á donde no se sabe el dicho impedimento, para que allí los casen. Y así estatuímos, y ordenamos, S. S. A. que los Curas no casen á los que de poco tiempo atras hubieren venido á sus parroquias, sin que primero se hagan las informaciones, y amonestaciones, adonde antes vivian so pena de dos mil maravedis. Y estas y las demas amonestaciones, que en caso de contraher matrimonio se hicieren en otra parroquia, no sean admitidas, sin firma del Cura que las hizo.

CCONSTITUCION 8.

Que los Curas no asistan á los matrimonios no habiendo precedido las moniciones.

EL Concilio de Trento para, obviar los inconvenientes, y pecados, que se siguen de los matrimonios clandestinos los anuló, y inhabilitó á los contrayentes. Y así mandamos, que antes de contraerse el matrimonio precedan tres moniciones, que se hayan de hacer en dias festivos, estando congregado el pueblo, para que los que supieren algun impedimento lo declaren y los Curas, y sus ministros no asistan á ningun matrimonio no habiendo precedido las dichas moniciones: so pena de excomunion mayor y de diez, mil maravedis, para obras pías sin licencia nuestra, ó de nuestro Provisor, en que dispensemos las dichas moniciones, por justas causas que nos hayan movido conforme á la disposicion del dicho Concilio Tridentino.

CONSTITUCION 9.

Que los que supieren de algun impedimento, le declare, antes que se celebre el matrimonio y que no le pongan maliciosamente so las penas aqui puestas.

ITen mandamos en virtud de santa obediencia, á todos nuestros subditos, de qualquier estado, y condicion que sean, que sabiendo algun impedimento, para que no se celebre el matrimonio, le declaren, antes que el dicho matrimonio se celebre, y que no pongan maliciosamente impedimento alguno, á efecto de que no se efectue el matrimonio, so pena de diez ducados para obras pías, y de otras á nuestro arbitrio ó de nuestro Provisor.

CONSTITUCION 10.

Que las preguntas que se hicieren para verificar la narrativa de las dispensaciones matrimoniales, vayan firmadas de letrado, y que el Provisor vea si van conforme á la dispensacion.

Otro si estatuidos, y mandamos, que trayéndose alguna dispensacion matrimonial para contraher matrimonio entre parientes en grado prohibido, las preguntas que se hicieren para verificar la narrativa, vayan firmadas de letrado y nuestro Provisor las vea, juntamente con la bula de dispensacion, para ver si son conformes á ella, y no las admita de otra suerte, teniendo particular atencion, á que se pruebe lo que se enarró á su Santidad para que no haya dolo, ni engaño en negocio tan grave sobre que le encargamos la conciencia.

CONSTITUCION 11.

Que los forasteros casados, que vinieren á vivir á los lugares de este Obispado, dentro de quinze dias muestren á los Curas, como lo son, y no lo haciendo, los eviten de las horas, y den aviso de ello.

Ten porque acaece, que algunos forasteros, y peregrinos sin estar casados, andan vagando, y viven juntos como si lo estuvieran en continua ofensa de Dios. Proveyendo del remedio necesario, S. S. A. estatuidos y mandamos que qualesquier personas forasteras, que vinieren á vivir á algunos lugares de este nuestro Obispado dentro de quinze dias muestren al Cura del lugar donde estuvieren por testimonio ó otra probanza, como estan casados, y velados, y no lo estando mandamos sean evitados de los oficios divinos hasta que lo muestren: y per-

severando en su cohabitacion, den noticia á nuestro Provisor, ó Fiscal, para que se proceda contra ellos conforme á derecho.

CONSTITUCION 12.

La cognacion espiritual que impide y dirime el matrimonio.

ADviertan los Curas, que conforme al Santo Concilio de Trento y declaracion de los propios motus de Pio Quinto de felice recordacion la cognacion espiritual, que ahora impide, y dirime el matrimonio solamente se contrahe en el Bautismo, y confirmacion, entre el que bautiza, ó confirma y bautizado y confirmado y sus padres y entre sus padrinos y el bautizado, ó confirmado y sus padres. Y que no se comunica del marido que fue padrino, á la muger que no fué madrina ni de la muger que fué madrina, al marido que no fué padrino. Y que la afinidad contrahida por fornicacion, solamente impide y dirime el matrimonio dentro del segundo grado aunque se haya contrahido antes del Santo Concilio de Trento la dicha afinidad.

FIN DEL LIBRO CUARTO.

LIBRO QUINTO.

TITULO PRIMERO.

DE ACCUSATIONIBUS & OFFICIO

PROCURATORIS, & FISCALIS.

CONSTITUCION PRIMERA.

El juramento que ha de hacer el Fiscal.

AL tiempo, que el Fiscal de nuestra audiencia fuere recibido y nombrado para exercer su oficio jure en manos del juez, y notario de la audiencia, que mirará al servicio de nuestro Señor, y provecho de las almas: defenderá la libertad é inmunidad de la Iglesia su hacienda y ministros: alexará, y defenderá la justicia y derechos tocantes á la dignidad Episcopal y para ello buscará todas las probanzas y testigos, que pudiere haber antes de esto no sea admitido al exercicio de su oficio, y sea ordenado de orden sacro.

CONSTITUCION 2.

Que consulte con su Señoría los negocios graves, y memoriales de capítulos, si trageren testigos señalados, aunque no vengan firmados.

SI se le dieren capítulos contra alguna persona aunque no vengan firmados, ni sepan quien los dió siendo de cosas graves, que convengan al servicio de nuestro Señor, y bien público se remedien y trayendo testigos señala-

dos para prueba de los dichos capitulos los consultará con nos, primero que use de ellos, para que se provea lo que fuere justicia. Y mandamos, que no se admitan delatores sin ser conocidos y sin que firmen los memoriales.

CONSTITUCION. 3.

Como han de poner la acusacion contra los clerigos.

EL Fiscal no ponga acusacion al clerigo de órden sacro sin que preceda informacion que por lo menos llegue á semiplena probanza: y quando la pusiere, jure no ser de malicia y de otra manera mandamos á nuestro Provisor no la admita. Y las acusaciones se pongan por escrito, y lo demas que pidiere y de otra manera, el notario ó notarios no le reciban sus pedimientos.

CONSTITUCION 4.

Que se informe de los pecados públicos y que tenga libro, en que se haga memoria, de ellos, y diligencias que hiciere.

Tenga gran cuidado de informarse de los Curas de este nuestro Obispado, de los pecados públicos, como usúras, logros, casados dos veces, ó apartados del matrimonio amancebados, tablajeros, blasfemos descomulgados sacrilegos y otros semejantes, de que el juez eclesiástico pueda conocer: si algún Cura no reside en su beneficio, y hacer memoria de ellos en un libro en el qual ha de poner tambien las diligencias, que contra ellos hiciere, y cada mes dará cuenta de esto á nos ó nuestro Provisor so pena de doscientos maravedis, por cada vez que faltare de hacerlo así.

CONSTITUCION 5.

Como ha de proceder contra los delinquentes, y seguir sus causas.

HA de tener mucha cuenta con los que reincidieren, y mayormente en delito de incontinencia, procurando que el nuevo pleito que se hiciere se acumule con el que estubiere hecho, para que conste de la reincidencia. Y quando de algunas sentencias apelaren los clérigos ó otros condenados, tendrá cuidado de seguir la apelacion ante el juez *ad quem*, y darnos aviso para que las costas del pleito sean de las penas de cámara, ó gastos de justicia.

CONSTITUCION 6.

Que las causas comenzadas no las dexé, ni disimule, ni haga colusion en ellas.

LAs causas comenzadas, no las dexé ni se concierte *directe* ni *indirecte* en las que acusare ni en ellas haga colusion, ni prevaricacion, ni dexé de alegar lo que para ellas fuere necesario, por dádivas ni otros respetos: que por el mismo caso le condenamos en el doble de lo que así hubiere recebido, y en la pena, que pareciere imponersele, segun su delito, y conforme á la negligencia, que hubiere tenido.

CONSTITUCION 7.

Que no se entrometa el Fiscal en los negocios de partes, ni use de dilaciones de términos, para molestarlas, y que no concluya la causa con sola la sumaria.

EN los negocios de partes no se entrometa el Fiscal



ni por ellos pidan restituciones, sino fuere con orden del Provisor, Y ni en estas ni en otras causas algunas use de dilaciones, ni prorrogaciones, términos, para molestar las partes, so pena de doscientos maravedis por cada vez que se hallare haber hecho lo contrario. Y traídas las probanzas, y ratificaciones de testigos, las vea y ordene, como se ratifiquen los que no estuvieren ratificados y se hagan las diligencias y no concluidas las causas con sola la sumaria, sin orden y decreto del Provisor.

CONSTITUCION 8.

Que las acusaciones las ponga dentro de tres dias despues de la presentacion del reo y lo que ha de hacer el Fiscal, quando se ausentare.

Ponga la acusacion contra el reo dentro de tres dias, despues que estuviere en la cárcel ó se presentare delante del juez, y asista siempre à las audiencias públicas, y no se pueda ausentar sin licencia nuestra, ó de nuestro Provisor y teniéndola, el substituto que dexare sea con aprobacion del Provisor, y no de otra manera.

CONSTITUCION 9.

Como ha de proceder quando la acusacion fuere contra muchos sobre un delito.

Quando algun sacrilegio, ó otro delito se cometiere por muchas personas, el Fiscal acuse á todos juntamente, y contra todos se haga un solo proceso: y por palabras livianas no acuse á nadie, sino acusare la parte la qual es conforme à las leyes de estos Reinos,

CONSTITUCION 10.

Que no acuse de delitos, que hubiere mas de cinco años, que se hubieren cometido sin dar cuenta á su Señoría.

Otro si, ordenamos y mandamos, que quando alguna persona eclesiástica fuere infamada de algun delito y hubiere mas de cinco años que le hubiere cometido el Fiscal no le acuse de él, ni nuestro Provisor, ò Vicario procedan contra la tal persona, sin darnos primero noticia de la causa para que atendiendo á la calidad del delito, y demas circunstancias proveamos lo que se deba de hacer.

CONSTITUCION 11.

Quando se ha de admitir la acusacion de legos contra clerigos.

Acaece muchas veces, que los legos calumniosamente acusan á los clerigos solo á fin de los afrentar, y proveyendo de remedio estatuímos, y ordenamos, que no se admita acusacion ni denunciacion de lego contra clerigo, sino fuere siguiendo su propia causa ó injuria ó de los suyos dentro del quarto grado de parentesco ó siendo parroquiano del tal clerigo acusado, y entonces ante todas cosas dé fianzas, de estar á derecho y de otra manera á su instancia no se proceda en la tal causa dexando en su fuerza el estilo que hay en la audiencia, en el modo de proceder de oficio por acusacion del Fiscal.

CONSTITUCION 12.

Que el Fiscal no acuse á ningun clerigo de adulterio sino es en los casos aqui declarados, y que no se inquiera de oficio de tales delitos, sino que con discrecion se procure la enmienda.

Ten mandamos, S. S. A. que el Fiscal no acuse á ningun clerigo de adulterio, cometido con muger casada sino es que haya tanta pùblica en el pueblo, que sea escàndalo la disimulacion, y en este caso la acusacion ó denunciacion sea de suerte que el delito se entienda, y no se nombre, ni quede infamada la tal muger. Y prohibimos á nuestros jueces el inquirir de oficio de los tales delitos, antes den òrden como se enmienden con discrecion, y recátó, segun lo ordena el Santo Concilio de Trento.

CONSTITUCION 13.

Que el Fiscal haga diligencias de que se cumplan los testamentos, y que los Curas le den aviso de los que no se cumplen: y que el Provisor en esto proceda sumariamente.

Ten por quanto tenemos relacion, que hay muchos testamentos por cumplir, mandamos, S. S. A. que nuestro Fiscal haga las diligencias necesarias para que se cumplan, y el Provisor proceda en esto breve y sumariamente y los Curas den aviso al dicho Fiscal de los testamentos que entendieren, no se cumplen en sus parroquias sobre lo qual á los unos, y á los otros les encargamos las conciencias.

CONSTITUCION 14.

Que el Fiscal , antes de admitir las delaciones haga que el delator jure que no tiene mas capítulos que poner en la delacion y el Fiscal jure esto mismo en las acusaciones que pusiere.

ITen S. S. A. mandamos , so pena de excomunion, y de suspension de su oficio por dos meses al Fiscal de nuestra audiencia, que antes que admita las delaciones que le dieren hagan jurar al delator ante un notario que no tiene mas capítulos, que poner en la dicha delacion : porque acaece dividir , y repartir los dichos capítulos á efecto de molestar á los clerigos trayéndolos por cada uno á esta ciudad, en que se les hacen mas costas, que se les harian, si se les pusiesen juntos : y lo mismo jure el Fiscal , quando los pusiere de oficio.

CONSTITUCION 15,

Que ninguna persona se resista á los oficiales de nuestra audiencia.

LOs egecutores de la justicia deben ser honrados, y obedecidos y ninguno de los subditos debe tomar armas contra ellos, ni venganza por sus manos : porque como dice San Pablo : Quien á ellos resiste á la ordenacion de Dios resiste. Por ende S. S. A. ordenamos y mandamos, que qualquiera clerigo que se resistiere al Alguacil, ó egecutor de nuestros mandamientos ó de nuestros jueces que olliende de las penas establecidas conforme á la calidad del exceso, que resistiendose hiciere, cayga en pena de dos marcos de plata el uno para el juez que lo sentenciare y el otro para el acusador, y el Alguacil, y oficial, á

quien hizo la resistencia repartido por iguales partes: y si el Alguacil fuere el acusador, se reparta entre él y otras más.

TITULO SEGUNDO.

DE SIMONÍA.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que no se reciban intereses por renunciaciones, permutaciones ó presentaciones de beneficios.

Estatuimos, y ordenamos, S. S. A. que ninguna persona, de qualquiera calidad, y condicion que sean reciba dineros, por sí ni por otro, *directe ni indirecte*, ni otras cosas temporales, por resignacion, permutacion, renunciacion ó presentacion de beneficio eclesiástico, so color de expedicion de bulas ni por otra causa, ó respeto. Y por obviar toda sospecha de fraude, mandamos, que el en quien se resignare traiga las bulas, y no las traiga el que resigna. Y los que permutaren beneficios, traiga cada uno las suyas, so pena que el que lo contrario hiciere incurra en las censuras, y penas estatuidas contra los simoniácos,

CONSTITUCION 2.

Que no se lleven, ni paguen pensiones sin estar concedidas por autoridad Apostólica.

ITen mandamos, S. S. A. que nadie lleve, ni ponga pensiones sobre beneficios eclesiásticos sin estar concedidas por autoridad Apostólica so pena que el que las diere pierda el beneficio sobre que las pagare, é incurra en pena de diez mil maravedis: y el que las recibiere incurra en

la misma pena demás de volver á la fábrica de la misma Iglesia donde fuere beneficiado, lo que hubiere recebido, y las demás penas impuestas por nuestro muy santo padre Pio Quinto en su propio motu.

TITULO TERCERO.

DE MAGISTRIS.

CONSTITUCION ÚNICA.

Que no haya estudios de gramática, ni escuela de niños, sin licencia, y lo que deben hacer los que les enseñaren.

Conformándonos con lo dispuesto en el santo Concilio de Trento estatuímos y ordenamos, que de aqui adelante ninguno sea osado á poner estudio de gramática en esta ciudad, villas, ó lugares de este nuestro Obispado sin que primero sea visto y examinado por nos, ó nuestro Provisor, ó por la persona que para ello diputaremos cerca de su vida costumbres, y ciencia, y tenga nuestra licencia, so pena de diez ducados para pobres y que sea privado de ponerle por seis años. Y el elegir, y examinar en ciencia el Obispo, Provisor, ó persona que señalaren, al Maestro de gramática que se eligiere en el caso del Concilio de Trento, *sesione 5. cap. 1.* y se sustentare de lo que allí se dispone, y no en quanto á los demás maestros de gramática, cuya eleccion, aprobacion ó examen de letras, ó ciencias no toca al Obispo, ni al eclesiástico, ni el sustento de ellos, ni salario. Y en la misma pena incurran los Maestros de los niños, que pusieren escuela sin el mismo examen de vida, y costumbres y doctrina Christiana: y sin la dicha licencia. Y so

pena de excomunion, que los maestros de niños y las mujeres, que enseñan á labrar las niñas, cada día por sí, ó por una persona, les enseñen la doctrina Christiana, dando noticia al Cura de que manera la enseñan y nuestros Visitadores tengan cuenta, que esto se haga así.

TITULO CUARTO.

DE CRIMINE FALSI.

CONSTITUCION ÚNICA.

Las penas en que incurren los que falsearen letras de su Santidad, ó sus Nuncios, ó de su Señoría ó sus jueces.

EStatuimos, y mandamos, S. S. A. que si alguno falseare letras de su Santidad, ó sus Nuncios, ó Delegados, sea castigado con las penas del derecho: y si fueren nuestras, ó de nuestros jueces ó presentaren en juicio letras falsas, ó pusiere entre renglones ó añadiere cosa notable incurra en sentencia de excomunion: y si fuere clérigo en suspension de oficio, y beneficio por dos años: y si no tubiere renta, esté un año en la cárcel con prisiones: y siendo lego, sea castigado segun derecho.

TITULO CINCO.

DE SORTILEGIIS.

CONSTITUCION PRIMERA.

La pena en que incurren los Astrólogos, Judiciarios, y Adivinos: y el examen de los saludadores.

MAndamos, y ordenamos, S. S. A. que todos los

Hechiceros, y Agereros, Sortilegos, Astrólogos, Judicia-
rios, y Adivinos, y los que van á ellos, para que les
manifiesten las cosas perdidas, ó hurtadas, ó otras cosas
sean excomulgados, y á los Curas mandamos den aviso
de ello á nuestro Provisor, ó Visitadores, y los eviten
de las horas, y se guarden las leyes del Reino, y el motu
propio, que sobre esto hablan. Y mandamos, que los sa-
ludadores sean examinados, y no los admita ningun Cu-
ra, concejo, ni otra persona sin nuestra licencia, *in*
scriptis, ó de nuestro Provisor, so pena de excomu-
nion, y de mil maravedis,

CONSTITUCION 2.

*Que no se use de ensalmo, nóminas, ni otras cosas su-
perticiosas, y reprobadas, y que los Visitadores cuiden
de castigar estos excesos.*

I Ten ordenamos, y mandamos, que ninguno use de en-
salmos, santiguos, nóminas, ni otras cosas supersticiosas,
y reprobadas por la Iglesia ni las hagan, so pena de ex-
comunión y de seiscientos maravedis, para la fábrica de
la Iglesia donde fuere parroquiano, y en la misma pena
incurran los que curaren con semejantes supersticiones y
ensalmos. Y mandamos á nuestros Visitadores tengan cui-
dado de castigar estos excesos, agravando las penas sien-
do necesario. Pero por esto no prohibimos, que los Curas
y clérigos usen de los exorcismos, aprobados por la
Iglesia, en la forma que estan en los manuales.

TITULO SEIS.

DE MALEDICIS.

CONSTITUCION ÚNICA.

Que los que reniegan, y blasfeman, sean castigados, ó remitidos al santo Oficio.

SI algunos renegaren de nuestro Señor Jesu Christo ó de su gloriosísima Madre, ó de algunos de los santos del cielo, ó dixeren algunas palabras contumeliosas, ó blasfemias, si tocaren al santo oficio de la Inquisición se remitirá allá, hecha la informacion sumaria: y si tocaren á nos ó á nuestros jueces, les mandamos, y encargamos procedan en ellas, y las castiguen conforme á derecho canónico, y leyes de nuestros Reynos, y al motu proprio de Pio Quinto de felice recordacion.

TITULO SIETE.

DE PÆNIS.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que las penas pecuniarias no se lleven, sin sentencia, y que haya declaracion sobre ellas, aunque sean impuestas, ipso jure.

POrque conforme á derecho las penas pecuniarias, que las leyes, ó estatutos ponen, no se pueden llevar sin que primero sean juzgados, y condenados los que en ellas incurrieren, S. S. A. estatuímos, y mandamos, que de

aquí adelante no se lleven las dichas penas pecuniarias sin que primero sea juzgado, y sentenciado por sentencia, so pena que el juez, que lo contrario hiciere, vuelva lo que llevare con el doblo, la mitad, para la parte agraviada, y la otra mitad, para nuestra cámara. Y en quanto á las penas, que se imponen, *ipso jure*, haya sobre ellas declaracion, citada la parte, conforme á derecho.

CONSTITUCION. 2.

Que quando los delinquentes no pudieren pagar las penas pecuniarias impuestas por derecho, ó por estas constituciones, que los jueces las puedan moderar, y permutar en otras penas.

Quando los delinquentes no pudieren pagar las penas pecuniarias impuestas por derecho ó por estas constituciones que los jueces las puedan moderar y permutar las dichas penas pecuniarias en otras penas y penitencias en las sentencias, que contra ellos se pronunciaren lo qual quede á su alvedrio considerada la calidad, y gravedad de su exceso, y delito, sobre que les encargamos las conciencias.

CONSTITUCION. 3.

Que haya receptor de penas de cámara, y libro en que se asienten antes, que las sentencias se firmen.

Otro si, ordenamos, y mandamos, que para que haya cuenta y razon de las dichas penas haya receptor por nos nombrado, que reciba las penas, y dé cuentas de ellas á quien las hubiere de haber, el qual tenga un libro en que las asiente con dia, mes y año, y notario ante quien pasare la causa y entre que partes.

CONSTITUCION 4.

Que los jueces hagan llevar á execucion las penas de estas constituciones , y sentencien conforme á ellas.

OTro sí, mandamos, que nuestros jueces tengan mucho cuidado con las penas en estas nuestras constituciones contenidas , para hacerlas llevar á pura y debida egecucion con efecto , sin que en ello haya remision alguna y para mejor lo hacer les mandamos, que conforme á ellas sentencien, y determinen las causas á ellas tocantes, so pena que lo contrario haciendo, se hará caso de visita y residencia contra ellos. Y so la misma pena, mandamos, que no concierten las penas de estas nuestras constituciones, quando suceda el caso de ellas, ni las reciban antes de la sentencia, ellos, ni otras personas so las penas dichas, y como se contiene en el título de *officio judicis ordinarii, & Vicarii.*

TITULO OCHO.

*DE POENITENTIIS, &
REMISIONIBUS.*

CONSTITUCION PRIMERA.

De las costumbres, y ciencia de los confesores, y que tengan libros de casos en que estudien.

PAra la buena administracion del Sacramento de la penitencia es necesario, que el sacerdote sea de buenas

costumbres, y sepa distinguir los pecados mortales de los veniales conozca las circunstancias, que mudan ó agravan la especie, los que obligan á restitucion ó no, los que tienen anexa excomunion, los que son reservados, y á quien, y las medicinas, y remedios necesarios, para que los penitentes se aparten de pecar, y para reducirlos á verdadera contricion. Demas de esto es necesario, saber las obligaciones de cada estado, para lo qual les amonestamos, que tengan algunas suras de casos de conciencia y que las estudien. Y nuestros visitadores vean si las tienen y castiguen á los que no las tubieren.

CONSTITUCION 2.

Que los sacerdotes se puedan confesar con qualquiera sacerdote aprobado, y que todos se confiesen en la Iglesia, y de rodillas.

ORdenamos, y concedemos, que los sacerdotes se puedan confesar con qualquiera sacerdote aprobado por nos, aunque sea parroquiano de otra Iglesia. Y exhortamos, que los clerigos, ni otras personas no se confiesen en otra parte, que en la Iglesia, y que el penitente esté de rodillas, y no levantado, ni paseándose, con apercibimiento, que serán castigados, lo contrario haciendo, como mejor nos pareciere.

CONSTITUCION 3.

Que los que por la bula, ú otros privilegios puedan elegir confesor, ha de ser de los aprobados, y que los sacerdotes de fuera de este Obispado, sin aprobacion, y licencia, no puedan confesar.

ADvertimos á los que tubieren bulas, ó breves Apostólicos, para elegir confesor, que no le puedan ele-

gir, sino de los que (estando aprobados) tubieren licencia nuestra en escrito, para confesar. Y declaramos, que los sacerdotes forasteros, que vienen á este nuestro Obispado, no puedan oír de penitencia, no teniendo expresa licencia nuestra para ello, aunque la tengan de sus Prelados, de las quales licencias, y aprobaciones, no queremos, que usen en nuestro Obispado, ni sean de efecto alguno. Y nos por esta constitucion las suspendemos, y revocamos en quanto de derecho podemos: y es nuestra voluntad, que no sean tenidos por idóneos, y aprobados en nuestra diócesi, ni valgan las dichas licencias, sin que por nos, ó por quien para ello nuestro poder tubiere, sean vistas, y aprobadas.

CONSTITUCION 4.

Que los Curas no confiesen á los que no fueren sus feligreses, ó tubieren licencia del propio Cura, ó la bula de la Cruzada.

I Ten ordenamos, y mandamos, S. S. A. que ningun Cura confiese, sino á los que fueren sus feligreses, ó tubieren licencia de su propio Cura, ó bula de la cruzada para elegir confesor, no revocada, ni suspensa, so pena de mil maravedis por cada vez que lo contrario hiciere. Declarando, como declarmos, ser en sí ninguna la tal confesion.

CONSTITUCION 5.

Que los médicos, á la primera visita hagan confesar, y comulgar á los enfermos.

Conformándonos con el derecho, y el motu propio de Pío V. de felice recordacion, mandamos á los médicos de nuestro Obispado, so pena de excomunion, que á la primera visita hagan confesar, y comulgar á

los enfermos, y no visiten segunda vez al enfermo, que estubiere rebelde en esto.

CONSTITUCION 6.

Que los confesores no pidan á los que confesaren las limosnas de las misas, que les mandaren decir, ni dinero para obras pías, ni para otras cosas, que por via de restitution les mandaren hacer, y en que caso lo podrán recibir.

ITen mandamos á los confesores, no pidan á sus penitentes las limosnas de las misas, que les mandaren decir, ni dinero de restitutiones, ni para obras pías, que por via de restitutiones, les mandaren hacer, con apercibimiento, que serán castigados gravemente, Y se tendrá por bastante prueba en este caso la de testigos singulares: pero si el penitente libremente, y sin ser inducido, se las diere, las podrá recibir para el dicho efecto, sobre lo qual les encargamos la conciencia. Y si la cantidad fuere mas de medio ducado, reciban cédula de la persona á quien se hizo la tal restitution, y del cumplimiento de la parte.

CONSTITUCION 7.

Que el sacerdote no pueda confesar á nadie, ni reconciliar, mientras estubiere administrando el Santísimo Sacramento de la Eucaristía en el altar.

POr evitar muchos inconvenientes, que de lo contrario, se siguen, mandamos, que estando el clérigo en el altar, ó administrando la comunión, no pueda reconciliar á persona alguna, ni tampoco confiese, ni reconcilie á sacerdote, que estubiere revestido para decir misa, so pena de quinientos maravedis por cada vez que lo contrario hiciere.

CONSTITUCION 8.

Que los que no supieren la Doctrina christiana , no sean admitidos á la confesion.

LOs que no supieren la Doctrina christiana , á lo menos las quatro oraciones , mandamientos de la ley de Dios , y de la santa madre Iglesia , no sean admitidos á la confesion , á lo menos segunda vez.

CONSTITUCION 9.

Quando pueden absolver los confesores de los casos reservados , y con que condiciones. Penenense aqui los casos reservados en la bula in Cœna Domini , y los reservados á su Señoría.

Ningun sacerdote pueda absolver de pecado alguno , sino es teniendo jurisdiccion , la qual no tiene en los casos reservados , de que no puede absolver , sino fuere en el artículo de la muerte , dando caucion el penitente , que obedecerá á los mandamientos de la Iglesia , y satisfará lo que estubiere obligado , conforme al caso , ó casos reservados que tubiere ; y asi mandamos poner aqui primeramente los reservados á su Santidad , contenidos en la bula *in cœna Domini* , y consecutivamente los casos reservados al Obispo. Y mandamos S. S. A. á los confesores adviertan , que no pueden absolver de ellos sino como está dicho.

Excommunicationes bullæ in Cœna Domini.

1. *In hæreticos , & eorum fautores , libros legentes , & schismaticos , & qui ab obedientia Romani Pontificis recedunt , tenentes eorum libros , & imprimentes.*

2. In appellantes à Papa ad futurum Concilium & eorum fautores.
3. In Piratas, & eorum receptatores, & fautores.
4. In rapientes Christianorum naufragorum bona, & scientes rapta accipientes.
5. In imponentes nova pedagia, & gabellas, vel eas augentes.
6. In falsificantes litteras Apostolicas, aut supplica à quosumque auctoritatem habente signatas, ac false fabricantes litteras Apostolicas.
7. In deferentes arma, & alia helico usui apta ad Turcos, aut alios Christiani nominis inimicos, & cetera reipublicæ Christianæ statum concernentia prædictis enuntiantes in damnum Christianorum.
8. In impediētes eos, qui victualia, & alia necessaria Roman convehunt, aut pro eo aliquid exigentes.
9. In eos, qui ex proposito Romanum Pontificem offendunt.
10. In eos, qui sine jurisdictione in Curia commorantes vexantur.
11. In offendentes Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales, & alios Prælatos.
12. In eos, qui ad Romanam Curiam recurrentes offendunt, aut executionem Apostolicarum litterarum, aut aliarum expeditionem impediunt, & ad gratias impetrandas accedentes prohibent, ac etiam appellantes ad laicam potestatem, à gravamine, vel futura eorundem Alterarum executione, ac etiam impediētes, & capientes, &c.
13. In officiales Principum sæcularium, & Prælatos, qui causas ecclesiasticas à iudiciis Apostolicis advocant, & actores ad revocanda impetrata compellunt.
14. In impediētes Prælatos ne sua utantur jurisdictione, & in eos, qui illorum & Delegatorum iudicia illudentes, ad Cancellarias recurrunt, aut contra illos decernunt, præstantque auxilium, &c.

- 15. In iudices seculares, qui ecclesiasticas personas ad sua tribunalia trahunt, quique ecclesiasticam libertatem, vel in aliquo laedunt.
- 16. In usurpantes sedis Apostolicæ, & quarumcunque ecclesiarum jurisdictionem, vel fructus, & eos sequentes.
- 17. In imponentes decimas, & onera personis ecclesiasticis, & ecclesiis, monasteriis, aut eorum fructibus.
- 18. Contra iudices seculares in causis capitalibus, seu criminalibus, contra ecclesiasticas personas se interponentes.
- 19. In occupantes bona, loca, & terras Ecclesiæ Romanæ, & illius supremam jurisdictionem usurpantes.
- 20. In raptores suppellectilium, & scripturarum cameræ, & palatii Apostolici.
- 21. In præsumentes absolvi ab hiis.

Casos reservados al Obispo en esta Diócesi.

- 1. Homicidium voluntarium.
- 2. Concubitus cum moniali vel religiosa.
- 3. Concubitus cum muliere, vel viro infideli.
- 4. Abortus voluntarius, vel impediens conceptionem.
- 5. Peccatum contra naturam, sodomie, & cum brutis.
- 6. Abusus hostiæ consecratæ, vel alterius rei sacræ contra Fidem.
- 7. Simonia.
- 8. Excommunicatus, qui exercet officium sui ordinis, vel in loco interdicto publice celebrans.
- 9. Sepeliens scienter excommunicatum.
- 10. Falsas litteras Episcopaliū.
- 11. Incendiarius presertim templi, & rei sacræ.
- 12. Ordinatus per saltum, aut fraudulenter, aut sine litteris dimissoriis sui Episcopi.

ES tambien muy necesario, que los Curas esten advertidos, y sepan, que hay otros casos que de derecho estan tambien reservados al Obispo, y otros, que son impedimento del matrimonio, de los quales conviene que tengan noticia, por las sumas de confesores, y otros libros, para que puedan confesar, y administrar, como deben el Sacramento de la penitencia. Conviene á saber, el que hizo voto simple de castidad, y despues se casó y el que siendo ya casado, conoció á parienta de su muger dentro de segundo grado, ó la muger al pariente de su marido, no pueden pedir el débito conyugal sin dispensacion. En estos y en otros casos semejantes consulten los Curas, y confesores al Obispo, para que dispense, quando por derecho le es permitido.

CONSTITUCION 10.

En que caso puede el Obispo dispensar sobre la irregularidad.

EL Santo Concilio de Trento da poder, y facultad á los Obispos, para que puedan dispensar con sus subditos *in foro conscientiae*, en la suspension, é irregularidad, que procede de pecado oculto, excepto la que proviene de homicidio voluntario, y las que estan deducidas *in foro contentioso*, y tambien para que pueda absolver de los pecados ocultos aunque sean reservados á la Sede Apostólica) á sus subditos *in foro conscientiae*. Quando ocurrieren sumenjantes casos, tendrán cuidado los Curas de consultar al Obispo.

TITULO NUEVE.

DE SENTENTIA

excommunicationis.

CONSTITUCION PRIMERA.

Que no se den excomunicaciones por causas livianas; ó por cosas perdidas, ó hurtadas, ó para descubrir alguna cosa. Y que el Provisor pueda dar las cartas, que llaman de rebus siendo la cantidad de dos ducados, ó dende ay arriba.

EStatuimos, y ordenamos, en egecucion del Santo Concilio de Trento, que nuestro Provisor, Vicarios, ni Arciprestes, ni Visitadores, ni otra persona alguna, que en este nuestro Obispado tenga jurisdiccion, dé cartas de excomunion por causas livianas, por cosas perdidas, ó hurtadas, ó para descubrir alguna cosa so pena de tres mil maravedis para gastos de justicia, denunciador, y obras pías, por iguales partes. Y permitimos, que nuestro Provisor pueda dar las cartas, que llaman de rebus, por cantidad de dos ducados, y dende ay arriba, y no por menos.

CONSTITUCION 2.

Que en las causas judiciales, pudiendo proceder por egecucion, no se dé excomunion.

EN las causas judiciales, pudiendo proceder por egecucion real, ó personal, no se dé excomunion: pero no pudiendose proceder por las dichas vias, y habiendo

contumacia se podrá proceder con censuras, precediendo las moniciones del derecho.

CONSTITUCION 3.

Que contra los que se dexaren estar descomulgados, se executen las leyes del Reino, y que contra el que estubiere en la excomunion un año, se proceda como contra sospechoso de heregía.

Para evitar, que ningun excomulgado persevere en su excomunion estatuímos, y mandamos S. S. A que en estenuestro Obispado se egecuten las leyes del Reino que disponen, que el que estubiere excomulgado treinta dias pague seiscientos maravedis: y el que estubiere seis meses seis mil maravedis. Y si pasados los dichos seis meses, perseverare en la dicha excomunion, pague cien maravedis cada dia: y ultra de esto sea hechado del lugar, ó villa, para que su comunicacion sea evitada. Las quales y las demas penas mandamos se guarden, y egecuten, conforme en las dichas leyes se contienen, y el Santo Concilio de Trento dispone. Y contra el que perseverare un año en la excomunion se proceda como, contra sospechoso de heregía.

CONSTITUCION 4.

Que los descomulgados declarados sean hechados de la Iglesia y como se ha de proceder contra ellos, y se han de hechar, quando siendo avisados por el Cura no se quisieren salir.

Si alguno, que estubiere declarado por descomulgado estando en la Iglesia fuere avisado por el Cura, se salga de ella y no quisiere, y pertubare los oficios divinos de-

claramos sea tenido por sacrilego y las justicias seglares le hechen fuera, con el menor escándalo que sea posible, contra el qual procedan nuestros jueces con todo rigor, como contra desobediente á nuestros mandamientos.

CONSTITUCION 5.

Que satisfecha la parte, el descomulgado por deudas sea absuelto por su Cura y como se ha de dar la dicha absolucion: y que los Curas, ó sus tenientes á los descomulgados por deudas, ó otras rebeldias en causas civiles (pidiéndolo ellos) los puedan absolver las Pascuas.

Quando alguno estubiere descomulgado por deudas habiendo pagado, y satisfecho á la parte, el principal, costas, é intereses, que le debia: por la presente, S. S. A. damos licencia á su Cura, ó su lugar teniente, para que le absuelva *in totum* habiendole constado que con efecto está satisfecha la parte del principal, y costas y que no está descomulgado por otra causa: la qual absolucion para que de ella conste la pueda dar el dicho Cura ante escribano, ó notario, ó dos testigos que de ella den fé, si no es que la dicha excomunion sea por causas secretas, como suelen ser las censuras generales *de rebus furtivis*, en las quales no es necesario que intervenga escribano, ni notario, ni testigos. Y ansi mismo damos licencia, y cometemos á los Curas ó á sus lugares tenientes de este nuestro Obispado, que puedan absolver á los que estubieren descomulgados por deudas, ó otras rebeldías en causas civiles (pidiendolo ellos á reincidencia) desde la víspera de Navidad hasta otro dia despues de los Reyes, y desde la víspera de Ramos, hasta el Domingo de Quasimodo *inclusive* cada año por la veneracion de la solemnidad de estas fiestas y tambien los tres dias de Pascua de Espíritu Santo,

CONSTITUCION 6.

La pena en que incurren los que tomaren por fuerza cartas ó mandamientos de nuestro tribunal y como se ha de proceder quando los que hacen la dicha fuerza tienen jurisdiccion.

SUelen algunos seculares caballeros, y otras personas con poco temor de Dios, y en menosprecio de nuestra jurisdiccion tomar por fuerza las cartas y mandamientos que emanan de nuestra audiencia ó de nuestros jueces inferiores. Por tanto, S. S. A. estatuímos y mandamos, que los dichos nuestros jueces procedan contra las personas que hicieren las dichas fuerzas. Y si estos tales fueren jueces ó personas poderosas, que tengan alguna jurisdiccion pongan contra ellos eclesiástico entredicho, hasta que vengan á nuestra obediencia y hagan satisfaccion de su culpa: y si fueren otras personas que no tengan jurisdiccion (como dicho es) incurran en pena de quatro mil maravedis para obras pías á nuestra disposicion.

CONSTITUCION 7.

Que las cartas de censuras no se den acumuladas, sino que cada carta se pida de por sí acusando la rebeldía de la precedente.

LAS censuras, que justamente se dieren en nuestros tribunales, ó por nuestra órden, no se den todas juntas acumuladas, sino fuere, que cada carta denunciatoria de participantes, y Anátema, y entredicho, ó invocacion de brazo seglar se pida por sí, acusandole la rebeldía de la carta precedente sino es que al juez por causas justas le parezca abreviar los términos, lo qual remitimos á su prudencia.

CONSTITUCION 8.

Que la absolucion del denunciado se dirija al Cura y que cometiéndose á otro, la muestre al dicho Cura.

ITen para que los Curas tengan la noticia, que conviene de los descomulgados y absueltos, mandamos, que la absolucion, que se diere al que esta denunciado se dirija al Cura ó su teniente, estando el denunciado en su parroquia y no lo estando se pueda cometer á otro sacerdote: Y en tal caso, mandamos, que el tal denunciado muestre al Cura su absolucion so pena de doscientos maravedis, y que no sea admitido á los divinos oficios sino la mostrare.

CONSTITUCION 9.

Como el que celebrare descomulgado queda irregular y los Sacramentos, que se pueden administrar en tiempo de entredicho.

ITen porque los clérigos puedan evitar la irregularidad avisamos que el que celebrare estando descomulgado, queda irregular: pero en tiempo de entredicho se pueden administrar los sacramentos, que se siguen, sin incurrir en irregularidad el sacramento del Bautismo á los niños y adultos. Puede administrar el Prelado el sacramento de la Confirmacion, puede administrarse el sacramento de la penitencia á los sanos, y enfermos, y el sacramento de la Eucaristía á los enfermos, llevándolo con silencio y sin solemnidad. Pueda tambien hacer el sacramento del matrimonio sin las bendiciones. Pero en el dicho tiempo no se puede administrar el sacramento de la extremauncion ni dar sepultura en lugar sagrado sino á los clérigos, y legos que tubieren privilegio ó bula.

CONSTITUCION 10.

Que el Provisor y mas jueces en las cosas, que no fueren muy graves no pongan pena de descomunion latae sententiae sino otras salvo sobre quebrantamiento de inmunidad eclesiástica, y contra rebeldes y que en quanto pudieren, la escusen.

Quando nuestro Provisor, Arcipreste, ó Visitadores mandaren alguna cosa no siendo muy grave, estatuímos y ordenamos, que no pongan pena de excomunion ipso jure latae sententiae, sino pecuniaria ó cárcel, ó otra que pareciere, se temerá mas á su alvedrio: salvo sobre quebrantamiento de inmunidad eclesiástica y tambien siendo citados, y no compareciendo se puedan dar declaratorias por las rebeldías: de manera, que en quanto pudieren escusar la dicha pena de descomunion, latae sententiae, lo hagan.

CONSTITUCION 11.

Que no se absuelva de las declaratorias dadas á instancia de parte en causa civil por rebeldía, sin citacion de la parte, aunque se paguen las costas y que las dichas absoluciones hayan de pasar ante el notario de la causa.

ITen mandamos, que quando contra alguno se hubiere dado declaratoria, por no haber querido comparecer en negocios civiles á instancia de parte no sea absuelto aunque pague las costas sino citada primero la parte, á cuya instancia se dió la dicha descomunion, por los inconvenientes, que resultan de lo contrario, segun somos informados lo qual cumpla nuestro Provisor, so pena de un ducado para pobres por cada vez que lo contrario hi-

ciere. Y mandamos, que las dichas absoluciones pasen ante el mismo notario, ante quien se dieron las censuras, y no ante otro, so pena de un ducado al notario, que la despachare.

CONSTITUCION 12.

Que en cada parroquia haya una tabla, donde se escriban los descomulgados de ella, y que los Curas los denuncien los Domingos, y fiestas al ofertorio y avisen de ello en las demás Iglesias y monasterios.

CONviene mucho, que los públicos descomulgados ó declarados por tales procuren absolucion, y vuelvan con brevedad al gremio de la santa Iglesia Católica. Y para esto mandamos que en cada Iglesia parroquial haya una tabla donde escriban los descomulgados de ella, y todos los Domingos y fiestas de guardar los Curas los denuncien por tales descomulgados, para que sabiéndolo los fieles se aparten de su trato y comunicacion. Y ansi mismo en las villas, y lugares donde hubiere monasterios, avisen de ello á los superiores, y en las Iglesias parroquiales circunvecinas, para que no los admitan á los divinos oficios hasta que tengan beneficio de absolucion.

CONSTITUCION 13.

Que las declaratorias no se notifiquen á los clerigos estando vestidos para ir al altar ó en él. Y los dias de fiesta, hasta despues de medio dia.

ITen por evitar los escrúpulos, escándalosos, y otros inconvenientes que se siguen de notificarse las declaratorias á los clerigos, ansi Curas, como á otros sacerdotes al tiempo que estan vestidos para la misa, y oficios divinos, ó estando en el altar S. S. A. estatuímos y mandamos, que las dichas declaratorias no se notifiquen á

los clérigos en el dicho tiempo sino antes ó después de haber acabado los divinos oficios en los días feriados, so pena de dos mil maravedis al notario, ó persona, que hiciere la tal notificación: y siendo las dichas censuras nuestras, ó de nuestro Provisor y jueces inferiores, no valgan, ni liguén, como si no se hubieran notificado. Y los días de fiesta no se les pueda notificar las dichas declaratorias, hasta después de medio día, so la dicha pena

FIN DEL LIBRO QUINTO.

INSTRUCCION DE VISITADORES.

EL principal fin de las visitas (como dice el santo Concilio) es enseñar al pueblo la doctrina Christiana, extirpar errores, y todo género de pecado, y ofensas de nuestro Señor, conservar las buenas costumbres, persuadir al pueblo el aprovechamiento de la virtud y Christiaudad. Y para esto harán en cada Iglesia, que visitaren, leer el edicto de pecados públicos, que va inserto al fin de estas constituciones, y tendrán grande, y particular cuidado de inquirir y castigar los pecados públicos que en él se contienen, y estar advertidos, de que los que dexaren por disimulacion, negligencia, ó por otro respeto malo, han de dar de ello cuenta á Dios nuestro Señor, pues el Prelado descarga con ellos su conciencia y quando aceptan el oficio de Visitadores, se obligan á todo lo dicho.

El Visitador, luego que llegare á visitar alguna Iglesia, hará leer la carta general del edicto, y acabada de leer, hará una plática al pueblo, en que les diga, y declare, que son obligados á manifestar los pecados públicos, y la obligacion, que á ello tienen, y como no lo haciendo, quedan ligados de descomunion mayor, de la qual no pueden ser absueltos, hasta que la declaren, y manifiesten ante su Prelado.

Visitará el Santísimo Sacramento del altar, mirando, con que decencia, y limpieza está en la custodia, informándose, si se renueva, quando conviene, y la pila del Bautismo si esta sana, y tiene tapador, y las crismas, si estan limpias, y bien proveidas de los santos oleos. Hará, que le enseñen el libro, de Bautismo, Confirmacion, matrimonio, y difuntos. Andará por la Iglesia, y cimiterios, haciendo la comemoracion acostumbrada por los difuntos. Mirará, si la Iglesia está limpia, y si lo estuyo entre año, y está proveida de lo necesario, como son cálices, vinageras, y ornamentos del altar, si estan limpios, y bien tratados, y no lo estando, corregirá, y castigará á los culpados, á cuyo cargo estan, y lo que faltare lo mande proveer por auto, en lo que está permitido por estas constituciones,

Los Visitadores harán informacion, si los Curas, capellanes, y otros clerigos sirven sus beneficios, ó capellanías, y hacen sus oficios conforme estan obligados. Si residen, ó han estado ausentes, y si lo han estado, con cuya licencia. Si dicen las misas de las capellanías, memorias, y aniversarios, segun la disposicion de los fundadores. Si han cumplido, y cumplen los testamentos de los difuntos, proveyendo en todo muy particular, y puntualmente, castigando las faltas, que hubiere habido.

Tomarán nuestros Visitadores por sus personas las cuentas de las fábricas de las Iglesias, hermitas, cofradías, y hospitales. Y mandamos á los mayordomos, no vengán á dar las cuentas á nuestro tribunal, sino fué en

contorno de tres leguas al rededor de esta ciudad. Y en los casos graves, que á nos ó á nuestro Provisor pareciere, podrán venir de mas lexos. Visitarán las haciendas de los beneficios, sacristías, capellanías fábricas, y hospitales, proveyendo, que todo esté bien reparado, y que en los hospitales se haga la hospitalidad que conviene segun su fundacion, procurando, que no haya deshonestidades, ni se dé mal exemplo, informándose, si se guardan nuestras constituciones, y reglas del buen gobierno de los hospitales. En el lugar donde hubiere estudio, lo visitarán, informandose de los libros que se leen, y el cuidado, con que leen los maestros. Informarse han de los estudiantes, que hay en cada lugar, á donde, y que estudian, y de sus costumbres, trayendo relacion de todo.

Item visitarán las escuelas de los niños, donde las hubiere, mandando, que lean por libros, en que depreandan á ser virtuosos, y que se les enseñe la Doctrina christiana: y si los maestros fueren viciosos, ó fueren negligentes, mandarlos despedir, ó darnos aviso, para que nos lo hagamos.

Otro si se informarán, si se han enagenado algunos bienes de las Iglesias, ó de los beneficios, ó capellanías, y procuren se restituyan á las dichas Iglesias, ó beneficios, dándonos aviso, ó á nuestro Provisor (siendo necesario) para que se remedie.

Nuestros Visitadores, en los lugares que visitaren, harán algunas pláticas, asi al clero, como al pueblo, en que les encomienden aquello, que entienden tiene necesidad de mayor remedio, segun lo que han visto, y entendido de las visitas, que hubieren hecho, como nuestro Señor mejor les diere á entender. Encargámosles mucho, que en todo lo que toca á su oficio, muestren tener mucho zelo, y cuidado del honor de Dios, y bien de los visitados, no sus particulares intereses, y aprovechamientos.

Detenerse han el menos tiempo que pudieren, pero de manera, que la brevedad no impida á la buena expedición de los negocios, y sobre lo uno, y lo otro les encargamos las conciencias. Los Visitadores avisen un día antes á los Curas de las Iglesias, que hubieren de visitar, para que ellos aperciban al mayordomo, y al pueblo para la visita, sino es que por la disposición de los lugares, ó otros respectos, les parezca hacer otra cosa. Y cada Visitador traiga consigo el libro de estas constituciones Synodales, y un libro en blanco de visita, en que sumariamente escriba la Iglesia que visita, y los beneficios que en ella hay, y el valor de ellos y lo mas, que le pareciere concerniente, conforme á su oficio.

En las Iglesias, donde hubiere reliquias las visitarán, viendo la solemnidad, y autoridad que tienen, y si estan en lugar decente, y limpio. Y asi mismo visiten los altares, y capillas, y el cuerpo de la Iglesia y el cimiterio, mirando, si está con la decencia, y limpieza necesaria. Item vean, si está cumplido todo lo que que en la última visita quedó mandado: y lo que no estubiere cumplido por negligencia, ó malicia, lo castiguen, executando las penas, ó moderándolas como le pareciere. Item visiten todas las posesiones, que tubiere la tal Iglesia, capellanías, memorias, aniversarios, y otras rentas, haciendo, que esten por inventario en el libro de la Iglesia, juntamente con las otras escrituras de las posesiones, que la tal Iglesia tubiere, por sus números bien ordenadas, y habiendo necesidad de apear las heredas, lo hagan hacer, y poner los apeos con las otras escrituras, y se informen de lo que estubiere perdido, usurpado, ó enagenado, rotas las lindes, quitados los mofones, trocados, ó vendidos sin licencia, ó autoridad del Prelado, ó de quien la pueda dar. Y traiga por memoria quantos beneficios curados, y simples, préstamos, y capellanías hay en cada Iglesia, y quales son colati-

vas, y quales de patronazgo de clérigos, y de legos, y quien las posee, y el valor de ellas.

Item la Iglesia, donde hubiere algunas misas que decir, de pitanza, ó limosnas, ó aniversarios, ó treintanarios, en tanto número, que parezca no poderlas decir, ni cumplir los clérigos, que residen en la dicha Iglesia por sus personas, para que las pías voluntades de los fieles no sean defraudadas, encargamos á nuestros Visitadores, que en tal caso provean como las dichas misas se digan con efecto, repartiendo entre el Cura, y los demas clérigos desocupados, que hubiere en aquella Iglesia, y en el pueblo: y de las que sobren nos den aviso, para que nos las repartamos entre clérigos pobres, y religiosos, ó como nos pareciere.

Item se informen, si los Arciprestes, y Vicarios de nuestro Obispado, y otros jueces inferiores, han delinquido en sus oficios, entrometiéndose en las cosas, ó casos, de que ni deben, ni pueden conocer: y si aplican algunas penas de delitos, y á quien las han aplicado, ó si ellos ó sus notarios, ante quien pasan los autos, han hecho algunas fraudes, colusiones, pactos, ó convenciones, en fraude de nuestra jurisdiccion: si no han remitido á nuestro Provisor las causas, como son obligados, ó han excedido en algo de su oficio: de todo lo qual nos den aviso.

Item les encargamos, que quando vinieren ante nos á dar cuenta de la visita de su partido, traigan relacion de todos los clérigos, letrados, honestos, y virtuosos, con las calidades de cada uno sin acepcion de persona, y lo mismo de los clérigos, que notablemente fueren incorregibles, ó idiotas, para lo qual tendran cuidado de examinar los confesores en casos de conciencia, y latinidad, preguntándoles, como se han con los penitentes, y administraren el santo Sacramento de la penitencia, y los demas sacramentos: y si rezan, y como. Y será conveniente oírles decir misa, para ver, como la dicen, y

con que ceremonias: y que libros, ó sumas tienen para estudiar, y egercer mejor su oficio: y pediránle los títulos de sus órdenes, y de sus beneficios, y capellanías: y en particular procurarán ver, y examinar los títulos de uniones, con que autoridad estan hechos, y inquirirán de los clérigos, que se ordenaron á título de patrimonio, si le poseen, reparando en lo que se hiciere al contrario, para darnos aviso.

Item los dichos Visitadores, y los notarios, que llevaren, no han de pedir, ni recibir dones, ni presentes, por sí, ni por sus criados de las cosas de las Iglesias, y personas, que hubieren visitado, y hayan de visitar, y que no poseen en casa de los mayordomos, ni clérigos de las tales Iglesias, pudiendose hacer comodamente. Y en los lugares donde se les diere la procuracion en dinero, no pidan comida, ni lleven nada por ella, so pena de restituir con el doblo, lo que llevaren, para las dichas Iglesias donde sucediere.

Item, harán informacion sumaria de los delictos, y casos que sucedieren en los lugares, que visitaren, y hecha, la remitiran á nuestro Provisor, para que prosiga adelante en la causa, y castigue á los culpados.

Item, visitarán todas las Iglesias por sus personas, y no cometerán á otro que las visite, so pena de que no harán suyos en el fuero de la conciencia la procuracion, y más derechos, que llevaren de las Iglesias, que no hubieren visitado por sus personas.

Item, inquieran, si en los lugares, que visitaren hay monasterios de religiosos, ó religiosas, y si en ellos hay algunos patronazgos, ó memorias, para obras pías sepan como se distribuyen, y si se cumplen con voluntad, y disposicion del que dexó la tal memoria.

Acabadas las visitas proveerán las cosas, que les pareciere ser necesarias, segun las resultas de ellas, y dexarlo han mandado por autos con penas en el libro de la visita, que hicieren, para que se cumplan, y egecuten,

firmado de su nombre, y de su notario, el qual notificará los dichos mandamientos á los Curas, y á las personas á quien tocara, asentando al pie de ellos la notificación: y en el llevar de los derechos guardarán el arancel real. Y prohibimos no lleven derechos á los Curas, y beneficiados propios, por la visita de los títulos de sus órdenes, y beneficios.

CARTA DE EDICTO DE

los pecados públicos.

NOS Don Francisco de Gamarra. Por la gracia de Dios, y de la Santa Iglesia de Roma, Obispo de Avila, del Consejo de S. M. &c. A todos los vecinos, y moradores, de esta ciudad de Avila, y de todas las otras villas, y lugares de este nuestro Obispado, así hombres, como mugeres de qualquiera estado, y condicion, que sean: Salud, y gracia. Sabed, que los Santos Padres alumbrados por el Espíritu Santo, en los Santos Concilios justamente ordenaron, que todos los Prelados, y pastores de la Iglesia, personalmente, ó por sus lugar tenientes (estando ellos legitimamente ocupados) sean obligados en cada un año ordinariamente á hacer una solemne y general visita, y inquisicion de la vida, y costumbres de todos sus subditos, así clérigos como legos, y estado de las Iglesias, hospitales, y todos los otros lugares dedicados al culto divino, lo qual todo se ha enderezado á la salud espiritual de las almas, y al bien de las Iglesias, el qual principalmente consiste, en estar bien proveidas de buenos ministros. Y porque para la seguridad de las conciencias conviene, que todos esten en gracia, y caridad, y muy apartados de vicios, y pecados, es-

pecialmente de los públicos, y notorios, de que nuestro Señor se ofende, y en la republica se sigue gran turbacion, y escándalo, dando los unos á los otros ocasion de mal vivir, y de pecar, á causa de lo qual los dichos pecados, y vicios públicos, son muy mas graves, y peligrosos, y en mayor daño, y detrimento de la conciencia del Prelado, sino hace toda su debida diligencia, para corregirlos, y castigarlos. Por tanto, ansi por cumplir con nuestra obligacion, como por lo que toca al bien, y salud de vuestras almas, y conciencias, os exhortamos, y amonestamos, y en virtud de santa obediencia, mandamos á todos los que alguna cosa supiereis, á cerca de lo que abajo se dirá de otros qualesquier vicios, ó pecados públicos, y manifestos, los vengais á decir, y declarar ante nos, ó ante nuestro Provisor, y Visitadores.

Primeramente si sabeis, que los Curas, beneficiados, capellanes, y sacerdotes sirven bien sus officios, y Iglesias, y si celebran los divinos officios á sus tiempos, ó como deben. Y si sabeis, que hayan recebido las órdenes antes de la edad legitima, para ellas: ó si las recibieron, ó celebraron estando descomulgados, suspensos, ó irregulares, ó recibieron las órdenes, ó beneficios por simonía, ó de algun simoniáco. O que no hayan querido bautizar, ni administrar los santos Sacramentos, sin que se lo paguen primero: y si dexan de administrarlos á los enfermos de dia y de noche en sus necesidades, todas las veces que sean menester: de manera, que por su culpa, ó negligencia del tal Cura, ó Curas haya muerto algun parroquiano, sin recibir enteramente todos los santos Sacramentos, y si van á visitar los enfermos, y siendo necesario hacerles los testamentos, como son obligados. Y si las personas, á cuyo cargo está el declarar la Doctrina christiana (quando son obligados) la enseñan públicamente en sus Iglesias, en especial las quatro oraciones, los Artículos de la fé, los Mandamientos de la

Jeý de Diós, y de la Iglesia, y los siete pecados mortales, las obras de misericordia, y los cinco sentidos exteriores, y todas las otras cosas necesarias á vuestra salvacion, segun y como les está mandado por nuestras constituciones.

Item digais, y declareis de sus vidas, y conversaciones, y si dan de sí buen egemplo, de manera, que sean luz, y espejo del pueblo Christiano. Y si estan en algunos pecados públicos, como ser jugadores, tratantes en mercaderías, y arrendamientos, ó otros oficios á ellos prohibidos en derecho. Y si tienen conversacion con mugeres deshonestas. Si son amancebados públicos, ó tienen en sus casas mugeres sospechosas, ó deshonestas. Si procuran la paz, y concordia de sus feligreses, escusándolos de enojos, y pleitos, y disensiones, ó si antes dan causa, ó ocasion á ellas, ó en alguna manera á otros daños, y pecados públicos, de qualquiera calidad que sean.

Item si sabeis, que algun clérigo, ó seglar tenga alguna casa, heredad, ó posesion de la fábrica, y de la Iglesia, ó de los beneficios, ó capellanías, ó hospitales, ó hermitas, ó cofradías, enagenadas, usurpadas, rotas las lindes, ó trocadas ó vendidas sin título, licencia, y autoridad nuestra, y sin la forma que de derecho se requiere.

Item si sabeis, visteis, ó oisteis decir, que alguna persona, ó personas, de qualquier estado, y condicion que sean, hayan hecho, dicho, y cometido algun delito, ó crimen de heregía, ó apostasía, ó hayan tenido, ó tengan algunos errores contra nuestra santa Fé Cathólica, y contra los Artículos de ella, ó contra lo que nuestra santa madre Iglesia cree, y tiene, y manda creer, tener, y guardar á todo fiel Christiano: ó que no hablen bien, y como buenos Christianos, de algunas cosas de ella. O si sabeis, que hayan hecho, ó visto hacer algunas ceremonias, ó otros ritos Judaicos, ó de la secta de

Mahoma, ó de los Gentiles, ó de otros qualesquier infieles, ó hayan dado consejo, favor, y ayuda para ello.

Item si sabeis, que alguna persona haya renegado, ó blasfemado del nombre de Dios nuestro Señor, ó de la gloriosa Virgen Santa María, ó de los Santos, ó dicho algunas palabras desacatadas en ofensa, y menosprecio de su santa Divinidad, ó Humanidad, ó renegado, descreído, ó dicho otras blasfemias de qualquiera calidad, que sean, allende de las aqui declaradas, que hayan sido, ó sean en ofensa de nuestro Señor, ó de su bendita Madre.

Item, si sabeis de algunas personas, que usen de hechizos, encantos, agujeros, ó sortilégios, ó que saben y usan ligar, ó hacer maleficios, encantamientos, conjuros, ó ensalmos, santiguando de mal de ojo, y cortando el bazo, secando la rosa, ó mal de culebrilla, ó encomendando el ganado, ó bestias, ó otras cosas perdidas, y entrando en cercos, y usando de adivinos, prefiriéndose á decir, y manifestar las cosas perdidas, y las que estan por venir. Y si sabeis de algunos que tengan algunos libros de conjuros, supersticiones, ó que estén prohibidos, y reprobados en derecho por la Iglesia, ó que traigan algunas nóminas al cuello, ó en qualquiera otra parte: y los que trageren, las presenten ante nuestro Provisor, y Vicario, ó Visitadores, dentro de seis dias primeros siguientes, para que sean vistas, y examinadas, si son buenas, y Cathólicas, ó supersticiosas, y reprobadas.

Item, si sabeis, que haya algunos perjurios, que acostumbran de se perjurar en juicio, y fuera de él por dineros que sean dados, ó por dádivas, y promesas, que les sean hechas, ó por hacer mal y daño á otras personas, por mala voluntad que les tengan, ó por complacer á otros que se lo ruegan, ó por otra qualquiera cosa, ó razon que sea, se perjuran contra el próximo, á quien hemos de amar como á nosotros mismos.

Item, si sabeis, que algunas personas hayan cometido simonía, vendiendo, ó comprando cosas espirituales, beneficios, capellanías, ó dado dineros, ó otras cosas, por haberlos, ò por las órdenes menores, ó sacras: así los que las dan, como los que las reciben, ó sobre ello han hecho ò acostumbran hacer, y hacen obligaciones, pactos, y convenciones, y otros contratos en derecho reprobados.

Item, si sabeis de algunos renoveros, logreros, ó usureros, que dan á logro, y usura: así prestando dineros, porque les den ganancia de ellos, dando bueyes, y vacas, ovejas, ó otro qualquiera ganado, para que pagando el que lo recibe renta de ello en cada un año al dueño, al fin del arrendamiento lo haya de volver á su dueño de la misma edad, que lo recibió, y que si en tanto se muriere el ganado, que sea por cuenta del que lo tomó en arrendamiento, y no á costa de su dueño. O quien por encubrir el pecado de usura en las ventas que se hacen disimuladas, dice que vende bueyes, trigo, cebada, y otras cosas, no siendo verdad, y lo carga en precios demasiados, mas de lo que las tales cosas valen comunmente. O de algunos, que dan dineros adelantados en las compras, antes que se les entreguen las cosas compradas quando ven, estar á sus próximos en necesidad, y que han mal barato de su hacienda, por comprar entonces con menosprecio, dándoles dineros adelantados. Si dan, ó ponen dinero en cambio, ò en poder de mercaderes, á ganancia solamente, y no á pérdida. Si el que presta á otros dineros, ò otra cosa, hace con el pacto, ó conveniencia tacita, ò expresa, que al fin del término le vuelva lo que le dió, y algo mas. Y si el que toma alguna posesion empeñada, quando le paga su dueño no recibe en descuento lo que rentó la dicha posesion. O si algunos arriendan heredades por mas del justo precio, por dar aparejos, ó dinero, ó bueyes con ellas, con condicion, que se les hayan de

volver enteramente los tales aparejos, ó bueyes, y las otras cosas, que dieren, ó si sabeis de otras semejantes maneras de contratos, y usura, ó que tengan especie de logro, ó renuevo, que se suele hacer, y celebrar disimuladamente, y con fraude de usura.

Item, si sabeis de alguna persona, ó personas de qualquiera estado, y condicion que sean, que vivan en otros pecados públicos, especialmente amancebados, ó que tienen en su casa peronas deshonestas, y sospechosas, ó de algunos casados que no hagan vida maridable con sus mugeres, ó de jugadores, ó casas de juegos, donde se suelen decir blasfemias, y ganarse las haciendas unos á otros, ó personas que en su casa tengan tablagería pública, para semejantes juegos.

Item, si hay algunos alcahuetes, ó alcahuetas, que usen de tan malo, y dañoso oficio, sin temor de Dios, y en daño de la republica.

Item, si hay algunas personas, que hayan cometido sacrilégio, hiriendo atrozmente á otro en la Iglesia, ó cimiterio, ó poniendo manos violentamente en alguna persona de la Iglesia, sacándola violentamente de ella, ó de su cimiterio, ó que haya profanado el tal cimiterio, ó lugar sagrado, haciendo en él comidas, colaciones, juegos, representaciones, indecentes, prohibidas, y escandalosas, ó que en ellas se hayan cometido adulterios, fornicaciones, y otras deshonestidades: ó quien ha hurtado de las Iglesias algunas cosas sagradas, ó usurpado bienes, ó rentas de su fábrica.

Item, si algunos se han desposado, y casado clandestinamente, sin preceder las moniciones, que la santa madre Iglesia manda: y especialmente el Concilio de Trento, ó si hacen vida maridable, y estan juntos en uno, sin ser velados contra la prohibición de la Iglesia.

Item, si hay algunos incestuosos, que hayan tenido cópula carnal con sus parientes, ó cuñados, ó afines dentro del quarto grado de consanguinidad, ó afinidad, ó

se hayan casado con las tales parientas, ó afines dentro del dicho quarto grado, sin dispensacion, ó hayan contrahido matrimonio con otras personas, en quien haya otro qualquiera impedimento de los que la santa madre Iglesia prohibe.

Item, si hay algunas personas, que se hayan casado dos veces durante el primer matrimonio, viviendo el primero marido ó la primera muger.

Item, si sabeis, que algunas personas no hayan confesado, ó comulgado, á lo menos una vez cada año en el tiempo, que manda la Iglesia, que es en la Quaresima, hasta el Domingo de Quasimodo, especialmente en el año proximo pasado.

Item, si sabeis, que algunos esten descomulgados, y con animo endurecido perseveren en la descomunion, y no cuidan de se absolver y salir de ella, y la menosprecian.

Item, si sabeis de algunos testamentos, legados, y mandas pías de difuntos que esten por cumplir. Y mandamos á los que tubieren los dichos testamentos los traigan, y presenten para ver si estan enteramente cumplidos, y se mande cumplir lo que restare con brevedad.

Item, si sabeis de algun otro delicto, y exceso, público y escándaloso, cuya correccion, punicion, y castigo á nos pertenezca, como á Prelado, y pastor de este Obispado. Y porque todo lo que dicho es está probado por los sacros cánones, y es en deservicio de Dios nuestro Señor, y en gran peligro de las animas, y conciencias de los que lo hacen, y aconsejan, y á nos como Prelado, y pastor conviene proveer en las cosas suso dichas del debido remedio, y evitar las males, y daños, que de los excesos de suso contenidos se siguen, induciendo á los otros con mal egemplo á pecar.

Por ende por el temor de la presente, exhortamos y amonestamos, y en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion mayor mandamos á vos los suso di-

chos, y á cada uno de vos, que dentro de nueve días primeros siguientes, los quales vos damos, y asignamos por tres canónicas moniciones, dandoos tres días por cada monicion, y todos nueve por término, y plazo perentorio, que el derecho requiere que si alguna cosa supieredes de lo suso dicho, y otros qualesquiera vicios, y pecados públicos, lo vengais á manifestar ante nos, ó nuestro Provisor, ó en su ausencia á nuestro Visitador, para que visto lo que ansi digeredes, y pronunciaredes, se provea de lo que convenga al servicio de nuestro Señor, y descargo de nuestra conciencia, y bien, y provecho de la salud de vuestras almas, y reformation de los que cometen semejantes excesos. Y si lo contrario hicieredes y este nuestro mandamiento no guardaredes, y cumplieredes el dicho término pasado, habidas aqui por repetidas las tres moniciones canónicas del derecho, ponemos, y promulgamos en vos, y en cada uno de vos sentencia de excomunion mayor, y vos descomulgamos en estos escritos y por ellos.

Item mandamos, que esta carta de edicto, segun que aqui se contiene, la publiquen, y lean los Curas de este nuestro Obispado en sus Iglesias, y parroquias por lo ménos una vez en cada un año, y sea uno de los Domingos de la Quaresma, lo qual cumplan pena de excomunion.

FIN.

TABLA

DE LOS TÍTULOS, EN QUE SE INCLUYEN

las constituciones Synódales de estos cinco Libros,

LIBRO PRIMERO.

Título I. de Summa Trinitate, & Fide

Cathólica. Fol. 1.

Tit. II. de Constitutionibus. fol. 42.

Tit. III. de Rescriptis. fol. 46.

Tit. IV. de Consuetudine. fol. 49.

Tit. V. de Temporibus ordinationum, & de ætate, & qualitate ordinandorum. fol. 50.

Tit. VI. de Filiis Præbiterorum. fol. 54.

Tit. VII. de Sacra Unctione. fol. 56.

Tit. VIII. de Clericis peregrinis. fol. 60.

Tit. IX. de officio de Archipresbiteri, & Vicarii. fol. 61.

Tit. X. de Officio Sacristæ. fol. 64.

Tit. XI. de Officio Delegati. fol. 71.

Tit. XII. de Officio Judicis ordinarii. fol. 72.

Tit. XIII. de Officio Parrochi, seu Rec-toris. fol. 77.

Tit. XIV. de Officio Notarii. fol. 87.

Tit. XV. de Pactis. fol. 96.

Tit. XVI. de Postulando. fol. 97.

LIBRO SEGUNDO.

Tit. I. de Judiciis. fol. 99.

Tit. II. de Foro competenti.	fol. 104.
Tit. III. de Ferijs.	fol. 105.
Tit. IV. de Dolo, & contumacia.	fol. 110.
Tit. V. de Confessis.	fol. 111.
Tit. VI. de Probationibus.	fol. 112.
Tit. VII. de Testibus.	fol. 114.
Tit. VIII. de Fide instrumentorum.	fol. 116.
Tit. IX. de Jure jurando.	fol. 117.
Tit. X. de Præscriptionibus.	fol. 118.
Tit. XI. de Sententia, & re judicata.	fol. 119.
Tit. XII. de Appellationibus.	fol. 120.

LIBRO TERCERO.

Tit. I. de Vita, & honestate clericorum.	fol. 121.
Tit. II. de Cohabitatione clericorum, & mulierum.	fol. 127.
Tit. III. de Clericis conjugatis.	fol. 129.
Tit. IV. de Clericis non residentibus.	fol. idem.
Tit. V. de Præbendis, & concessione Præbendæ	fol. 134.
Tit. VI. de Institutionibus.	fol. 136.
Tit. VII. de Rebus ecclesiæ non alienandis.	fol. 137.
Tit. VIII. de Testamentis.	fol. 141.
Tit. IX. de Sepulturis.	fol. 145.
Tit. X. de Parrochiis.	fol. 150.
Tit. XI. de Decimis.	fol. 152.
Tit. XII. de Primitiis, & oblationibus.	fol. 153.
Tit. XIII. de Jure patronatus.	fol. 155.
Tit. XIV. de Celebratione missarum.	fol. 186.
Tit. XV. de Baptismo.	fol. 194.
Tit. XVI. de Custodiâ Eucharistiæ.	fol. 197.
Tit. XVII. de Religiosis domibus.	fol. 201.
Tit. XVIII. de Obserbatione jejuniorum.	fol. 203.
Tit. XIX. de Ecclesiis ædificandis.	fol. 205.
Tit. XX. de Immunitate ecclesiarum.	fol. 209.

Tit. XXI. de Voto, & voti redemptione. fol. 212.

LIBRO QUARTO.

Tit. I. de Sponsalibus, & matrimonio. fol. 214.

LIBRO QUINTO.

Tit. I. de Accusationibus, & officio procuratoris, & fiscalis. fol. 221.

Tit. II. de Simonía. fol. 228.

Tit. III. de Magistris. fol. 229.

Tit. IV. de Crimine falsi. fol. 230.

Tit. V. de Sortilegiis. fol. idem.

Ti. VI. de Maledicis. fol. 232.

Tit. VII. de Poenis. fol. idem.

Tit. VIII. de Poenitentiis, & remisionibus. fol. 234.

Tit. IX. de Sententia excommunicationis. fol. 242.

FIN DE LA TABLA.

Tit. XXI. de Voto, & voti redemptione. fol. 212.

LIBRO CUARTO.

Tit. I. de sponsalibus, & matrimonio. fol. 214.

LIBRO QUINTO.

Tit. I. de Accusationibus, & officio pro-

curatoris, & fiscalis. fol. 221.

Tit. II. de Simonia. fol. 228.

Tit. III. de Magistris. fol. 229.

Tit. IV. de Crimine falsi. fol. 230.

Tit. V. de Sorilegiis. fol. idem.

Tit. VI. de Medicis. fol. 232.

Tit. VII. de Pernis. fol. idem.

Tit. VIII. de Poesentibus, & remissionibus. fol. 234.

Tit. IX. de Sententia excommunicationis. fol. 235.

FIN DE LA TABLA.



GUBERNOS	Recibos.	de ven.	de compra.	de seraqer.	en la au.	Tercios.
		Raciones	Idem.	Idem	Idem	

Exigido el pago por el mismo, y en el:

El aumento del estanco de vino en el presente tiempo y la obra que ha
 El aumento de los suministros de pan, carne y accesorios de esta que la Junta

DE VALIA.

DE REALES

CONSEJO DE REALES

VÍO DE ISI

REYES DE

CONSEJO DE REALES



154

154

154

154

154

154

154

154